

UN ROMANCE EN EL PARQUE DE
BOMBEROS

Amor de libro

CASSIDY BERG

Amor de libro

Un romance en el parque de bomberos

Por Cassidy Berg

Esta es una obra de ficción. Todos los nombres o personajes, empresas o lugares, sucesos o incidentes son ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o sucesos reales es pura coincidencia.

Ninguna parte de este eBook puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso escrito del autor.

2024 Cassidy Berg
Publicado por Entrada Publishing.

♡ Capítulo 1 ♡

El estridente ulular de una alarma de incendios perfora la tranquilidad previa al amanecer, sacudiendo a Emma Barnes de su sueño irregular. Se levanta como un rayo, con el corazón acelerado, antes de darse cuenta. Es sólo el detector de humo de su vecino, probablemente activado por una tostada quemada, otra vez.

"¿En serio?" Emma gime, dejándose caer sobre la almohada. "La ironía de vivir al lado de un bombero de verdad, y *que su alarma suene* cada dos días".

La luz del sol se cuela por los huecos de las cortinas de Emma, iluminando el caos de su estudio. Los libros se apilan precariamente en todas las superficies disponibles, formando torres literarias que amenazan con derrumbarse a la menor provocación. Las tazas vacías crean una carrera de obstáculos entre su cama y su escritorio, mientras que los blocs de notas arrugados se esparcen por el suelo como confeti desechado.

Emma se adentra en este laberinto con facilidad, arrastrando los pies hacia su pequeña cocina. Coge el hervidor de agua caliente -su posesión más preciada- y lo pone a borbotear. Cuando empieza a salir vapor, la mirada de Emma se desvía hacia un libro escondido en la estantería del rincón.

Un libro de bolsillo muy gastado, con el lomo agrietado y las páginas amarillentas por el paso del tiempo. El título, "La llama eterna del amor", apenas es legible, pero Emma no necesita leerlo. Se sabe de memoria cada palabra de la novela romántica favorita de su abuela Evelyn.

Con un té caliente en la mano, Emma se acomoda en su desordenado escritorio. Observa la pila de novelas románticas de bomberos que se tambalea con la cautela de un experto en desactivación de bombas que se acerca a un paquete sospechoso. Con un suspiro de resignación, coge el primer libro de la pila: "Corazones ardientes, de Scarlett Ember.

"Muy bien, Scarlett", dice Emma, abriendo el libro. "Veamos qué cliché de héroe musculoso te has inventado esta vez".

Empieza a leer, con una expresión cada vez más dolorida a medida que pasa las páginas. La mano libre de Emma garabatea furiosamente en un cuaderno cercano, llenándolo de observaciones acerbas:

Página 5: El protagonista cae literalmente en los brazos del bombero. Gravity ha llamado: quiere recuperar su recurso argumental.

Página 10: Los ojos del héroe descritos como "brasas humeantes". ¿Huelo a humo, o es sólo una redacción perezosa?

Página 15: La heroína de repente torpe alrededor del bombero caliente. ¿Ha pensado en acudir a un neurólogo?

A medida que Emma se adentra en "Corazones ardientes", sus notas se vuelven más agudas y sus carcajadas más frecuentes. Está en su elemento, desmontando la novela con precisión quirúrgica. Sin embargo, bajo su exterior cínico, una pequeña parte de ella -una parte que negaría vehementemente que existe- se pregunta cómo sería experimentar siquiera una fracción de la pasión que critica tan despiadadamente.

El teléfono de Emma zumba, vibrando en su escritorio como un avispon enfadado. Mira la pantalla y arquea una ceja.

Sophia: ¡Eh, forastero! ¿Tomamos algo este fin de semana? Ese camarero tan mono ha estado preguntando por ti....

Emma resopla y sus dedos vuelan por la pantalla táctil.

Se acerca la fecha límite. Ahogándonos en bomberos musculosos y damiselas con instintos de supervivencia de lemmings. ¿Lo dejamos para otro día?

Tira el teléfono a un lado y vuelve a la tortura literaria que es "Corazones ardientes". Justo cuando el musculoso héroe de la novela está a punto de extinguir algo más que fuegos, un estruendoso estruendo rompe la concentración de Emma.

"¡Sr. Darcy!", grita, girando en su silla.

El esponjoso perpetrador -un Maine Coon con más actitud que sentido común- está sentado en medio de una avalancha de libros caídos, con un aspecto sumamente imperturbable. Mueve la cola una o dos veces, como diciendo: "De nada".

Emma suspira y abandona su escritorio para restablecer el orden. Mientras recoge las novelas desperdigadas, los recuerdos se agolpan en su mente como si fueran los mejores momentos de un pesimista.

"Infierno de Pasión", gime mientras guarda un libro de bolsillo rojo chillón. "Más bien un vertedero de agujeros argumentales".

Sus dedos rozan un ejemplar de "Rescue My Heart". Emma resopla. "Quería rescatar mis neuronas después de ese".

Cada libro representa otra promesa fallida, otro descenso a tropos trillados y personajes de papel fino. Emma los apila con el cuidado de un arqueólogo que manipula artefactos antiguos, aunque totalmente inútiles.

Un alegre timbre se cuela entre sus cavilaciones literarias. Emma gira la cabeza hacia su portátil, donde una nueva notificación de correo electrónico parpadea insistentemente. El nombre del remitente -Marcus Blackwood- le produce una sacudida de ansiedad.

De: Marcus Blackwood

Asunto: ¿Estado de la revisión?

Emma,

¿Cómo vamos con la crítica de "Corazones ardientes"? Los de arriba me echan el aliento por el descenso de lectores. Necesitamos algo picante para reavivar la pasión de nuestro público.

No te andes con rodeos. Tu agudo ingenio es lo único que mantiene suscritos a la mitad de nuestros lectores.

Esperando ansiosamente su destripamiento literario,

Marcus

"Sin presiones", refunfuña Emma, crujiéndose los nudillos. "Sólo el destino de la literatura moderna descansa sobre mis hombros hastiados".

Se acomoda en su escritorio, con los dedos suspendidos sobre el teclado como un pianista que se prepara para un concierto especialmente difícil. Después, respira hondo y se sumerge.

Las palabras fluyen de las yemas de los dedos de Emma como lava vitriólica, y su crítica toma forma con una precisión despiadada. Disecciona "Blazing Hearts" con el entusiasmo de un forense que realiza la autopsia a un cadáver particularmente ofensivo.

En "Corazones ardientes", Scarlett Ember demuestra una vez más que lo único que arde es la tecla de borrar de su procesador de textos. La trama, al igual que los malogrados intentos de cocinar de la protagonista, es un amasijo ardiente de ideas a medio cocer y clichés carbonizados...

Emma hace una pausa, con una sonrisa perversa en la comisura de los labios. "¿Demasiado duro?", pregunta a toda la sala. El señor Darcy, ahora acurrucado sobre una pila de borradores desechados, emite un maullido desinteresado.

"Tienes razón", dice Emma asintiendo con la cabeza, reanudando su asalto literario. "Sólo estoy entrando en calor".

El estridente timbre del teléfono de Emma atraviesa su ritmo de mecanografía como un rasguño de disco mal sincronizado. Mira el identificador de llamadas y gime. El Sr. Kowalski, el administrador de su comunidad de propietarios, un hombre con el encanto y la empatía de un muro de ladrillo.

"Sr. Kowalski", responde Emma, forzando la alegría en su voz. "¿A qué debo el placer?"

Su respuesta golpea como un mazo. "¿Aumento de honorarios? Pero eso es...", balbucea Emma, mientras sus cálculos mentales se agolpan. "¡Es casi un veinte por ciento más! Seguro que podemos..."

Pero el Sr. Kowalski permanece impasible, su tono sugiere que tendría más simpatía por un

parquímetro que por una escritora en apuros. Los intentos de negociación de Emma fracasan estrepitosamente.

"Bien", escupe finalmente. "Ya se me ocurrirá algo".

Emma termina la llamada y resiste el impulso de lanzar el teléfono al otro lado de la habitación. En lugar de eso, navega hasta su blog en busca de una dosis de validación para contrarrestar el agujón de la realidad financiera.

La página de estadísticas se carga y los ojos de Emma se abren de par en par. Su última reseña - una crítica especialmente mordaz de "El ardiente abrazo del amor"- se ha hecho viral. Los comentarios son una mezcla de aplausos e indignación:

"¡Emma Barnes lo hace de nuevo! Destrozando el romance basura libro a libro".

"¡Cómo te atreves! El abrazo ardiente del amor cambió mi vida".

"Vivo para estas críticas. ¿Quién necesita amor cuando tienes el ingenio de Emma?"

Una sonrisa se dibuja en los labios de Emma. "Bueno", murmura, "al menos alguien aprecia mi sufrimiento".

Animada por su éxito en Internet, Emma se sumerge de nuevo en su crítica de "Blazing Hearts". Sus dedos vuelan sobre el teclado, cada pulsación gotea con un sarcasmo lo suficientemente afilado como para cortar vidrio.

Si "Corazones ardientes" fuera un incendio de verdad, no merecería ni el rocío de una manguera de jardín. La prosa de Scarlett Ember es tan seca como la leña, sus personajes tan inflamables como el papel de seda empapado en queroseno...

Emma hace una pausa y mira el artículo enmarcado que cuelga sobre su escritorio. El titular le devuelve la mirada en negrita: "Emma Barnes: La trituradora de sueños de la literatura romántica".

"Trituradora de sueños", musita Emma, saboreando las palabras. "Bueno, alguien tiene que hacerlo".

Vuelve a su evisceración literaria con renovado vigor. El cielo se oscurece tras su ventana y los últimos rastros de luz solar se tornan púrpura oscuro. Emma apenas se da cuenta, perdida en un mundo de crítica mordaz y agudo ingenio.

Finalmente, cuando el reloj pasa de medianoche, Emma se reclina en su silla. Lee la reseña completa, con una sonrisa de satisfacción en la comisura de los labios. Es buena, no, es brillante. Es mordaz, hilarante y seguro que hará arder el mundo de la lectura romántica.

Sin embargo, a medida que la última palabra se asienta en su sitio, un extraño vacío se cuela en su interior. "¿Qué me estoy perdiendo?" susurra Emma, con voz apenas audible. "¿Son todas estas historias de amor y pasión sólo tinta sobre papel? ¿O hay algo más?"

Por un momento, Emma se permite preguntarse. ¿Y si, enterrado bajo los clichés y el melodrama, hay un núcleo de verdad? ¿Y si todos estos escritores, con sus personajes imperfectos y sus tramas predecibles, estuvieran buscando algo real?

El pensamiento parpadea como la llama de una vela, frágil y fugaz. Emma sacude la cabeza, desterrando el momento de debilidad. Es Emma Barnes, la trituradora de sueños, la crítica más temida de la literatura romántica. No tiene tiempo para "y si..." ni para "tal vez...".

Con un clic decisivo, Emma envía la reseña a Marcus. Que tiemble el mundo de la lectura romántica. La trituradora de sueños ha atacado de nuevo.

Pero mientras se arrastra hasta la cama, Emma no puede evitar la sensación de que en algún lugar, de alguna manera, se ha perdido un capítulo de su propia historia.

♡ Capítulo 2 ♡

La pintoresca iglesia de Millbrook se yergue centinela contra el cielo encapotado, con su aguja desgastada atravesando la penumbra como un dedo acusador. Emma Barnes se detiene en el aparcamiento de grava, con los neumáticos haciendo crujir a un ritmo sombrío que coincide con los fuertes latidos de su corazón. Apaga el motor pero no se mueve, mirando fijamente el edificio con los ojos hinchados y enrojecidos por una noche sin dormir.

"Vamos, Emma", murmura, apretando los dedos en el volante. "Es sólo un funeral. Te ganas la vida revisando historias de amor trágico. Esto debería ser un paseo por el parque".

Pero no lo es. Porque esto no es ficción, y el dolor en su pecho es demasiado real.

Emma sale por fin del coche, tirando inútilmente de su vestido negro arrugado. La prenda, empaquetada apresuradamente para el viaje desde Boston, parece haber sufrido su propia tragedia. Se lo alisa, sabiendo que es una causa perdida, igual que su intento de domar su rebelde pelo castaño.

A cada paso que da hacia la iglesia, Emma siente el peso de la realidad. Este pequeño pueblo, con su pintoresca calle principal y sus pintorescos escaparates, fue una vez su paraíso veraniego. Ahora, parece un mausoleo de recuerdos, cada visión familiar es un doloroso recordatorio de lo que ha perdido.

Cuando Emma abre de un empujón las pesadas puertas de madera de la iglesia, la asalta una oleada de fragancia. El aroma de los lirios, los favoritos de Evelyn, flota en el aire, empalagoso y abrumador. Es como si la presencia de su abuela se hubiera destilado en esta esencia floral, reconfortante y sofocante a la vez.

"Emma, querida", la llama una voz, y se vuelve para ver a la señora Hendricks, la vecina de al lado de su abuela. El rostro de la anciana es un mapa de arrugas, cada una de ellas marcada por el dolor. "Siento mucho su pérdida. Evelyn era un tesoro".

Emma asiente, sin confiar en su voz. La señora Hendricks la abraza con un olor a naftalina y menta, y Emma se pone rígida, insegura de cómo responder. Cuando se separa, ve más caras conocidas: el señor Johnson de la ferretería, los Peterson que regentan la cafetería local y Sarah Miller, que fue su mejor amiga de verano hace tantos años. Cada rostro es una instantánea de su pasado, ahora envejecido y ensombrecido por el dolor.

Se acercan uno a uno, ofreciendo condolencias que se confunden en la mente de Emma. Asiente con la cabeza, murmura agradecimientos e intenta sonreír, pero parece más bien una mueca. Las sutilezas sociales que normalmente le resultan tan fáciles, perfeccionadas tras años de participar en presentaciones de libros y eventos literarios, ahora le parecen un idioma extranjero.

"Tu abuela estaba muy orgullosa de ti", dice la señora Peterson, dándole palmaditas en la mano a Emma. "Siempre hablando de su nieta escritora de la gran ciudad".

Emma traga saliva. "Gracias", se las arregla, las palabras arañando su garganta como papel de lija.

Cuando empieza la misa, Emma se sienta en uno de los bancos del fondo, agradecida por no verse obligada a interactuar con los demás. Las palabras del pastor la inundan, un zumbido tranquilizador que le permite distraerse. Piensa en su última llamada telefónica con Evelyn, hace apenas una semana. ¿La voz de su abuela sonaba más débil? ¿Había habido señales que Emma no percibiera, demasiado absorta en su propia vida para darse cuenta?

El panegírico devuelve a Emma al presente. Escucha, primero con indiferente interés y luego con creciente sorpresa, las historias de la vida de Evelyn. Las historias de su trabajo como voluntaria en la biblioteca local llenan el ambiente: cómo puso en marcha un programa de lectura para niños, cómo luchó para mantener la biblioteca abierta cuando los recortes presupuestarios amenazaban su existencia.

"Evelyn creía que todas las historias merecían ser contadas", dice el pastor, con voz cálida de afecto. "Y que toda persona merecía la oportunidad de descubrir la magia de los libros".

Emma parpadea y frunce el ceño. En todas sus llamadas semanales, Evelyn nunca había mencionado nada de esto. Sus conversaciones habían estado llenas de cotilleos del pueblo, amables preguntas sobre la vida amorosa de Emma (o la falta de ella) y comentarios de Evelyn sobre cualquier novela romántica que estuviera leyendo en ese momento. ¿Cómo se había perdido Emma todo este capítulo de la vida de su abuela?

Al terminar la misa, Emma se siente vacía, como si las revelaciones sobre Evelyn le hubieran arrebatado la poca estabilidad emocional que le quedaba. Avanza aturdida por la fila de recepción, aceptando abrazos y apretones de manos con el piloto automático.

Por fin, afortunadamente, se acabó. Emma escapa a su coche, con la llave de la casa de Evelyn pesándole en la mano. Conduce por la ciudad basándose únicamente en la memoria muscular, sin apenas percibir las vistas familiares que ahora le parecen extrañas en su uniformidad. ¿Cómo puede el mundo parecer tan igual cuando todo parece tan diferente?

A la vuelta de una curva aparece la casa de Evelyn, una casa de cuento con rosales trepadores y una valla blanca. Emma aparca en el camino de grava y le tiembla ligeramente la mano al apagar el contacto. Durante un largo rato se queda sentada, mirando fijamente la alegre puerta amarilla que, de repente, parece la entrada a otro mundo.

"Es sólo una casa", se dice Emma, pero las palabras suenan huecas.

Cada paso que da hacia la puerta le parece un kilómetro y medio. La llave entra en la cerradura con un clic familiar y Emma vacila con la mano en el pomo. Respira hondo y percibe el leve aroma a lavanda, el perfume característico de Evelyn, que flota en la brisa.

Con un giro de muñeca, Emma empuja la puerta y cruza el umbral. El olor a lavanda se intensifica, mezclándose con la dulzura rancia de los libros viejos y el persistente aroma de la famosa tarta de manzana de Evelyn. Es un asalto sensorial que hace que a Emma se le salten las lágrimas.

Está en la entrada, rodeada de los recuerdos acumulados de toda una vida. La presencia de Evelyn se distingue en cada superficie cubierta de baratijas, en cada fotografía enmarcada, en cada libro de bolsillo desgastado apiñado en estanterías desbordantes.

Por primera vez desde que recibió la noticia del fallecimiento de Evelyn, Emma se permite sentir realmente la pérdida. Un sollozo se le agolpa en el pecho y crece como un maremoto. Se arrodilla sobre la descolorida alfombra de bienvenida, rindiéndose por fin al dolor que ha estado conteniendo.

En la tranquilidad de la casa de campo, con sólo los fantasmas de los recuerdos como testigos, Emma Barnes -la temida crítica, la trituradora de sueños de la literatura romántica- llora por la mayor historia de amor que ha conocido: la de una abuela y su nieta, que ahora ha terminado demasiado pronto.

Emma se levanta del felpudo de bienvenida, con la pena momentáneamente agotada. Se limpia los ojos, dejándose restos de rímel en las manos, y respira hondo. La casa parece exhalar con ella, crujiendo suavemente como si reconociera su presencia.

"Muy bien, abuela", dice Emma, con la voz ronca. "Vamos a ver lo que has dejado atrás."

Recorre el salón con las yemas de los dedos sobre superficies familiares. Cada objeto encierra un recuerdo: la taza de té desconchada de sus charlas de los domingos por la tarde, la manta de ganchillo que siempre olía a canela, la antigua televisión en la que habían visto juntas innumerables películas de Hallmark (Emma quejándose, Evelyn suspirando satisfecha).

En el estudio, Emma encuentra una caja de cartón con la etiqueta "Recuerdos" en la elegante letra de Evelyn. La baja de la estantería y estornuda mientras las motas de polvo bailan en el aire. Dentro le espera un tesoro de fotografías, cada una de ellas una ventana a un pasado que Emma nunca llegó a conocer del todo.

Examina imágenes de Evelyn de joven, con una sonrisa brillante y despreocupada. Está Evelyn en la playa, Evelyn en un baile, Evelyn delante de un árbol de Navidad. Y entonces, la mano de Emma se detiene. Saca una fotografía que la deja sin aliento.

Es Evelyn, con un aspecto increíblemente joven y hermoso, de pie junto a un hombre apuesto con un uniforme militar impecable. Ambos sonríen, pero sus ojos están fijos el uno en el otro, ajenos a la cámara. Emma da la vuelta a la foto, con el corazón latiéndole con fuerza. En el reverso, en tinta descolorida, figuran las palabras "Thomas, 1955" con un pequeño corazón perfectamente dibujado.

"¿Thomas?" susurra Emma, estudiando el rostro del hombre. Nunca había oído ese nombre, nunca había visto esta fotografía. "¿Quién eras, Thomas?"

La pregunta queda en el aire, sin respuesta. Emma guarda la foto en el bolsillo, un misterio que desvelará más tarde.

Emma se dirige al dormitorio. Esta habitación, con su papel pintado de flores y sus cortinas de

encaje, siempre fue el santuario de Evelyn. Emma se posa en el borde de la cama, pulcramente hecha, y pasa la mano por encima de la colcha de retazos. Casi puede oír la voz de Evelyn, compartiendo chismes y sabiduría durante sus charlas nocturnas.

Emma mira la mesilla de noche. Abre el cajón, esperando encontrar las cosas de siempre: gafas de leer, crema de manos, tal vez un crucigrama. Pero se queda boquiabierta.

El cajón está lleno de novelas románticas. No cualquier novela romántica, sino los mismos títulos que Emma ha criticado en sus reseñas. "El ardiente abrazo de la pasión", "La llama eterna del amor", "Cuerdas de corazón y herraduras"... todas están aquí, con los lomos agrietados, las páginas con las marcas de los perros, claramente leídas y releídas innumerables veces.

"Oh, abuela," respira Emma, divertida y consternada a partes iguales. "¿De verdad te gustaron?"

Saca un libro de bolsillo especialmente gastado y algo cae de entre sus páginas. Un pequeño libro encuadernado en cuero cae sobre la colcha. Emma lo coge y su corazón se acelera al darse cuenta de lo que es: El diario de Evelyn.

Durante un largo rato, Emma se queda mirándolo. Leer el diario de alguien -aunque ese alguien ya no esté aquí- se siente como una violación. Pero la tentación es abrumadora. Este pequeño libro podría contener las respuestas a preguntas que Emma nunca supo que tenía.

"Perdóname, abuela", dice Emma y abre el diario.

Las páginas están llenas de la fluida escritura de Evelyn, cada entrada es una instantánea de una vida plenamente vivida. Emma hojea las historias de alegrías y penas cotidianas, sonriendo ante el ingenio y la sabiduría de su abuela. Y entonces, ve un nombre que la hace detenerse: Thomas.

15 de mayo de 1955

Thomas se ha embarcado hoy. El dolor en mi pecho es insoportable. Prometió escribirme todos los días, y se lo haré cumplir. Hemos hablado de casarnos cuando vuelva. Ya me imagino nuestra vida juntos: una casita, un jardín, tal vez un par de hijos. Nunca supe que el amor pudiera sentirse así, tan absorbente y, sin embargo, tan correcto. Por favor, Dios, tráemelo sano y salvo a casa.

A Emma le tiemblan las manos al pasar las páginas, siguiendo la historia de Evelyn y Thomas durante el verano de 1955. Su amor se despliega en las palabras de Evelyn, una historia más cautivadora que cualquier novela romántica que Emma haya leído jamás. Y entonces, llega a una entrada que le hiela la sangre.

3 de octubre de 1955

Hoy han venido los hombres de uniforme. Supe, en cuanto los vi, lo que significaba. Thomas se ha ido. Muerto en acción, dijeron. Un héroe, dijeron. Como si eso pudiera llenar el agujero en mi corazón. ¿Cómo se supone que voy a seguir sin él? ¿Cómo puede el mundo seguir girando cuando todo mi futuro se ha hecho añicos?

Las lágrimas nublan la vista de Emma. Cierra el diario, incapaz de seguir leyendo. El peso del antiguo dolor de Evelyn la oprime, mezclándose con su propia pérdida reciente.

Apretando el diario contra su pecho, Emma sale a trompicones del dormitorio y se dirige al porche trasero. El sol de la tarde le calienta la cara, en marcado contraste con el frío que siente en el corazón. Se desploma en la vieja mecedora, con la mente en blanco.

Cuando sus ojos se adaptan a la luz, Emma contempla el paisaje. El jardín de Evelyn se extiende en un derroche de color y fragancia. Las rosas trepan por los enrejados, los arbustos de lavanda se mecen con la brisa y un arco iris de flores silvestres baila entre hortalizas cuidadosamente cuidadas.

La vista me trae una oleada de recuerdos. Largas tardes de verano ayudando a Evelyn a quitar las malas hierbas y a regar, aprendiendo los nombres de las flores y los secretos para extraer vida de la tierra. Emma siempre había creído que la jardinería era una afición más de Evelyn. Ahora se pregunta si era algo más: una forma de crear belleza y vida ante una pérdida desgarradora.

Emma se mece suavemente con el diario de su abuela en el regazo. El jardín que tiene ante sí es una prueba de la resistencia de Evelyn, de su capacidad para alimentarse y crecer a pesar de las heridas del pasado. Por primera vez, Emma ve a su abuela no sólo como una pariente querida, sino como una mujer que vivió, amó y perdió, y que siguió amando de todos modos.

"Tenías tu propia novela romántica, ¿verdad, abuela?" Emma susurra al jardín. "Y ni siquiera lo sabía".

Cuando el sol empieza a ponerse, pintando el cielo en tonos rosas y dorados, Emma hace una promesa silenciosa. Honrará la memoria de Evelyn no sólo conservando la cabaña y cuidando el jardín, sino abriendo su corazón a la posibilidad del amor, en la literatura y en la vida.

Respirando hondo, Emma se levanta, dispuesta a enfrentarse a la tarea de ordenar los restos de la vida de Evelyn. Pero ahora no lo afronta con temor, sino con una sensación de descubrimiento. Cada objeto, cada fotografía, cada novela romántica bien amada es una pieza de un rompecabezas: la compleja y hermosa imagen de una mujer que sabía que el amor, en todas sus formas, merecía el riesgo de un desengaño amoroso.

El estridente timbre del teléfono de Emma rompe la tranquila atmósfera del jardín. Lo coge a tientas y casi se le cae el diario de Evelyn. El identificador de llamadas dice "Goldstein y Asociados". A Emma le da un vuelco el corazón: el señor Goldstein, el abogado de Evelyn.

"¿Hola?" Su voz sale más áspera de lo que pretendía, aún en carne viva por el llanto.

¿"Sra. Barnes"? Soy Herbert Goldstein. Espero no interrumpir nada". La voz del abogado es suave, teñida de simpatía.

Emma se aclara la garganta. "No, en absoluto, Sr. Goldstein. ¿Qué puedo hacer por usted?"

"Te llamo por la herencia de tu abuela. Hay algunos asuntos que tenemos que discutir. ¿Podrías venir a la oficina mañana por la mañana?"

Emma acepta, pero su mente da vueltas. Sabía, lógicamente, que habría asuntos legales de los que ocuparse, pero la realidad la golpea de nuevo. Esto es real. Evelyn se ha ido, y ahora Emma debe ocuparse de las consecuencias prácticas de su muerte.

La mañana siguiente amanece clara y brillante, una burla del sombrío estado de ánimo de Emma. Se viste con su atuendo más profesional -un marcado contraste con el ambiente acogedor y hogareño de la casa de Evelyn- y conduce hasta el pequeño bufete de abogados de Main Street.

El despacho del Sr. Goldstein es una cápsula del tiempo de madera oscura y libros encuadernados en piel. El propio abogado, un hombre amable con gafas de montura de alambre y una barba blanca pulcramente recortada, saluda a Emma con un cálido apretón de manos.

"Emma, querida. Siento mucho tu pérdida. Evelyn era una mujer extraordinaria".

Emma asiente, sin atreverse a hablar. Se acomodan en unos chirriantes sillones de cuero y el señor Goldstein abre una gruesa carpeta.

"Ahora, en cuanto al asunto de la herencia de Evelyn", comienza, su tono cambia a un profesionalismo suave. "Todo es bastante sencillo. Evelyn te ha dejado la casa de campo, incluyendo todo su contenido y la propiedad circundante".

Emma parpadea, sorprendida. Creía que la casa se vendería y que los beneficios se repartirían entre parientes lejanos a los que apenas conocía.

El Sr. Goldstein continúa: "Además, hay una modesta suma de dinero, nada extravagante, pero suficiente para cubrir los impuestos de propiedad y el mantenimiento durante varios años, en caso de que decidas quedarte con la casa de campo."

"Yo... no sé qué decir", balbucea Emma.

El abogado sonríe amablemente. "Evelyn fue muy clara con sus deseos. Quería que tuvieras un lugar en el que te sintieras como en casa". Hace una pausa y busca en la carpeta. "También dejó esto para ti".

Le entrega a Emma un sobre cerrado, con su nombre escrito en el anverso con la familiar letra de Evelyn. Emma lo coge con manos temblorosas, temerosa de repente de su contenido.

"No tienes que leerlo ahora", dice amablemente el Sr. Goldstein. "Tómese su tiempo. Y por favor, no dude en llamar si tiene alguna pregunta sobre la herencia".

Emma asiente y guarda la carta en el bolso. Sale del despacho aturdida, con la mente aturdida por las implicaciones de su herencia. La casa es suya. Podría quedársela, una conexión permanente con Evelyn y los veranos de su juventud. O podría venderla y utilizar el dinero para impulsar su carrera en Boston.

Mientras conduce de vuelta por la ciudad, le llama la atención un cartel de "Se vende" delante de una pequeña oficina inmobiliaria. Sin procesar del todo sus acciones, Emma se encuentra

parando y entrando en la oficina.

Una alegre mujer con una etiqueta en la que se lee "Betty" la saluda. "¡Bienvenida a Millbrook Realty! ¿En qué puedo ayudarte hoy?"

Emma duda, luego se lanza. "Estoy interesada en vender una propiedad. En Boston".

Las palabras sorprenden a Emma tanto como a Betty. ¿Vender su piso de Boston? ¿Cuándo lo decidió?

Betty enarca las cejas. "¿Te mudas a nuestro pedacito de cielo?"

"No estoy segura", admite Emma. "Es complicado".

A pesar de su incertidumbre, Emma empieza a hablar con Betty sobre el mercado inmobiliario de Boston para hacerse una idea de lo que puede valer su piso. Mientras habla, se apodera de ella una extraña sensación, mezcla de terror y entusiasmo. ¿De verdad se lo está planteando?

El sol se pone cuando Emma regresa a la casa. Se tumba en el columpio del porche, con la mente convertida en un torbellino de posibilidades y temores. El peso de la carta de Evelyn en su bolso parece aumentar a cada instante.

Finalmente, incapaz de soportar el suspense por más tiempo, Emma saca el sobre. Respira hondo, rompe el sello y despliega la carta que contiene.

Mi queridísima Emma,

Si estás leyendo esto, es que me he embarcado en mi última gran aventura. Por favor, no estés triste por mí, mi querida niña. He vivido una vida plena, llena de amor y alegría, y gran parte de ello es gracias a ti.

Te dejo la cabaña porque quiero que tengas un lugar donde puedas respirar, donde puedas alejarte del ajetreo de la vida en la ciudad y recordar lo que es verdaderamente importante. Estas paredes han sido testigos de tanto amor, Emma, no sólo del tipo romántico, sino del amor duradero de la familia, de las amistades, de la comunidad.

Sé que te has vuelto cínica sobre el amor, querida. Tus críticas me hacen reír, aunque me rompan un poco el corazón. Verás, tengo que confesarte algo. ¿Esas novelas románticas que destrozabas tan alegremente? Las adoro. No porque sean gran literatura (aunque algunas realmente lo son), sino porque me recuerdan la lección más importante que he aprendido en mi larga vida: el amor, en todas sus formas, siempre merece el riesgo.

Nunca te hablé de Thomas. Fue el gran amor de mi juventud, que me arrebató demasiado pronto. Perderlo casi me destroza. ¿Pero sabes lo que me salvó? Las historias. Libros que me recordaban que el amor existe, que vale la pena luchar por él, que vale la pena creer en él.

Así que este es mi último deseo para ti, mi brillante y hermosa nieta: abre tu corazón. No

sólo al amor romántico (aunque no me opondría a tener bisnietos), sino a todo el amor que este mundo puede ofrecer. Permítete creer en los finales felices, en el poder de la conexión, en la magia de dos corazones que se encuentran contra todo pronóstico.

Tienes tanto amor que dar, Emma. No dejes que el miedo te frene. Arriésgate. Escribe tu propia historia de amor, sea cual sea la forma que adopte.

Estaré velando por ti, animándote desde cualquier gran biblioteca que exista en el más allá.

Todo mi amor, siempre,

Gran

Las lágrimas nublan la vista de Emma cuando termina de leer la carta. La lee una y otra vez, cada palabra cala más hondo en su corazón. El columpio del porche cruje suavemente mientras ella se mece, con el último mensaje de Evelyn resonando en su mente.

A medida que cae la noche, pintando el cielo de morados y azules profundos, Emma siente una guerra desatada en su interior. Una parte de ella quiere cumplir el deseo de Evelyn, abrirse a la posibilidad del amor y la felicidad. Pero otra parte, la que ha construido muros alrededor de su corazón y ha hecho del cinismo su carrera, se retrae ante la sola idea.

"Oh, abuela", susurra Emma al cielo estrellado. "¿Qué se supone que debo hacer ahora?"

El suave coro de grillos no ofrece ninguna respuesta. Los párpados de Emma se vuelven pesados, la carga emocional del día finalmente la alcanza. Se queda dormida en el columpio del porche, con la carta de Evelyn pegada al pecho, y sus sueños son una confusa mezcla de apuestos soldados, portadas de novelas románticas y la amable sonrisa de su abuela.

Mientras Emma duerme, la brisa nocturna lleva el aroma de las rosas de Evelyn, un dulce recordatorio del poder perdurable del amor. Y en algún lugar, tal vez, Evelyn vela por su nieta, esperando que Emma encuentre el valor para escribir su propio "felices para siempre".

♡ Capítulo 3 ♡

La casa de campo gime bajo el peso de la nueva vida de Emma, cajas de cartón apiladas como una torre de Jenga que ha salido mal. Las motas de polvo bailan bajo los rayos de sol que se cuelan por las cortinas de encaje, pintando dibujos en las mejillas sonrojadas de Emma. Se aparta un rizo de la cara, dejándose una mancha de mugre en la frente.

Vuelve a salir para meter más cajas. "¿Quién necesita el gimnasio cuando tiene que cargar con toda una vida de crítica literaria?", murmura mientras levanta una caja con la etiqueta "Libros-Revisiones en curso".

Los escalones del porche crujen siniestramente cuando Emma sube, con los brazos temblorosos bajo el peso de los papeles encuadernados y el ingenio mordaz. Está a un paso de la cima cuando el ladrido de un perro rompe su concentración. El pie de Emma se engancha en el borde de un escalón y, de repente, cae hacia atrás...

Brazos fuertes. Olor a pino y algo más picante. Un calor que no tiene nada que ver con el esfuerzo físico.

"Vaya", retumba una voz profunda, la vibración viaja de su pecho al de ella. "No suelo arrasar a las mujeres tan literalmente".

Emma levanta la vista y su ingeniosa réplica se le muere en los labios. Está mirando fijamente a unos ojos del color de la miel a la luz del sol, arrugados en las comisuras por la diversión. Su pelo oscuro está artísticamente despeinado, como si acabara de salir de la cama o de la portada de una novela romántica.

"I..." Emma balbucea, consciente de que sus manos aún la sostienen. "No suelo enamorarme de hombres extraños. Ni de nadie, en realidad".

Él sonríe, y el corazón de Emma da un pequeño vuelco traicionero. "Liam Blaze", dice. "Tu nuevo vecino. Y ahora, aparentemente, tu caballero de brillante... bueno, franela".

Las mejillas de Emma arden más que cualquier otro fuego al que Liam se haya enfrentado. Se libera de su agarre y se alisa la camisa arrugada. "Emma Barnes. Nueva propietaria de esta trampa mortal disfrazada de casa de campo".

Liam enarca las cejas. "¿Barnes? ¿Como Evelyn Barnes?".

"Mi abuela", dice Emma, con una punzada de pena mezclada con su estado de nerviosismo.

"Lo siento mucho", dice Liam, suavizando su voz. "Evelyn era algo especial".

El momento se prolonga entre ellos, cargado de una electricidad que Emma no puede nombrar. Entonces, Liam se aclara la garganta y rompe el hechizo. "Déjame ayudarte con estas cajas. Es lo menos que puedo hacer después de haber estado a punto de tirarte por las escaleras".

Mientras Liam levanta sin esfuerzo la caja de libros, Emma se queda mirando cómo se mueven sus músculos bajo la camisa. Sacude la cabeza, tratando de disipar los clichés de las novelas románticas que bailan en su mente.

"Genial", piensa. "Primer día en Millbrook, y ya estoy viviendo en una de las novelas basura que me encanta odiar".

Pero mientras sigue a Liam al interior de la casa, Emma no puede reprimir el pequeño aleteo de excitación que siente en el pecho. Tal vez haya una historia que valga la pena contar.

"Así que", dice Liam cuando llegan al rellano, "¿qué trae a una chica de ciudad como tú a nuestro pequeño y tranquilo pueblo? Aparte de heredar una 'trampa mortal'".

Emma resopla, con su sarcasmo por defecto. "Ya sabes, lo de siempre. Necesitaba un cambio de aires, pensé en probar a ser una reclusa de pueblo. Quizá dejarme crecer la barba y convertirme en el críptido local".

Liam se ríe, un sonido rico y cálido que hace cosas raras en el interior de Emma. "Bueno, siento decírtelo, pero ya tenemos un críptido local. El viejo Jenkins, en el lago. Aunque supongo que nos vendría bien una mujer barbuda para completar nuestro circo".

Entran en el dormitorio y Liam deja la caja en el suelo con un suave golpe. A Emma le llama la atención lo a gusto que parece estar en ese espacio, como si perteneciera a él. Es un pensamiento peligroso, que ella aparta rápidamente.

"En serio", continúa Liam, apoyándose en el marco de la puerta de forma que resaltan sus anchos hombros. "¿A qué te dedicas que te permite recluirte en un pueblo pequeño?".

Emma duda. Su profesión no es exactamente un secreto, pero algo le impide revelarlo todo. "Soy escritora", dice, lo cual no es del todo mentira. "Hago reseñas... de libros".

"Ah, un crítico", dice Liam asintiendo con la cabeza, mientras le brillan los ojos. "¿Debería preocuparme por su crítica de nuestra pequeña ciudad? Millbrook: pintoresco, pero carente de críptidos barbudos. Dos estrellas".

A pesar de sí misma, Emma se ríe. "No me tientes. He construido una carrera a base de críticas mordaces".

"Tendré que estar de tu lado entonces", dice Liam con un guiño, y el corazón de Emma hace otra rutina gimnástica no autorizada.

"Emma Barnes", dice Liam, con una voz grave que parece vibrar en el suelo. "¿Qué te parece si llevamos estas cajas al lugar que les corresponde? Prometo no juzgar demasiado tu gusto literario".

La aguda réplica de Emma se le queda en los labios. Hay algo en el encanto fácil de Liam que la

desconcierta más que cualquier escalera. "Yo... claro. Gracias, Liam. Eres muy amable".

"Bueno, aquí en Millbrook somos grandes vecinos", dice Liam, levantando sin esfuerzo una caja que tenía a Emma resollando. "Es prácticamente el lema de nuestra ciudad. Eso, y 'Cuidado con el caimán mascota del viejo Jenkins'".

Emma se ríe entre dientes. "Lo tendré en cuenta. Aunque de momento me preocupan más los cortes de papel que las mordeduras de caimán".

Se acompañan y mueven las cajas del pasillo al dormitorio. Emma no puede evitar fijarse en la forma en que los músculos de Liam se flexionan bajo su camiseta ajustada, como si estuvieran sacados de... bueno, de una de las novelas que se supone que está revisando. Sacude la cabeza, tratando de disipar ese pensamiento inoportuno.

"¿Esta es la última?" pregunta Liam, alcanzando una caja especialmente maltrecha.

"Espera, esa es..." empieza Emma, pero es demasiado tarde.

El fondo de la caja cede con un desgarró repugnante. Una avalancha de libros se precipita al suelo, con las tapas brillantes resplandeciendo al sol de la tarde. A Emma se le encoge el corazón al reconocer las distintivas ilustraciones: hombres con el torso desnudo y cascos de bombero, coronas de llamas y mujeres desmayadas en diversos estados de angustia.

"Oh, Dios", gime Emma, arrodillándose para recoger las novelas esparcidas. Sus mejillas arden más que cualquier infierno de ficción.

Liam se arrodilla a su lado, con un brillo divertido en los ojos. Coge uno de los libros y examina la portada con exagerado interés. "Llamas del deseo", lee en voz alta. "No recuerdo que esto formara parte de nuestro uniforme estándar".

Emma le arrebató el libro de la mano y su vergüenza se transforma en irritación defensiva. "Es una investigación", suelta. "Para el trabajo. Yo no... Yo no..."

"Oye, no me juzgues", dice Liam, levantando las manos en señal de rendición. Su sonrisa, sin embargo, sugiere que está disfrutando demasiado. "Aunque tengo que decir que si esto es lo que la gente piensa que es la lucha contra el fuego, no es de extrañar que nuestro número de voluntarios haya aumentado".

Coge otra novela, ésta con un bombero acunando a una mujer desmayada en medio de las llamas. "Esto sí que es exacto", dice Liam con aprobación. Justo la semana pasada rescaté a tres mujeres desmayadas y a un periquito de la barbacoa de los Stevens que había salido mal. Todo sin arrugar mi uniforme ni emborronar mi pelo perfecto, naturalmente".

Emma no puede evitarlo. Se le escapa una carcajada, rompiendo su mortificación. "Oh, estoy segura", replica, encontrando su equilibrio en el territorio familiar del sarcasmo. "Déjame adivinar, también tienes un paquete de seis que puede desviar bolas de fuego y una manguera que... sabes qué, no importa".

Liam enarca las cejas y esboza una sonrisa de oreja a oreja. "¿Por qué, señora Barnes, me está haciendo una proposición? Al menos invítame a cenar primero. O quizá sólo elogie mis habilidades con las mangueras".

Sus miradas se cruzan por encima de los libros esparcidos y, de repente, el aire se siente cargado de algo más potente que la vergüenza. A Emma se le corta la respiración. La sonrisa de Liam se suaviza y deja de ser una broma para convertirse en algo más cálido y genuino.

Por un momento, Emma se olvida de ser cínica. Se olvida de sus muros cuidadosamente contruidos, de sus críticas mordaces y de su determinación de no ser nunca la heroína desmayada. En ese momento, con las partículas de polvo bailando a su alrededor y el aroma del papel viejo y la sutil colonia de Liam mezclándose en el aire, ella es sólo una mujer mirando a los ojos de un hombre muy guapo y encantador.

Entonces, la realidad vuelve. Emma se aclara la garganta y rompe el contacto visual. "Deberíamos terminar de limpiar esto", murmura, recogiendo los libros con renovado vigor.

"Bien", dice Liam, y ¿es su imaginación o suena un poco jadeante? "No podemos dejar esto por ahí. Quién sabe qué tipo de peligro de incendio podrían representar".

Emma gime. "Eso fue terrible."

"Tengo muchos más", dice Liam, guiñando un ojo de nuevo. Recoge la última de las novelas. "El humor de bombero es una forma de arte, para que lo sepas".

Mientras están de pie, con los brazos llenos de libros, Emma se siente perdida. Las bromas fáciles de hace un momento se sienten repentinamente fuera de su alcance, reemplazadas por una tensión incómoda que no sabe cómo manejar.

Liam, sin embargo, parece imperturbable. "Bueno, Emma Barnes", dice, colocando con cuidado los libros sobre su escritorio, "ha sido un placer ayudarte a mudarte y a ampliar mis horizontes literarios".

"De acuerdo", dice Emma, intentando ignorar el pequeño vuelco que da su corazón ante la idea. "Gracias por tu ayuda. Y por no, ya sabes, juzgar con demasiada dureza".

"Oh, estoy juzgando", dice Liam con una sonrisa, dirigiéndose hacia la puerta. "Pero sobre todo, estoy intrigado. No me pareces del tipo de las que rompen cuerpos".

Emma se endereza, su armadura de crítica se desliza de nuevo en su lugar. "No lo hago. Como dije, es por trabajo. Reviso estas... cosas".

"Ah", dice Liam, con la comprensión reflejada en sus ojos. "Un crítico. Eso tiene sentido. Bueno, Srta. Crítica, estoy deseando escuchar su opinión profesional sobre las técnicas de extinción de incendios de Millbrook. ¿Quién sabe? Quizá le demos material para su próxima crítica".

Emma mueve la pila de libros que tiene entre los brazos y lanza a Liam una mirada fulminante.

"Así que", dice pasándose una mano por el pelo despeinado, "ahora que te has mudado oficialmente, deberíamos celebrarlo".

Emma levanta una ceja. "¿Celebrar? Aún tengo que desembalar unas mil cajas".

"Exactamente por eso necesitas un descanso", dice Liam. "Escucha, voy a hacer una pequeña barbacoa este fin de semana. Nada lujoso, sólo unos pocos vecinos, algo de buena comida. Deberías venir. Será una buena manera de conocer gente, de hacerte una idea de la ciudad".

La invitación pilla a Emma desprevenida. Una parte de ella, la que ha estado viviendo en su cómoda burbuja de cinismo y soledad, quiere rechazarla inmediatamente. Pero otra parte, una parte que suena sospechosamente como Evelyn, la insta a arriesgarse.

"Yo..." Emma balbucea, su elocuencia habitual la abandona. "Es que... Quiero decir, puede que todavía esté deshaciendo las maletas, y tengo plazos, y..."

La sonrisa de Liam se suaviza. "Oye, sin presiones. La invitación está abierta si quieres. Empezamos sobre las cuatro, pero no dudes en pasarte cuando quieras. Estoy dos casas más abajo, la casa azul con el ridículo buzón de flamencos".

Emma asiente, no confiando en sí misma para hablar sin decir algo vergonzosamente incómodo.

"Genial", dice Liam, apartándose del marco de la puerta. "Debería irme. El deber me llama, ya sabes cómo es".

"Por supuesto", se las arregla Emma. "Gracias de nuevo por tu ayuda".

"Cuando quieras, vecino", guiña Liam. "Para eso estamos aquí. Rescatando damiselas de cajas en apuros y todo eso".

Con un último guiño que acelera traicioneramente el pulso de Emma, Liam se dirige escaleras abajo.

A medida que los pasos de Liam se alejan y desaparecen, Emma se siente atraída por la ventana. Observa cómo Liam cruza la calle trotando hacia la estación de bomberos, con su complexión atlética en plena exhibición. Un hermoso golden retriever sale corriendo a recibirlo. Liam se arrodilla y le acaricia las orejas con evidente afecto.

"Tienes que estar de broma", gime Emma, dejando que su frente se golpee contra el frío cristal de la ventana. "Un bombero guapo y encantador con un perro. Que pasaba por allí cuando yo necesitaba que me rescataran. ¿Qué será lo próximo, salvar a un gatito de un árbol sin camisa?"

Se da cuenta de ello como si le cayera un cubo de agua fría. Su nuevo vecino, el hombre que está haciendo que su corazón haga acrobacias dignas del Cirque du Soleil, es la viva encarnación de todos los tropos románticos de bomberos que ella ha criticado. Es como si alguien hubiera sacado al héroe de las páginas de "Corazones ardientes" y lo hubiera dejado caer en la vida real, con una sonrisa fácil y unos bíceps que probablemente podrían levantar con pesas toda su colección de libros.

Se hunde en la cama, rodeada de las novelas que ha destrozado a lo largo de su carrera. Pero, por una vez, no piensa en críticas mordaces ni en tropos manidos. En su lugar, piensa en unos ojos marrones como la miel, una sonrisa fácil y la inquietante sensación de que su visión del mundo podría estar a punto de arder.

"Contrólate, Emma", le dice, cogiendo el portátil. Tiene críticas que escribir y una reputación que mantener. No tiene tiempo para clichés de novelas románticas de la vida real, por muy guapos que sean.

Hay algo en Liam que no parece un héroe romántico de cartón. La forma en que arrugó los ojos cuando se rió de su vergüenza en lugar de juzgarla. La calidez genuina de su invitación a la barbacoa. La delicadeza con la que trató sus libros, incluso los de mala calidad.

Emma sacude la cabeza, tratando de despejarla de estos peligrosos pensamientos. Es Emma Barnes, la crítica más temida de la literatura romántica. No se deja engañar por los tropos de la vida real, no importa lo encantadoramente que sonrían o lo bien que les quede una camiseta ajustada.

Pero al volver a su montaña de cajas, Emma no puede evitar la sensación de que su visión del mundo cuidadosamente construida se enfrenta a un serio desafío. Podría tener el poder de reescribir todo lo que creía saber sobre el amor, la vida y el peligroso atractivo de un hombre de uniforme.

Mientras abre un nuevo documento y sus dedos se ciernen sobre las teclas, Emma se da cuenta de que, por primera vez en años, las palabras no le salen con facilidad. En lugar de eso, su mente sigue vagando hacia un par de manos fuertes y una risa que parece ahuyentar el polvo de su cinismo.

Millbrook, al parecer, podría ser más aventura de lo que ella esperaba.

♡ Capítulo 4 ♡

Las relucientes puertas de cristal de las oficinas de *Romance Quarterly* reflejan la expresión decidida de Emma Barnes al entrar en el vestíbulo. Sus tacones marcan un ritmo entrecortado en el suelo de mármol pulido, resonando en el espacio cavernoso. Ya no es la mujer de Millbrook manchada de polvo y nerviosa. En su lugar está Emma, la crítica, afilada, pulida y lista para la batalla.

O eso se dice a sí misma.

Emma aprieta un poco más su cartera de cuero, con los nudillos blancos alrededor de la carpeta que contiene su última reseña. Es una crítica particularmente mordaz de "Corazones besados por las llamas", y normalmente estaría deseando ver la reacción de Marcus. Hoy, sin embargo, tiene un nudo de ansiedad en el estómago. No es raro que Marcus la convoque a una reunión, pero esta vez es diferente.

Cuando las puertas del ascensor se abren en la decimocuarta planta, Emma entra en un mundo que debería sentirse como en casa. El espacio abierto de la oficina es de líneas elegantes y mobiliario moderno, con suculentas en macetas que añaden los toques verdes obligatorios a la decoración minimalista. Está muy lejos del acogedor desorden de la casa de su abuela.

Emma se mueve por el espacio, hundiendo los tacones en la alfombra de felpa. El zumbido habitual de actividad se ha apagado hoy, sustituido por un trasfondo de tensión. Capta fragmentos de conversaciones en voz baja a su paso:

"...el número de lectores ha bajado un quince por ciento este trimestre..."

"...recortes presupuestarios en todos los ámbitos..."

"...podría tener que dejar ir a algunas personas..."

Los compañeros que suelen saludar a Emma con una mezcla de admiración y temor ahora desvían la mirada, repentinamente fascinados por las pantallas de sus ordenadores o el contenido de sus tazas. A Emma se le hace un nudo en el estómago.

"¡Emma! Hola". Una voz alegre interrumpe el tenso momento. Jen, la ayudante de Marcus, salta hacia Emma con una sonrisa demasiado brillante para ser auténtica. "Me alegro de que estés aquí. Marcus llega un poco tarde. Reunión presupuestaria, ya sabes cómo es. ¿Puedo ofrecerte algo mientras esperas? ¿Un té? ¿Agua? ¿Un Xanax?"

Emma parpadea, desconcertada por el rápido discurso de Jen. "Estoy bien, gracias", se las arregla. "Sólo avísame cuando Marcus esté listo".

"¡Lo haré!" Jen chirría, ya volviendo a su escritorio. "¡Ponte cómoda!"

Emma, que se ha quedado sola en la sala de espera, se hunde en una de las agresivas sillas modernas que priorizan el estilo sobre la comodidad. Su mirada se posa en la mesita, donde el

último número de *Romance Quarterly* luce en todo su esplendor.

Lo coge y recorre con los dedos el título en relieve. A pesar de su cinismo respecto al género, Emma siempre se ha sentido orgullosa de su papel en la revista. Su columna, "The Dream Crusher", ha sido un elemento básico de *Romance Quarterly* durante años, destacada en las primeras páginas.

O lo era.

Emma hojea la revista y frunce el ceño. Busca en el índice y luego en la contraportada. Allí, entre anuncios de cremas faciales milagrosas y servicios de citas por Internet, está su columna.

"Increíble", murmura Emma, cerrando la revista.

El traslado a las últimas páginas es una clara degradación, una señal de que su mordaz visión del romance está cayendo en desgracia. La mente de Emma se acelera, repasando cada interacción reciente con Marcus y comparándolas con las de hace unos años. ¿Había señales que se le habían pasado por alto? ¿Indicios de que su posición era menos segura de lo que pensaba?

Como invocada por su creciente pánico, la puerta del despacho de Marcus se abre de golpe. El redactor jefe de *Romance Quarterly* se muestra imponente con su traje a medida, pero Emma no pasa por alto las nuevas líneas de tensión alrededor de sus ojos.

"Emma", dice Marcus, con su habitual voz retumbante apagada. "Entra. Tenemos que hablar".

Emma se levanta, cuadrando los hombros. Cualquiera que sea el reto que le espere tras esa puerta, lo afrontará de frente. Es Emma Barnes, la crítica más temida de la literatura romántica. Ha destripado innumerables novelas y se ha enfrentado a autores de éxito.

Entonces, ¿por qué entrar en el despacho de su jefe es como entrar en combate?

Mientras Emma sigue a Marcus, se da cuenta de que su mundo está a punto de ponerse patas arriba. Y en algún lugar de su mente, una voz traidora que se parece sospechosamente a la de su abuela le susurra que tal vez eso no sea tan malo.

El despacho de Marcus Blackwood siempre ha intimidado a Emma, con sus ventanales del suelo al techo que ofrecen una vista vertiginosa del horizonte de Boston. Hoy, sin embargo, el espacio resulta francamente claustrofóbico. Marcus se acomoda en su silla ergonómica y el cuero cruje suavemente. Su habitual actitud confiada tiene los bordes desgastados, como una camisa que ha pasado por el escurridor.

"Emma", empieza, su voz carece de su habitual auge. "Gracias por venir. ¿Cómo va la mudanza a Millbrook?"

El intento de charla no hace más que aumentar la ansiedad de Emma. "Bien", responde secamente. "Pero supongo que no me has llamado para hablar de mi nuevo código postal".

Marcus suspira, pasándose una mano por el pelo sal y pimienta. "Siempre directa al grano. Es lo

que siempre he admirado de ti, Emma. Y tu forma de escribir". Hace una pausa, y a Emma se le encoge el corazón. Siempre hay un "pero" después de cumplidos como ese. "Pero..."

Ahí está.

"Tenemos que hablar del futuro de tu columna. De la revista en su conjunto, en realidad".

Emma se endereza en su silla, agarrando su cartera como un escudo. "Aquí tengo mi última reseña. Creo que encontrará que es uno de mis mejores trabajos hasta ahora. Corazones besados por las llamas' es un basurero de clichés, y yo..."

"Emma", interrumpe Marcus suavemente. "El trabajo de revisión se está ralentizando. Tenemos que animar las cosas".

Las palabras flotan en el aire entre ellos, cargadas de implicaciones tácitas. La mente de Emma se acelera. ¿Aromatizar las cosas? ¿Qué significa eso?

Marcus continúa, cada palabra claramente le causa dolor. "Tus críticas, aunque brillantemente escritas, se han vuelto predecibles. El cinismo constante, las críticas... al principio eran frescas y emocionantes, pero ahora...". Se detiene, haciendo un gesto vago.

"¿Y ahora qué?" Emma exige, el calor sube a sus mejillas. "Ahora que me he forjado una reputación como la crítica más temida de la literatura romántica, ¿quieres que, qué? ¿Empezar a repartir trofeos de participación?"

"Claro que no", se apresura a decir Marcus. "Tu voz es única; es lo que nos puso en el mapa. Pero el panorama está cambiando, Emma. Los lectores quieren algo diferente. Algo más constructivo, quizás".

Emma se eriza. "¿Constructiva? Te diré lo que es constructivo. Responsabilizar a los autores por perpetuar estereotipos poco realistas y tropos dañinos. Empujar al género a ser mejor, a luchar por el mérito literario real en lugar de reciclar las mismas tramas trilladas".

Ahora está en racha, la pasión anula su nerviosismo anterior. "Mis críticas se hacen virales por una razón, Marcus. La gente aprecia la honestidad. Tengo seguidores entregados que..."

"Que al parecer no compran la revista", interrumpe Marcus, afilando el tono. Desliza una carpeta por el escritorio. "Las suscripciones han bajado un veinte por ciento respecto al año pasado. Los anunciantes están nerviosos. Dicen que nuestro contenido es demasiado negativo".

Emma se queda mirando las cifras, con los argumentos mordiéndose en los labios. Sabe que el mundo editorial atraviesa dificultades, pero ver la cruda realidad en blanco y negro es aleccionador.

Marcus se inclina hacia delante, su expresión se suaviza. "No quiero perderte, Emma. Eres una de nuestras escritoras estrella. Pero tenemos que adaptarnos o..."

No termina la frase. No hace falta. La amenaza de recortes presupuestarios y despidos flota en el

aire.

Emma se desploma en la silla, sin fuerzas para luchar. "¿Qué quieres que haga? ¿Empezar a escribir reseñas elogiosas de cada desgarrador derivado que cruza mi escritorio?"

Marcus se queda callado un momento, estudiando a Emma con una intensidad que la hace retorcerse. Entonces, algo cambia en su expresión. Una chispa de idea -o quizá de desesperación- ilumina sus ojos.

"Escribe una novela", dice bruscamente.

Emma parpadea. "¿Perdón?"

"Escribe una novela romántica", repite Marcus, entusiasmado con la idea. "Un romance de bomberos, para ser específicos".

Por un momento, Emma está segura de que ha oído mal. O tal vez está teniendo una alucinación inducida por el estrés. "¿Quieres que yo, la trituradora de sueños, escriba una novela romántica de bomberos?"

Marcus asiente, una sonrisa se dibuja en su rostro. "Exactamente. ¿Quién mejor para subvertir el género que su crítico más duro? Conoces todos los tropos, todos los clichés. Usa ese conocimiento. Escribe algo que le dé la vuelta al género".

"No puedes hablar en serio", dice Emma, paseándose por el despacho de Marcus como un tigre enjaulado. "No se trata sólo de animar las cosas. Me estás pidiendo que comprometa todo lo que represento".

Marcus se echa hacia atrás en su silla, observando los agitados movimientos de Emma. "¿Lo estoy haciendo? ¿O te estoy pidiendo que pongas tu dinero donde está tu boca? Llevas años diciendo a los autores lo que hacen mal. Esta es tu oportunidad de enseñarles cómo se hace".

La mente de Emma se tambalea. Las imágenes de Liam, su exasperantemente encantador vecino, aparecen de improviso en sus pensamientos. Las aparta y se concentra en lo absurdo de la sugerencia de Marcus.

"Esto es una locura", espeta. "Soy crítico, no novelista. Yo destrozo libros; no los escribo".

"Siempre te has enorgullecido de tu comprensión del género. Crea algo que esté a la altura de tus propios estándares imposibles".

Emma abre la boca para discutir y vuelve a cerrarla. Se hunde en la silla frente a Marcus, repentinamente agotada. "No es tan sencillo", dice en voz baja.

"No, no lo es", coincide Marcus. "Pero tampoco lo es mantener esta revista a flote en un mercado cambiante. Tenemos que adaptarnos, Emma. Todos nosotros".

"A veces tenemos que salir de nuestra zona de confort", continúa Marcus, reclinándose en su

silla. Ahora parece más relajado, como si se hubiera quitado un peso de encima. "Te diré una cosa. Si lo consigues, te llevarás un buen sobresueldo. Suficiente para, digamos, renovar esa vieja casita tuya".

La réplica de Emma muere en sus labios. Mientras está allí sentada, con la mente acelerada, le vienen a la mente imágenes no deseadas. La casa de Millbrook, con su tejado agujereado y sus tuberías que crujen. La forma en que el grifo de la cocina gotea sin cesar, un recordatorio constante de las actualizaciones que necesita desesperadamente. Piensa en Evelyn, en la promesa que hizo de honrar la memoria de su abuela.

Y entonces, traicioneramente, piensa en Liam. Su sonrisa fácil, la calidez de sus ojos, la forma en que encarna todos los clichés que ella ha criticado y, sin embargo, hace que no parezcan tan malos.

Emma respira hondo, sintiéndose como si estuviera al borde de un precipicio. "Si -y quiero decir si- considerara esta idea descabellada, ¿qué implicaría exactamente?".

La cara de Marcus se ilumina, presintiendo la victoria. "Tres meses", dice rápidamente, como si temiera que Emma cambiara de opinión. "Ese es tu plazo. Control creativo total, sin interferencias editoriales. Y una vez terminado y aceptado el manuscrito, una prima que cubriría las reformas que querías hacer en la casa. Y algo más".

Emma enarca las cejas al ver la cifra que Marcus garabatea en un post-it. Es más dinero del que jamás ha visto en una sola suma, suficiente para transformar la casa de campo en el hogar que sabe que podría ser.

Aún así, duda. "¿Y si no puedo hacerlo? ¿Si escribo algo y no es lo que buscas?".

La expresión de Marcus se suaviza. "Emma, no te pido que escribas la próxima gran novela americana. Te pido que escribas algo honesto. Algo que desafíe el género que tan bien conoces. Si lo haces, no me cabe duda de que será exactamente lo que estamos buscando".

Emma cierra los ojos y respira hondo. Cuando los abre, su mirada muestra una nueva determinación. "Bien", dice, sintiendo la palabra como una rendición y un desafío a la vez. "Lo haré".

Los minutos siguientes transcurren entre papeleos y apretones de manos. Antes de darse cuenta, Emma está fuera del despacho de Marcus, con un contrato en la mano, como si acabara de aceptar escalar el Everest en chanclas.

Llega hasta el ascensor antes de sentir todo el peso de lo que ha aceptado. Cuando las puertas se cierran, Emma siente que se le aprieta el pecho y respira entrecortadamente.

"Oh, Dios", dice, apoyándose en la pared de espejos. "¿Qué he hecho? ¿Cómo voy a escribir una novela romántica si ni siquiera creo en el amor?".

Ese pensamiento le provoca una nueva oleada de pánico. Emma se desliza por la pared y sus piernas ya no pueden sostenerla. El contrato se arruga en su puño mientras jadea en busca de

aire, con la visión borrosa en los bordes.

Está tan sumida en el pánico que no se da cuenta de que el ascensor ha dejado de moverse. Solo cuando una mano suave le toca el hombro, Emma levanta la vista y se encuentra con la mirada preocupada de Jen, la ayudante de Marcus.

"¿Emma? ¿Estás bien?" Jen se arrodilla a su lado, ofreciéndole una botella de agua. "Toma, bebe esto. Pequeños sorbos".

Emma coge el agua con manos temblorosas y da un pequeño sorbo. "Estoy bien", balbucea, una mentira evidente incluso para sus propios oídos.

Jen se acomoda en el suelo junto a Emma, aparentemente despreocupada por arrugar su impoluta falda. "¿Quieres hablar de ello?", pregunta en voz baja.

Por un momento, Emma piensa en ignorarla. Pero hay algo en la expresión de Jen, una amabilidad genuina que traspasa las defensas habituales de Emma.

"Acabo de aceptar escribir una novela romántica", dice Emma, las palabras le salen apresuradas. "Yo. La trituradora de sueños. Se supone que tengo que escribir sobre amor y felices para siempre cuando yo apenas puedo superar una primera cita sin encontrar defectos en todo."

Para sorpresa de Emma, Jen no se ríe ni dice perogrulladas. En lugar de eso, asiente pensativa. "Suenan aterrador", dice. "Pero también emocionante. Quiero decir, ¿quién mejor para sacudir el género que alguien que conoce todos sus defectos?".

Emma parpadea, sorprendida por la perspectiva de Jen. "No lo había pensado así".

Jen sonríe, con una pizca de picardía en los ojos. "Además, piensa en toda la, ah, 'investigación' que podrás hacer. He oído que Millbrook tiene unos bomberos muy atractivos".

Emma se ríe a carcajadas. Un poco histérica, pero risa al fin y al cabo. "Oh, Dios", gime, pero una sonrisa se dibuja en la comisura de sus labios. "No me lo recuerdes".

Jen se levanta, ofreciendo a Emma una mano. "Vamos, Dream Crusher. Vamos a sacarte de este ascensor y al aire fresco. Tienes un romance que escribir".

Cuando Emma deja que Jen la ponga en pie, siente que algo cambia en su interior. El pánico sigue ahí, acechando en los bordes de su mente. Pero junto a él hay una pequeña chispa de algo más. ¿Emoción? ¿Determinación? No está segura.

Cuando las puertas del ascensor se abren de nuevo y Emma sale al bullicioso vestíbulo, un pensamiento se cristaliza en su mente: Si va a hacer esto, lo hará a su manera. Sin clichés, sin heroínas desmayadas, sin héroes perfectos.

Sólo amor real, desordenado y complicado. Del tipo en el que vale la pena creer.

♡ Capítulo 5 ♡

El parque de bomberos de Millbrook se cierne ante Emma, su fachada de ladrillo rojo contrasta con las pintorescas casas que bordean la calle. Se agita con la correa de su bandolera, muy consciente del cuaderno y la grabadora de voz que lleva dentro. El peso de su tarea -investigar, comprender y, en última instancia, idealizar este mundo de bomberos- recae sobre sus hombros.

"Has entrevistado a autores superventas y magnates de la edición", se dice Emma. "Esto no es diferente".

Pero mientras se alisa la blusa por enésima vez, Emma sabe que es mentira. Esto es completamente diferente. No se trata solo de una investigación para una crítica mordaz; son los cimientos de una novela que todavía no puede creer que haya aceptado escribir.

Con una respiración profunda que no ayuda a calmar sus nervios, Emma abre de un empujón las pesadas puertas de la estación. El caos controlado que la recibe dista mucho de las escenas de novela romántica en las que hombres descamisados holgazanean a la espera de rescatar a damiselas desmayadas.

Los bomberos se apresuran. Algunos se ponen el equipo para lo que parece ser un simulacro, con el ruido metálico de las botellas de oxígeno y el crujido de las radios llenando el aire. Otros realizan tareas de mantenimiento en los equipos, con movimientos precisos y practicados. El olor a metal, goma y algo indefinidamente masculino impregna el espacio.

Y entonces, en medio del tumulto organizado, Emma oye una risa que le produce un escalofrío inoportuno. Su mirada es atraída a través de la sala como por una fuerza magnética, hasta aterrizar en Liam Blaze. Está de pie junto a un grupo de colegas, con una sonrisa tan brillante que rivaliza con los relucientes camiones de bomberos que hay detrás de él.

Como si sintiera su presencia, Liam levanta la vista. Sus miradas se cruzan y Emma siente que su corazón da un salto mortal traicionero. La sonrisa de Liam se ensancha cuando se aparta del grupo y se dirige hacia ella.

"Emma Barnes", la saluda Liam, con voz cálida. "¿A qué debemos el placer? No me digas que ya has conseguido prender fuego a esa vieja casita".

Emma abre la boca para una réplica aguda, pero lo que sale en su lugar es un estrangulado "Necesito tu ayuda".

Las cejas de Liam se alzan, con la diversión bailando en sus ojos. "Bueno, eso no es algo que esperara oír de la infame Trituradora de Sueños. ¿Qué puede hacer hoy por ti lo mejor de Millbrook?".

Emma respira hondo y se arma de valor. "Estoy escribiendo un libro", suelta. "Una novela romántica, en realidad. Sobre bomberos. Y necesito investigar".

Por un momento, Liam se queda mirándola fijamente, con una expresión ilegible. Luego, una lenta sonrisa se dibuja en su rostro. "¿Emma Barnes, terror del mundo romántico, está escribiendo una historia de amor de bomberos? Esto tengo que verlo".

"No es... quiero decir, yo no...", tartamudea Emma, sintiendo que le arden las mejillas. "Es complicado, ¿vale? Mi editor pensó que sería una buena idea, no sé, subvertir el género o algo así".

La sonrisa de Liam se suaviza y se convierte en algo más suave, más genuino. "Oye, no te juzgo. Creo que es genial. ¿Quién mejor para sacudir las cosas que alguien que conoce todos los clichés?".

Emma parpadea, sorprendida por su entusiasmo. "¿Así que ayudarás?"

"¿Estás de broma? No me lo perdería por nada del mundo". Los ojos de Liam centellean con picardía. "Vamos, déjame presentarte a la tripulación. Esto les va a encantar".

Antes de que Emma pueda protestar, la mano de Liam está en la parte baja de su espalda, guiándola hacia el interior de la estación. La calidez de su tacto se filtra a través de su blusa, provocándole un hormigueo en la columna vertebral.

"¡Oye, Capi!" Liam grita. "¡Tenemos visita!"

Un hombre de pelo rubio y bigote poblado se vuelve hacia ellos. Su expresión severa se suaviza ligeramente al ver a Emma.

"Capitán Mike O'Brien", presenta Liam. "El mejor bombero del estado y el único hombre que conozco que puede llevar ese bigote. Capitán, esta es Emma Barnes. Está escribiendo un libro sobre nosotros".

El capitán O'Brien frunce las cejas. "¿Un libro? ¿Sobre bomberos?"

"Una novela romántica", aclara Emma, que inmediatamente lamenta no haberlo hecho cuando el capitán enarca aún más las cejas.

"Bueno, yo lo haré", dice O'Brien con una risita. "Ya era hora de que alguien contara nuestra historia. Sólo asegúrese de que los detalles son correctos, Sra. Barnes. Nada de tonterías hollywoodienses sobre nosotros rescatando gatitos de los árboles todo el día".

"Le aseguro, capitán, que la precisión es mi máxima prioridad", dice Emma, volviendo a su imagen profesional. "Estoy aquí para observar y aprender, no para perpetuar estereotipos".

"Me alegra oírlo", dice O'Brien. "Blaze, ¿por qué no le muestras el lugar a la Srta. Barnes? Y preséntale a Smokey. Al chico le vendría bien una distracción de su habitual torpeza".

Como si fuera el momento justo, un estruendo resuena desde el otro lado de la estación, seguido de una retahíla de coloridas maldiciones. Liam suspira, sacudiendo la cabeza con cariñosa exasperación.

"Y ese sería nuestro novato, Ryan 'Smokey' Williams", le explica a Emma. "Gran chico, corazón de oro, pero tiene dos pies izquierdos y dedos de mantequilla".

Mientras Liam la conduce hacia la fuente de la conmoción, Emma siente una mezcla de inquietud y emoción burbujeando en su pecho. Está entrando en un mundo que sólo ha criticado desde lejos, rodeada de los mismos tropos que ha desmantelado a lo largo de su carrera.

Pero mientras observa a Liam ayudar al tímido novato a ponerse en pie, con sus movimientos seguros y amables, Emma se da cuenta de algo. No se trata de los personajes de una novela mal escrita. Son personas reales, con profundidades y complejidades que ella sólo está empezando a vislumbrar.

Por primera vez desde que aceptó este descabellado proyecto, Emma siente una chispa de auténtica curiosidad. Tal vez haya más en este mundo de bomberos y romance de lo que ella cree.

Cuando Liam se vuelve hacia ella con esa sonrisa de infarto, Emma tiene que admitir -aunque sólo sea para sí misma- que podría correr más peligro aquí que revisando libros desde la seguridad de su escritorio.

A medida que avanza el día, Emma se encuentra inesperadamente absorta en el funcionamiento de la estación de bomberos. Observa las interacciones de los bomberos y su bolígrafo vuela por las páginas de su cuaderno. La camaradería de la que es testigo pone en tela de juicio sus ideas preconcebidas sobre los estereotipos machistas de los bomberos.

El capitán O'Brien y Liam se enzarzan en un animado debate sobre las ventajas de las distintas boquillas de manguera, con bromas y recuerdos compartidos de intervenciones anteriores. Smokey, el novato, escucha absorto, absorbiendo como una esponja toda la sabiduría.

"¿Sabes, Capi?", dice Liam con una sonrisa, "si admitieras que el calibre liso es superior para alcanzar esas ventanas del segundo piso...".

"Cuando lleves en esto tanto tiempo como yo, Blaze", replica O'Brien, con el bigote crispado por la diversión, "comprenderás que a veces los viejos métodos son los mejores".

Su intercambio se ve interrumpido por el ruido de herramientas caídas, seguido de las disculpas de Smokey: "¡Lo siento, Capi! Ahora mismo lo limpio".

O'Brien suspira, pero hay cariño en sus ojos al ver cómo el novato se esfuerza por rectificar su error. "¿Qué voy a hacer contigo, Williams?"

Emma toma notas furiosamente, cautivada por la dinámica. Estos hombres no son sólo colegas; son una familia, unidos por experiencias compartidas y confianza mutua. Está muy lejos de las relaciones superficiales y cargadas de testosterona que Emma esperaba de los romances de bomberos.

"¿Encontraste buen material para tu rompecuerpos?" La voz de Liam saca a Emma de sus

observaciones.

Levanta la vista y lo encuentra apoyado en un camión de bomberos cercano, con un brillo burlón en los ojos. Te haré saber", replica Emma, cerrando su cuaderno, "que no escribo "rompecuerpos". Busco algo con un poco más de sustancia".

"Por supuesto", dice Liam solemnemente, aunque sus labios se crispan con una risa reprimida. "Sólo el más intelectual de los romances de bomberos para Emma Barnes".

Antes de que Emma pueda formular una respuesta adecuadamente cortante, Liam continúa: "Hablando de oportunidades de investigación, este fin de semana tenemos nuestra sesión anual del calendario benéfico. Deberías venir. Con fines de investigación, por supuesto".

A Emma se le revuelve el estómago al pensar en Liam y sus colegas en varios estados de desnudez. Sin embargo, aparta esa sensación y se concentra en el cliché de todo esto. "¿Un calendario de bomberos? ¿De verdad? ¿Podría ser más estereotipado?".

"Oye, no lo critiques", dice Liam. "Ese calendario recauda miles de dólares para la unidad de quemados del Millbrook General. Además, es un éxito entre los lugareños. No te creerías la cantidad de guisos que recibimos cuando sale".

A pesar de sus reservas, Emma acepta asistir. Es para investigar, se dice a sí misma. Nada más.

El fin de semana llega demasiado rápido, y Emma se encuentra en el parque de bomberos, rodeada de más hombres con el torso desnudo de los que ha visto fuera de una portada de novela romántica.

Se aferra a su cuaderno como a un escudo, tratando de mantener un comportamiento profesional mientras los bomberos, en varios estados de desnudez, se arremolinan alrededor. La fotógrafa, una mujer burbujeante llamada Tessa, dirige a los hombres con alegre eficiencia.

"¡Muy bien, Sr. March, veamos esos abdominales! Recuerda, ¡estás combatiendo el fuego con calor!"

Emma reprime un gemido ante la frase cursi y garabatea una nota para sí misma: *Evita todos los juegos de palabras relacionados con el fuego en la novela. POR FAVOR.*

A medida que avanza el rodaje, Emma se encuentra dividida entre la curiosidad profesional y una conciencia cada vez más distractiva de la enorme cantidad de músculos que se exhiben. Está tan concentrada en mantener la compostura que casi se pierde el siguiente anuncio de Tessa.

"¡Bien, gente, preparémonos para julio! Liam, ¡te toca!"

Emma levanta la cabeza justo a tiempo para ver a Liam frente a la cámara. Está sin camiseta, sólo lleva puestos los pantalones y las botas, y los tirantes le cuelgan a los lados. Una gota de agua (cortesía de una botella de spray convenientemente colocada) resbala por su pecho,

captando la luz.

A Emma se le seca la boca. Siempre ha sabido, objetivamente, que Liam es atractivo. Pero verlo así, con sus músculos definidos y su confianza en sí mismo, es algo totalmente distinto.

Liam la mira y le guiña un ojo, con una sonrisa pícaro en los labios. Hace una pose, con una mano en la cadera y la otra sosteniendo un hacha sobre el hombro. La cámara hace clic rápidamente mientras Tessa le da ánimos.

"¡Perfecto, Liam! Ahora dame ardiente. Estás combatiendo el fuego con esa mirada".

El bolígrafo de Emma resbala de sus dedos repentinamente temblorosos y cae al suelo con un volumen que parece ensordecedor en la concurrida habitación. Se agacha para recogerlo, con la cara más ardiente que cualquier fuego al que se haya enfrentado Liam.

Cuando se endereza, encuentra a Liam mirándola, con una preocupación mezclada con algo más -¿amustación? ¿interés? "¿Estás bien, Emma?", exclama rompiendo la pose. "No estás abrumada por toda esta masculinidad en bruto, ¿verdad?

El tono burlón de su voz hace que Emma vuelva en sí. Endereza los hombros y levanta la barbilla desafiante. "En tus sueños, Blaze", replica, satisfecha de que su voz salga firme. "Sólo estaba tomando notas sobre lo que no debo incluir en mi novela".

Liam suelta una carcajada que atrae las miradas curiosas de los demás bomberos. "Claro, claro", dice, retomando su pose. "Lo que tú digas, Trituradora de Sueños".

A medida que el rodaje continúa, Emma se obliga a concentrarse en sus notas, en observar las interacciones entre los bomberos, en cualquier cosa menos en la forma en que los músculos de Liam se flexionan cuando cambia de pose. Está aquí para investigar, se recuerda a sí misma con severidad. No para contemplar la viva encarnación de todos los estereotipos románticos de los bomberos que alguna vez ha criticado.

Pero cuando levanta la vista y encuentra a Liam mirándola de nuevo, con una sonrisa más suave y genuina en su rostro, Emma no puede contener el aleteo en su pecho. Se pregunta si tal vez hay algo más en estos romances de bomberos de lo que ella cree.

Y ese pensamiento, más que cualquier foto de calendario sin camiseta, es realmente aterrador.

Cuando el fotógrafo pide un descanso, Emma se retira a un rincón tranquilo, agradeciendo un momento para ordenar sus pensamientos. Está tan concentrada en calmar su acelerado corazón que casi no se da cuenta de la silenciosa conversación que hay cerca.

"No sé si estoy hecho para esto, Liam", la voz de Smokey tiembla ligeramente. "¿Y si me paraliza cuando realmente cuenta?"

Emma se asoma por la esquina y ve a Liam con la mano en el hombro de Smokey, con expresión seria pero amable. "Escucha, chico. Todo el mundo se asusta la primera vez. Demonios, yo todavía me pongo nervioso a veces. Pero cuando llegue el momento, te sorprenderás de lo que

eres capaz".

"Pero, ¿y si defraudo a todo el mundo?". La vulnerabilidad de Smokey es palpable.

Liam le aprieta el hombro. "No lo harás. ¿Sabes por qué? Porque te cubrimos las espaldas. Somos un equipo, Smokey. Una familia. Y la familia se cuida entre sí".

La sinceridad en la voz de Liam coge a Emma desprevenida. Está acostumbrada a verlo como un vecino encantador y coqueto. Esta visión de su papel como mentor añade una nueva profundidad a su carácter que ella encuentra inesperadamente atractiva.

Antes de que pueda seguir reflexionando, suena la voz de Tessa. "¡Muy bien, todo el mundo! Hagamos una foto de grupo".

Los bomberos convergen en el plató, un mar de pechos musculosos y sonrisas brillantes. En medio del caos, Emma se ve empujada hacia delante y tropieza con el encuadre.

"¡Perfecto!" exclama Tessa. "¡Metamos al autor en esto también!".

Antes de que Emma pueda protestar, un fuerte brazo la rodea por la cintura y tira de ella. Levanta la vista y descubre a Liam sonriéndole, con los ojos brillantes de picardía.

"Sonríe para la cámara, trituradora de sueños", murmura, con su aliento cálido contra su oreja.

A Emma se le acelera el pulso, su cuerpo está muy atento a cada punto de contacto entre ellos. Logra esbozar una sonrisa temblorosa en el momento en que la cámara dispara un flash, captando lo que ella está segura es una expresión de ciervo en la cabeza.

Cuando el grupo se dispersa, el brazo de Liam permanece alrededor de ella más tiempo del necesario. "Así que", dice, "ahora que nos has visto en nuestro momento más cliché, ¿qué tal una visita a la estación de bomberos real?".

Todavía nerviosa, Emma asiente. "Guíeme, Sr. July".

La visita a la estación es a la vez informativa y tortuosa. Liam explica el funcionamiento de varios equipos con auténtica pasión, y Emma se siente fascinada a pesar de sus esfuerzos por mantener un distanciamiento profesional. Pero cada vez que sus manos se rozan accidentalmente mientras Liam señala algo, Emma siente una descarga eléctrica.

"Y esto", dice Liam, empujando para abrir una puerta, "es el corazón de la estación".

Entran en una cocina grande y acogedora con un delicioso aroma a salsa de tomate y ajo. Varios bomberos se arremolinan, cortando verduras y removiendo ollas.

"¡Emma!" El capitán O'Brien retumba desde la estufa. "Justo a tiempo. Espero que te gusten los espaguetis".

"Emma empieza a negarse, pero Smokey la interrumpe.

"Por favor, quédense", dice seriamente. "De todas formas siempre hacemos demasiado, y bueno, nos encantaría saber más de su libro".

Emma mira a los rostros expectantes, sintiendo un calor que nada tiene que ver con las ollas humeantes en la estufa. En contra de su buen juicio, asiente con la cabeza. "Bueno, si estás seguro de que hay suficiente..."

Las horas siguientes transcurren entre deliciosa comida, risas estridentes y cuentos. Emma escucha, cautivada, cómo los bomberos cuentan historias de rescates arriesgados y percances cómicos. Le llama la atención la fácil camaradería, la forma en que terminan las frases de los demás y se ríen sin piedad pero con evidente afecto.

Durante toda la comida, la mirada de Emma se desvía constantemente hacia Liam. Él está en su elemento aquí, alternando entre bromas juguetonas y reflexiones. Varias veces, Emma lo sorprende mirándola a ella también, con una expresión que se suaviza de una manera que hace que su corazón haga acrobacias.

Al caer la tarde, Emma se da cuenta con un sobresalto de que han pasado horas. "Debería irme", dice de mala gana, poniéndose en pie. "Gracias a todos por... bueno, por todo".

Un coro de despedidas la sigue mientras recoge sus cosas. Liam insiste en acompañarla a casa y Emma se da cuenta de que no tiene energía ni ganas de discutir.

Se detienen al pie de las escaleras del porche, y se produce un silencio incómodo entre ellos. "Entonces", dice finalmente Liam, "¿conseguiste lo que necesitabas para tu investigación?".

Emma se plantea la pregunta. Piensa en las risas en la cocina, en la delicadeza con la que Liam enseñaba a Smokey y en los lazos que unen claramente a los bomberos. Piensa en la emoción que sentía en el pecho cada vez que Liam le sonreía.

"No estoy segura", admite. "Creo que tendría que observar más".

La sonrisa de Liam es lo suficientemente brillante como para iluminar el patio oscuro. "Bueno, ya sabes dónde encontrarnos. Nuestra puerta está siempre abierta. Literalmente, en caso de emergencia".

Emma pone los ojos en blanco, pero también sonríe. "Buenas noches, Liam".

Al entrar en su casa, la mente de Emma da vueltas con todo lo que ha vivido. Los bomberos que ha conocido hoy distan mucho de los héroes bidimensionales de las novelas que siempre ha criticado. Son complejos, imperfectos e innegablemente humanos.

Y Liam. Emma está de pie justo detrás de su puerta, agarrando su cuaderno y tratando de ordenar sus confusos sentimientos. Sigue siendo exasperantemente encantador y todavía encarna muchos de los tropos de los que se ha burlado durante toda su carrera. Pero hay una profundidad en él, una autenticidad que ella no esperaba.

Se da cuenta con un sobresalto de que su cinismo empieza a resquebrajarse. El mundo de los

bomberos -e incluso el del amor- está demostrando tener muchos más matices de los que ella creía.

Echa un vistazo a su cuaderno, lleno de observaciones y citas del día. Por primera vez desde que aceptó este proyecto, Emma siente una chispa de auténtico entusiasmo por escribir esta novela.

Quizá haya aquí una historia que merezca la pena contar, después de todo.

♡ Capítulo 6 ♡

El sol de la tarde proyecta largas sombras sobre el jardín de Emma, moteando las páginas de su cuaderno con intrincados patrones de luz y sombra. Muerde la punta del bolígrafo, frunciendo el ceño ante las palabras que tiene delante. La novela avanza, pero lentamente; cada frase es una batalla entre su arraigado cinismo y su creciente comprensión del mundo de los bomberos.

Una conmoción repentina rompe su concentración. Un borrrón de pelaje dorado salta por encima de la valla y aterriza con un suave golpe en su parterre meticulosamente desherbado. Emma grita y casi se cae de la silla cuando el intruso se acerca a ella.

"¿Pero qué...?", empieza, pero su protesta cesa cuando se encuentra cara a cara con el par de ojos marrones más conmovedores que jamás haya visto. La cola del golden retriever se mueve con tanta fuerza que todo su cuerpo tiembla y su lengua rosada se mueve en una sonrisa perruna.

Antes de que Emma pueda reaccionar, el perro se tumba boca arriba, dejando al descubierto una barriga que prácticamente suplica ser frotada. A su pesar, Emma se ríe. "Vaya, qué atrevida", dice, estirando la mano para rascarle la barriga. Sus dedos encuentran el collar rojo alrededor de su cuello, una etiqueta tintineando mientras lee el nombre grabado. "Amigo, ¿eh? Muy apropiado".

"¡Amigo! ¡Ahí estás, escapista!"

Emma levanta la cabeza al oír una voz que le resulta familiar. Liam Blaze aparece trotando, ligeramente sin aliento, con la cara enrojecida por el esfuerzo. Se detiene junto a la valla y contempla la escena: Emma con la mano hundida en el pelaje de Buddy, el perro con cara de felicidad.

"Lo siento mucho", dice Liam, saltando por encima de la valla con una facilidad que hace que a Emma le dé un vuelco el corazón. "Normalmente se comporta mejor, lo juro".

Emma levanta una ceja, tratando de ignorar lo injustamente bien que está Liam con sus vaqueros desgastados y su camiseta desteñida. "¿Oh? Y yo que pensaba que todos los perros de los bomberos estaban perfectamente adiestrados para deslizarse por postes y montar en coches de bomberos".

Liam sonríe y acorta la distancia que los separa. "Ah, ya veo que has vuelto a leer esas novelas. Odio tener que decírtelo, pero es más probable que Buddy mate a un intruso a lametazos que me alerte de cualquier peligro".

Como para demostrarle a Liam lo que quiere decir, Buddy se pone de pie e inmediatamente comienza a bañar la mano de Liam con besos entusiastas. Liam se ríe y rasca detrás de las orejas del perro con evidente afecto.

Emma observa la interacción, sorprendida por la suavidad de la expresión de Liam. Está muy lejos del estereotipo del bombero "lobo solitario" sobre el que ha leído (y criticado) en

innumerables novelas. Hay algo innegablemente encantador en este hombre -al que ha visto imponer respeto en la estación de bomberos y arder ante la cámara- que se muestra tan abiertamente cariñoso con su cachorro de perro.

"No suele ser tan amistoso con los extraños", comenta Liam, mirando a Emma con una mezcla de sorpresa y algo más que ella no puede descifrar. "Debes tener el toque mágico".

Emma se encoge de hombros, extrañamente satisfecha. "¿Qué puedo decir? Soy irresistible".

Las palabras salen antes de que pueda detenerlas, y Emma siente que el calor sube a sus mejillas. Pero Liam se ríe y sus ojos centellean divertidos. "Así es", asiente, con un tono ligero pero con un trasfondo que hace que a Emma se le acelere el pulso.

Se produce un silencio incómodo entre ellos, sólo roto por el jadeo satisfecho de Buddy. Emma se esfuerza por encontrar algo que decir, muy consciente de la presencia de Liam en su jardín, normalmente solitario. "¿Cuánto hace que tienes a Buddy?".

La cara de Liam se ilumina, claramente un orgulloso padre de perro. "Hace unos tres años. En realidad, lo rescaté del incendio de una casa. La familia no podía quedárselo y, bueno...". Se encoge de hombros, sonriendo tímidamente. "Me encantan esos ojos de cachorro".

"¿Un bombero rescatando a un perro de un edificio en llamas?". se burla Emma. "Eso no es un cliché en absoluto".

"¿Qué puedo decir?" Liam le sigue el juego. "Esos existen por una razón. Aunque señalaré que no lo saqué a pasear sin camiseta, ni lo adopté para impresionar a ningún espectador desmayado".

Emma se ríe, sorprendida por lo fácil que es bromear con Liam. Está a punto de replicar cuando Buddy, aparentemente cansado de ser ignorado, empuja la cabeza bajo su mano, exigiendo más mascotas.

"Sutil, ¿verdad?". comenta Liam con sorna. "Vamos, Bud. Deberíamos dejar que Emma vuelva a escribir. Esa gran novela de bomberos americanos no se va a escribir sola".

Pero Buddy tiene otras ideas. Se deja caer a los pies de Emma, como si quisiera echar raíces allí mismo, en su jardín. Liam tira suavemente de su collar, pero Buddy no se mueve.

"Traidor", dice Liam con cariño. Mira a Emma disculpándose. "Lo siento mucho. Puede ser testarudo cuando quiere".

Emma se sorprende a sí misma diciendo: "Está bien. Me vendría bien un descanso. ¿Por qué no te quedas un rato? Creo que tengo limonada en la nevera".

La sonrisa de Liam es tan cálida como el sol de la tarde. "Bueno, si estás seguro. ¿Quién soy yo para discutir el excelente gusto de Buddy para la compañía?".

Cuando Emma entra en la cabaña, Buddy trotando alegremente a sus talones y Liam siguiéndole

de cerca, se da cuenta de que su soledad se está desmoronando. Y lo más extraño de todo es que no está del todo segura de que le importe.

A la mañana siguiente, hace footing por el parque Millbrook, con la mente ocupada con ideas para la trama y el desarrollo de personajes. Está tan absorta en sus pensamientos que no se da cuenta del borrón dorado que se acerca a ella hasta que es demasiado tarde.

La correa de Buddy rodea las piernas de Emma como una bola, casi haciéndola caer. Emma mueve los brazos tratando de recuperar el equilibrio, pero unas manos fuertes la sujetan por detrás.

"Tenemos que dejar de encontrarnos así". La voz de Liam, cálida y divertida, hace que Emma sienta un escalofrío que no tiene nada que ver con su caída.

Cuando Emma se vuelve hacia él, contemplando sus pantalones cortos de correr y su camiseta empapada en sudor, se pregunta si el universo -o tal vez cierta casamentera de cuatro patas- está conspirando contra sus defensas.

Mientras Emma y Liam se desenredan de la correa de Buddy, su conversación pasa de las travesuras del perro a sus rutinas matutinas. Emma menciona el libro que ha estado escuchando mientras corría, una nueva publicación de un autor prometedor.

"Oh, ¿lo último de Sarah Chen?". Los ojos de Liam se iluminan con genuino interés. "¿Qué te parece su uso del realismo mágico para explorar temas de identidad y pertenencia?".

Emma parpadea, momentáneamente aturrida. "¿Lo has leído?"

Liam sonríe, con una pizca de autodesprecio en su expresión. "No te sorprendas tanto. Los bomberos también saben leer y escribir".

"No quería decir...", empieza Emma, nerviosa, pero Liam la aparta con un gesto de buen humor.

"Estoy bromeando. Pero en serio, me encantó su primera novela. La forma en que entreteje el folclore en escenarios contemporáneos es fascinante".

Cuando empiezan a caminar, con Buddy trotando entre ellos, Emma se ve envuelta en una conversación sorprendentemente profunda sobre la obra de Chen. Las ideas de Liam son reflexivas y matizadas, revelando un profundo conocimiento literario que pilla a Emma completamente desprevenida.

"Tengo que admitirlo", dice Emma cuando se acercan a la salida del parque, "estoy impresionada. No te tenía por una fan de la ficción literaria".

Liam levanta una ceja. "Déjame adivinar. ¿Pensabas que mi material de lectura se limitaba a 'Firefighting for Dummies' y a recetas de batidos de proteínas?".

Emma siente que se le calientan las mejillas. "Bueno, cuando lo pones así, suena bastante crítico de mi parte".

"Oye, no te preocupes", dice Liam, con una sonrisa cálida. "Me gusta subvertir las expectativas. Mantiene la vida interesante".

Cuando se separan, Emma se encuentra repasando su conversación, con una sonrisa que se dibuja en sus labios a pesar de sus esfuerzos por permanecer distante.

Esa misma noche, al volver de dar un paseo, Emma se da cuenta de que hay algo pegado en la puerta de su casa. Es un post-it amarillo brillante, un mensaje garabateado con una letra sorprendentemente limpia:

Si te gustó Chen, puede que te guste "El circo nocturno", de Erin Morgenstern. Magia, romance y una prosa preciosa. Ya me contarás qué te parece. -Liam

Emma se queda mirando la nota y siente una cálida sensación en el pecho. Antes de pensárselo demasiado, coge un bolígrafo y un post-it de su escondite y garabatea una respuesta:

Osado por tu parte suponer que aún no lo he leído. ¿Qué opinas de la estructura narrativa? Personalmente, la línea temporal no lineal me desorientó al principio, pero al final resultó eficaz. -Emma

Se dirige a casa de Liam y golpea la nota en su puerta con una mezcla de inquietud y excitación.

Así comienza un debate literario de una semana de duración que se desarrolla íntegramente a través de notas adhesivas de colores. Cada día surge un nuevo tema:

¿Austen o Brontë? Discuta. -L

Pregunta capciosa. Shelley triunfa en ambas. ¿Ha leído "Frankenstein" últimamente? Está más de actualidad que nunca. -E

Buen punto. Hablando de clásicos, ¿qué opinas de los relatos modernos? "Circe" de Madeline Miller: ¿brillante o blasfemo?

Brillantemente blasfemo. ¿Has probado "Spinning Silver" de Naomi Novik? Una clase magistral de relatos de hadas feministas. -E

Con cada intercambio, Emma espera la siguiente nota con una impaciencia que la emociona y la aterroriza a la vez. Se dice a sí misma que es un estímulo puramente intelectual, pero el revoloteo en su estómago cuando ve la letra de Liam sugiere lo contrario.

Tras una semana de correspondencia, Emma está en la pequeña tienda de comestibles de Millbrook, debatiéndose entre dos marcas de té, cuando un ladrido familiar llama su atención. Se gira y ve a Buddy corriendo por el pasillo, perseguido por un frenético dependiente.

"¿Amigo?" grita Emma, sorprendida. El perro se detiene bruscamente y mueve la cola con furia al reconocerla. Se acerca dando saltitos, casi haciendo caer a Emma por su entusiasmo.

"¿Emma?" La voz de Liam llega desde la entrada de la tienda. Aparece por la esquina, con un aspecto ligeramente desaliñado. "¿Has visto...? Oh, gracias a Dios".

Se acerca corriendo, con alivio evidente en su rostro. "Lo siento mucho. Se le resbaló el collar y salió corriendo. Creo que olió el pasillo de las golosinas".

Emma no puede evitar reírse de la situación. "Tu perro tiene gustos caros. Esta es la sección de tiendas de mascotas orgánicas de lujo".

Liam gime de buen humor. "Por supuesto que sí. Nada más que lo mejor para su majestad, aparentemente".

El encargado de la tienda se acerca, divertido y exasperado a partes iguales. "Señor, me temo que tendré que pedirle que saque a su perro fuera. Pero dadas las circunstancias, ¿quizás sería mejor que lo guardáramos en la trastienda mientras usted termina sus compras?".

Liam asiente con la cabeza, se pone el collar y le entrega la correa a Buddy. Mientras el encargado se lleva a Buddy, el perro mira a Emma y a Liam, con una expresión de desamparo tan cómica que ambos estallan en carcajadas.

"Bueno", dice Liam pasándose una mano por el pelo, "eso ha sido embarazoso. ¿Puedo invitarte a una bebida caliente para compensar la interrupción? Hay un pequeño café al lado".

Emma duda un momento, pero acaba asintiendo. "Claro, ¿por qué no? Creo que nos hemos ganado un descanso después de tanta emoción".

Mientras se acomodan en un rincón acogedor del café, con tazas humeantes en la mano, Emma reflexiona sobre los extraños giros que ha dado su vida desde que se mudó a Millbrook. Hace un mes, la idea de compartir una copa con un bombero -y mucho menos con uno con el que ha estado intercambiando críticas literarias- le habría parecido absurda.

Sin embargo, aquí está, discutiendo sobre los méritos de varios autores con Liam, su conversación fluye tan fácilmente como si se conocieran desde hace años. Cuando los ojos de Liam arrugan de risa ante uno de sus comentarios sarcásticos, Emma siente un calor que no tiene nada que ver con el té caliente que se extiende por su pecho.

Está en territorio peligroso, y lo sabe. Pero por primera vez en mucho tiempo, Emma descubre que no quiere retirarse a un terreno más seguro.

El aroma de los productos recién horneados envuelve a Emma y Liam mientras se acomodan en su conversación. Su conversación serpentea a través de varios autores y géneros hasta que aterriza en un favorito mutuo: Jane Austen.

"Espera", dice Emma, con los ojos iluminados. "¿Eres fan de Austen? No te habría tomado por

una entusiasta de los romances de la Regencia".

Liam sonríe, con una pizca de desafío en los ojos. "Hay muchas cosas que no sabes de mí, Emma Barnes. El comentario social y el ingenio de Austen no tienen parangón. Además, ¿a quién no le gusta un buen romance a fuego lento?"

Emma se inclina hacia delante, intrigada. "Vale, Blaze. Héroe favorito de Austen. Adelante".

"Fácil. El capitán Wentworth de 'Persuasión'", responde Liam sin vacilar. "¿Un hombre de honor y perseverancia, que nunca renunció al amor verdadero? Ese es el tipo de héroe que puedo apoyar".

Emma se burla juguetonamente. "Por favor. El Sr. Knightley de 'Emma' es claramente superior. Es honesto, amable y no teme llamar la atención a la heroína por sus errores. Eso es amor de verdad".

"Ah, pero ¿puede tu señor Knightley escribir una carta de amor que haga que las mujeres se desmayen dos siglos después?" contesta Liam, con los ojos brillantes.

El debate continúa y cada uno defiende apasionadamente al héroe que ha elegido. Emma se encuentra gesticulando más animadamente de lo que lo ha hecho en años, su habitual comportamiento reservado olvidado en el calor de la discusión literaria.

"No puedo creer que esté diciendo esto", admite Emma mientras recogen sus tazas vacías, "pero la verdad es que me ha gustado ese debate. Hacía tiempo que nadie desafiaba mis opiniones literarias con tanto vigor".

La sonrisa de Liam es cálida. "Un gran elogio de la trituradora de sueños. Deberíamos repetirlo alguna vez".

Mientras Liam se dirige a buscar a Buddy, Emma se gira para terminar sus recados. Se sorprende al darse cuenta de que no está dispuesta a poner fin a su tiempo juntos. Deja de lado ese sentimiento y lo atribuye a un estímulo intelectual más que a una atracción más profunda.

Esa misma tarde, Emma vuelve a casa y se encuentra con un visitante inesperado en el porche. Buddy está sentado allí, meneando la cola, con una sola rosa roja sostenida suavemente en la boca. En su collar hay una nota con la letra de Liam, que ahora le resulta familiar:

Reunión del Club del Libro de Millbrook esta noche, 7 PM en la biblioteca. El libro de este mes: "Persuasión" de Jane Austen. ¿Coincidencia? Creo que no. ¿Quieres continuar nuestro debate en un ambiente más formal? -Liam

P.D. La rosa es de Buddy. Es todo un romántico.

Emma mira fijamente la nota, con el corazón acelerado. Una parte de ella quiere rechazar la invitación, retirarse a la seguridad de su solitaria rutina de escritura. Pero una parte más grande, una parte que suena sospechosamente como su abuela, la insta a arriesgarse.

Antes de que pueda disuadirse, Emma se pone un traje informal pero bonito y se dirige a la biblioteca. Se dice a sí misma que es sólo para investigar; después de todo, ¿qué mejor manera de entender el atractivo del romance que observar a personas reales hablando de él?

La biblioteca de Millbrook es un edificio antiguo y encantador, con un interior cálido y acogedor. Emma vacila a la entrada de la sala de reuniones, repentinamente nerviosa. ¿Y si no encaja? ¿Y si su instinto crítico se apodera de ella y ofende a todo el mundo?

Pero entonces ve a Liam, que ya está sentado y recorre la habitación. Cuando sus miradas se cruzan, su rostro se ilumina con una sonrisa que disipa las dudas de Emma. Se dirige hacia él, consciente de las miradas curiosas de los otros miembros del club de lectura.

"Has venido", dice Liam suavemente mientras ella toma asiento a su lado. "No estaba seguro de que lo hicieras".

"Bueno, no podía dejar que tu equivocada opinión sobre los héroes de Austen quedara sin respuesta, ¿verdad?". Emma bromea, pero sus palabras no son mordaces.

Al comenzar la reunión, Emma se ve arrastrada a una animada discusión. Los miembros del club de lectura son un grupo diverso, cada uno de los cuales aporta perspectivas únicas a la novela clásica. Emma contribuye con sus propios puntos de vista, sorprendida por la facilidad con que se desliza en el flujo de la conversación.

Durante toda la velada, es muy consciente de la presencia de Liam a su lado. Sus rodillas se rozan de vez en cuando, provocando en ella pequeñas chispas de electricidad. Cuando hace un comentario particularmente apasionado sobre el crecimiento del carácter de Anne Elliot, la mano de Liam toca brevemente su brazo en señal de acuerdo, y Emma pierde por completo el hilo de sus pensamientos.

Las dos horas pasan volando y, antes de que Emma se dé cuenta, la reunión está terminando. Mientras la gente empieza a recoger sus cosas, varios miembros se acercan a Emma, expresando su satisfacción por sus contribuciones e invitándola a volver el mes que viene.

"Bueno", dice Liam cuando salen de la biblioteca, Buddy espera pacientemente fuera. "¿Qué te pareció? ¿Fue tan terrible como temías?".

Emma se lo piensa un momento. "En realidad, fue agradable. Realmente agradable. No puedo recordar la última vez que hablé de libros puramente para disfrutar y no para criticar".

La sonrisa de Liam es suave bajo el resplandor de las farolas. "Me alegro. Parecía que te lo estabas pasando bien ahí dentro. Te queda bien, sabes, esa pasión cuando hablas de algo que te gusta".

Emma siente que un rubor sube por sus mejillas, agradecida por la luz tenue. "Sí, bueno. No te acostumbres. Tengo una reputación que mantener, después de todo".

Liam se ríe entre dientes. "Por supuesto. Que el cielo no permita que nadie descubra que a la temible Emma Barnes en realidad le gustan las novelas románticas".

Llegan a la puerta de Emma y ella se muestra reacia a despedirse. "Gracias por invitarme", dice, sorprendida al descubrir que lo dice de verdad. "Fue inesperadamente agradable".

"Un gran elogio", se burla Liam. "¿A la misma hora el mes que viene?"

Emma asiente antes de pensárselo demasiado. "Allí estaré. Alguien tiene que defender el honor del Sr. Knightley".

Mientras Liam y Buddy se alejan, Emma los observa alejarse, con un torbellino de emociones arremolinándose en su pecho. Esta noche ha disfrutado más que en años, y no sólo por la discusión sobre el libro.

Liam Blaze, con su amor por la literatura, sus bromas suaves y su sonrisa exasperantemente encantadora, está atravesando todas las defensas que Emma ha construido cuidadosamente. Y lo más aterrador es que ella no está segura de querer detenerlo.

Emma se dirige a su puerta, con una pequeña sonrisa en los labios. Su novela la espera, pero, por una vez, no tiene prisa por volver a su solitaria rutina de escritura. Por el contrario, espera con impaciencia la próxima nota adhesiva, el próximo encuentro fortuito, la próxima oportunidad de debatir sobre literatura con un hombre que no deja de sorprenderla.

Al llegar al porche, Emma se detiene y mira hacia atrás, en dirección a la casa de Liam. "Oh, Evelyn", le dice al aire nocturno, pensando en su abuela. "¿En qué me he metido?"

Pero incluso cuando hace la pregunta, Emma conoce la respuesta. Se adentra en territorio desconocido, en una historia que ha criticado innumerables veces pero que nunca ha llegado a comprender del todo. Y por primera vez en mucho tiempo, está deseando ver cómo se desarrolla.

♡ Capítulo 7 ♡

El cielo antes del amanecer es una acuarela de púrpuras y rosas cuando Emma entra en el aparcamiento de la estación de bomberos. Le tiemblan ligeramente las manos al arrancar el motor, con una mezcla de nervios y excitación corriendo por sus venas. Este paseo en coche es algo más que una investigación para su novela; es un vistazo al mundo de Liam, un mundo que la intriga y la aterroriza a la vez.

Emma respira hondo, se alisa la camisa y comprueba que lleva el pelo bien recogido. "Te has enfrentado a agentes literarios y editores despiadados", murmura para sí misma. "Este es un día más en la oficina. Algo así".

Cuando se acerca a la estación, las grandes puertas del hangar se abren con un gemido mecánico. Liam sale, silueteado contra la cálida luz del interior. Ya lleva puesto el uniforme, y la camiseta azul marino le ciñe el torso de una manera que hace que a Emma se le seque la boca.

"Buenos días, Dream Crusher", la saluda Liam, con la voz ronca por el sueño. "¿Lista para tu bautismo de fuego?"

Emma gime ante el juego de palabras, pero no puede reprimir una sonrisa. "Tan preparada como nunca lo estaré. Aunque empiezo a pensar que debería tomar algo caliente esta mañana".

Liam sonríe y saca una taza de viaje de su espalda. "Las grandes mentes piensan igual. Toma, esto te ayudará".

Cuando le da la taza, sus dedos se rozan. Una descarga eléctrica recorre el brazo de Emma y casi se le cae. La mano de Liam la sostiene y se detiene un momento más de lo necesario.

"Cuidado", dice suavemente. "Hace calor".

Emma no está segura de si se refiere al cacao o... a otra cosa. Se aclara la garganta y bebe un sorbo para disimular su turbación. El sabor rico y suave la sorprende. "Está bueno", admite. "Mejor que el barato que suelo hacer".

La sonrisa de Liam se ensancha. "El arma secreta de los bomberos. No se pueden salvar vidas con cacao malo".

La conduce a la estación, donde ya está reunido el resto de la tripulación. Emma reconoce algunas caras de sus visitas anteriores: Smokey la saluda tímidamente, otros asienten con la cabeza. Pero es el capitán O'Brien quien acapara su atención, su imponente figura irradia autoridad.

"Sra. Barnes", la saluda, con voz ronca pero no desagradable. "Me alegro de que haya venido. Antes de empezar, tenemos que repasar algunos protocolos de seguridad".

Durante los quince minutos siguientes, O'Brien explica a Emma una letanía de normas y procedimientos. Su tono es serio, con un trasfondo de preocupación que pilla a Emma

desprevenida. No se trata de una mera formalidad, sino que realmente quiere garantizar su seguridad.

"Sé que es mucho para asimilar", concluye O'Brien, con el bigote moviéndose ligeramente. "Pero ahí fuera, las cosas pueden torcerse en un santiamén. Sigue estas reglas, quédate cerca de Blaze y estarás bien. ¿Entendido?"

Emma asiente, sintiendo un nuevo respeto por el capitán. "Entendido. Gracias, señor".

La expresión severa de O'Brien se suaviza ligeramente. "Bien. ¿Y Emma? Intenta divertirme. No todos los días se ve lo que realmente pasa entre bastidores".

Como si nada, una alarma desgarradora corta el aire. Emma da un respingo y el corazón se le sube a la garganta. A su alrededor, la estación se pone en movimiento.

Es un caos, pero un caos controlado. Los bomberos se mueven con eficacia, se ponen el equipo y suben al camión. Emma observa con asombro cómo Liam se transforma ante sus ojos. Atrás ha quedado el vecino juguetón y amante de la literatura. En su lugar se encuentra un profesional concentrado, cada movimiento preciso y decidido.

"¡Emma!" grita Liam, ya medio vestido. "Tú vienes conmigo. Vámonos".

Al salir de su aturdimiento, Emma se apresura a seguir a Liam hasta el camión. Él la ayuda a subir, con su mano fuerte y segura sobre su espalda. Mientras se acomoda en su asiento, con Liam a su lado, la realidad de la situación la golpea. Esto ya no es una investigación. Esto es real.

El motor del camión ruge y las sirenas suenan al salir de la comisaría. El pulso de Emma se acelera al ritmo de las luces intermitentes, la adrenalina inunda su organismo. Mira a Liam y lo encuentra concentrado pero tranquilo.

"¿Estás bien?", le pregunta, captando su mirada.

Emma asiente, sin confiar en su voz. La mano de Liam encuentra la suya y le da un apretón tranquilizador. "Recuerda respirar", le dice. "Lo tenemos controlado".

Mientras atraviesan a toda velocidad las calles de Millbrook, con los edificios desdibujándose a su paso, Emma se da cuenta de que está presenciando algo que pocos forasteros ven jamás. Esta es la realidad que se esconde tras los clichés de las novelas románticas, el verdadero corazón de lo que significa ser bombero.

El camión de bomberos se detiene frente a una casa de dos plantas envuelta en llamas. Emma se queda sin aliento al verlo. Unas lenguas anaranjadas lamen las ventanas y un espeso humo negro se extiende por el cielo antes del amanecer. Esto no es una demostración controlada ni el decorado de una película: es real, peligroso y aterrador.

La mano del capitán O'Brien sobre su hombro sobresalta a Emma. "No te acerques", le ordena, con voz firme pero no desagradable. "Conmigo. Deja que el equipo haga su trabajo".

Emma asiente en silencio, observando cómo Liam y los demás entran en acción. Se mueven con precisión, desenrollando mangueras y colocándose los aparatos de respiración. Liam la mira brevemente antes de ponerse la máscara. Su mirada es intensa y concentrada, diferente a todo lo que Emma había visto antes en él.

"Ten cuidado", se encuentra susurrando, las palabras se pierden en el caos que les rodea.

Liam y Smokey desaparecen en el edificio en llamas, engullidos por el humo y las llamas. El corazón de Emma late con fuerza en su pecho, su imaginación evoca el peor de los escenarios. Ha analizado innumerables escenas como ésta, pero la realidad es mucho más visceral, más aterradora.

"Están entrenados para esto", dice O'Brien, como si leyera sus pensamientos. "Confía en ellos".

Pasan minutos angustiosos. Emma observa a los bomberos luchar contra las llamas, sus siluetas apenas visibles a través del humo. Se encuentra conteniendo la respiración, tratando de captar cualquier señal de Liam.

De repente, una figura emerge del infierno. Es Liam, que lleva un pequeño cuerpo inerte en sus brazos. A Emma se le salta el corazón a la garganta cuando Liam camina decidido hacia los paramédicos que la esperan.

Cuando Liam le entrega a la niña -una niña pequeña, se da cuenta Emma-, ella vislumbra su rostro. La cruda emoción que hay en él, una mezcla de determinación, alivio y miedo persistente, la conmueve hasta la médula. Este no es el hombre encantador y despreocupado que ha llegado a conocer. Es Liam el bombero, un hombre que se adentra voluntariamente en el infierno para salvar a otros.

Los paramédicos atienden al niño mientras Liam retrocede y se quita el casco. Tiene la cara manchada de hollín y los ojos enrojecidos por el humo. Cuando ve a Emma, algo cambia en su expresión. Por un momento, parece casi vulnerable.

Emma quiere ir hacia él, decirle algo, cualquier cosa. Pero antes de que pueda moverse, Liam vuelve a la acción y regresa a la casa en llamas para continuar la lucha.

Más tarde, una vez extinguido el incendio y asegurado el lugar de los hechos, el cansancio se apodera del equipo. Regresan a la comisaría y el subidón de adrenalina deja paso al agotamiento.

En el silencio de después, el capitán O'Brien encuentra a Emma sentada sola, mirando fijamente su cuaderno sin tocar.

"Menuda mañana", dice, acomodando su bulto en una silla junto a ella. "Apuesto a que no es exactamente lo que esperabas".

Emma sacude la cabeza. "No sé lo que esperaba. Pero no eso. No la realidad".

O'Brien asiente, sus ojos distantes. "No es un trabajo fácil. Vemos a la gente en sus peores días, en sus momentos más oscuros. A veces ganamos. A veces..." Se interrumpe, con expresión

sombría.

Aclarándose la garganta, O'Brien empieza a compartir historias con Emma. Relatos de rescates arriesgados y pérdidas desgarradoras. Habla de los estragos que causa el trabajo -pesadillas, trastorno de estrés postraumático, tensión en las relaciones-, pero también de la camaradería, el sentido de la misión, las vidas salvadas y las comunidades protegidas.

"No es glamuroso", concluye O'Brien. "No es como esas novelas que reseñas. Pero para los que lo hacemos, no hay otra cosa que preferiríamos ser".

Emma escucha, escucha de verdad, sintiendo cómo su perspectiva cambia con cada palabra. Los bomberos sobre los que ha escrito desdeñosamente en sus reseñas adquieren de repente una nueva profundidad, una nueva complejidad.

Su contemplación se ve interrumpida por otra alarma. Esta vez se trata de un accidente de coche en las afueras de la ciudad. Emma se encuentra de nuevo en el camión, con las sirenas sonando mientras se acercan a toda velocidad al lugar del accidente.

El lugar del accidente es una maraña de metal arrugado y cristales rotos. Un coche se ha salido de la carretera y su parte delantera se ha enrollado en un árbol. El conductor está atrapado dentro, con el chasis del vehículo retorcido a su alrededor.

Emma observa con asombro cómo el equipo entra en acción. Trabajan en perfecta sincronía, cada miembro conoce su papel sin necesidad de que se lo digan. Liam y Smokey manejan las mandíbulas de la vida, el quejido de la máquina corta el aire mientras retiran el techo del coche.

A lo largo de la extracción, la voz de Liam permanece calmada, tranquilizando al conductor atrapado. Sus manos son firmes, sus movimientos precisos a pesar de lo arriesgado de la situación. Emma se siente cautivada por su concentración y su inquebrantable dedicación a la tarea que tiene entre manos.

Cuando el conductor es finalmente liberado y trasladado a la ambulancia que espera, Emma llama la atención de Liam. Él le dedica una sonrisa cansada, y un mundo de experiencias tácitas pasa entre ellos.

Emma se da cuenta de que ninguna novela romántica que haya leído ha captado la verdadera esencia de lo que significa ser bombero. La valentía, la destreza, el desgaste emocional... todo es mucho más complejo y real de lo que jamás imaginó.

Y Liam, se da cuenta con un sobresalto, es mucho más que el vecino encantador o el héroe bombero estereotipado. Es un hombre profundo, lleno de contradicciones, de fortalezas y vulnerabilidades ocultas.

Mientras suben de nuevo al camión, la mente de Emma se acelera, su perspectiva sobre su novela -y sobre Liam- ha cambiado irrevocablemente. Tiene una historia que contar, una que honre la realidad de la que ha sido testigo hoy. Y tal vez, tiene un romance que explorar que es mucho más convincente que cualquiera de los que ha escrito.

Cuando regresan a la estación, el sol ya está en lo alto del cielo. A Emma le pesa el cansancio y aún no se ha recuperado de los acontecimientos del día. Sin embargo, a medida que el equipo comienza sus rutinas posteriores a la llamada, Emma se siente atraída por su ritmo.

"Hola, Emma", grita Smokey, con su rostro juvenil manchado de hollín. "¿Quieres ayudarme con las mangueras?"

Antes de que se lo piense demasiado, Emma asiente y se arremanga. Sigue los pasos de Smokey y ayuda a limpiar y guardar el equipo. Es un trabajo físico y sucio, pero tiene algo de satisfactorio.

Mientras trabajan, Emma se da cuenta de las bromas que fluyen a su alrededor. Los miembros del equipo se gastan chistes y bromas, interrumpidos por carcajadas. Es un marcado contraste con la intensidad de antes, una forma de descomprimirse que Emma encuentra inesperadamente reconfortante.

"Cuidado con Smokey con esa manguera", bromea Liam al pasar. "El chico puede enredarse si no tienes cuidado".

Smokey replica con una mirada de reojo, y Emma se encuentra riendo entre dientes. Hay una facilidad en sus interacciones, una sensación de pertenencia que toca algo profundo dentro de ella.

Cuando termina la limpieza, Liam se acerca a Emma, con una expresión que combina agotamiento y calidez. "¿Quieres ver el resto de la visita? Hay más cosas en este lugar de las que pudiste ver la última vez".

Emma asiente y sigue a Liam por la comisaría. Él le enseña el gimnasio donde se mantienen en forma y los almacenes. Pero son los dormitorios los que le muestran la realidad de su trabajo.

"Hacemos turnos de veinticuatro horas", explica Liam, señalando las escasas y ordenadas camas. "No es fácil, estar lejos de casa, siempre alerta. Pero forma parte del trabajo".

Emma pasa la mano por una de las literas e imagina a Liam aquí, descansando entre llamada y llamada. "¿Cómo lo haces?", pregunta en voz baja. "La preparación constante, el peligro, el tiempo lejos de los seres queridos..."

La expresión de Liam se vuelve pensativa. "No es para todo el mundo", admite. "Pero para los que lo hacemos, es más que un trabajo. Es una vocación. Nos convertimos en familia, ¿sabes? Y saber que estamos marcando la diferencia, que estamos ahí cuando la gente más nos necesita, hace que los sacrificios merezcan la pena."

Sus palabras resuenan en Emma de un modo que no esperaba. Piensa en su propia vida solitaria, en los muros que ha construido a su alrededor. Por primera vez, se pregunta si se ha estado perdiendo algo vital.

Cuando el turno llega a su fin, Emma se ve arrastrada a la cafetería local. "Comida después del turno", explica el capitán O'Brien. "Es una tradición. Y después de hoy, te has ganado un sitio en

la mesa".

La cafetería es un establecimiento acogedor y sencillo, claramente acostumbrado a recibir a bomberos fuera de servicio. Mientras se reparten los platos de tortitas, huevos y beicon, a Emma le sorprende el cambio de ambiente. El equipo al que había visto salvar vidas hace apenas unas horas ahora se ríe por el sirope derramado y discute con buen humor sobre los méritos de las distintas carnes del desayuno.

Emma se ve inmersa en sus conversaciones, compartiendo historias y bromas como si los conociera desde hace años. Se entera de que Smokey sueña con ser paramédico y de que la nieta del capitán quiere ser bombero "como el abuelo". Cada revelación añade capas a las personas que antes podría haber descartado como personajes unidimensionales.

Durante la comida, Emma es muy consciente de que Liam está a su lado. Sus hombros se rozan cuando cogen el sirope, sus miradas se cruzan sobre tazas de té humeantes. Hay un nuevo entendimiento entre ellos, nacido de la intensidad de la experiencia compartida.

Cuando termina la comida y el equipo empieza a dispersarse, Emma se da cuenta de que su cuaderno no se ha tocado en la bolsa. Ha estado tan inmersa en el momento, en las auténticas conexiones, que se ha olvidado de ser una observadora.

De vuelta a casa, su mente da vueltas a todo lo que ha vivido. La adrenalina de las llamadas, la cruda emoción de los rescates, la tranquila camaradería de la estación, el calor de pertenencia que sintió en el desayuno... todo confluye en una nueva comprensión de lo que realmente significa ser bombero.

Emma piensa en todas las novelas que ha criticado, en todos los "tropos de bomberos" que ha tachado de irreales o tópicos. Ahora se da cuenta de lo superficial que había sido su comprensión. La realidad es mucho más rica, mucho más compleja de lo que jamás había imaginado.

Mientras Emma recorre su paseo, sabe que su novela nunca volverá a ser la misma. La historia que creía que iba a escribir se ha transformado en algo totalmente distinto. Algo real, algo honesto, algo que honra la verdad de lo que ha presenciado.

Emma mira su ropa manchada de hollín y sus manos manchadas de grasa. Debería sentirse agotada, abrumada. Sin embargo, se siente más viva que nunca. Mientras camina hacia la puerta de su casa, Emma sonríe, preguntándose qué otras sorpresas podría depararle Millbrook y cierto bombero.

♡ Capítulo 8 ♡

El sol de la tarde proyecta un cálido resplandor a través de las ventanas de la casa, bañando de luz dorada el viejo escritorio de la abuela de Emma. Emma está sentada ante él, con los dedos posados sobre el teclado de su portátil. El cursor parpadea rítmicamente, un pulso constante que parece burlarse de su indecisión.

Emma cierra los ojos y respira hondo. El aroma de la madera vieja y los persistentes rastros del perfume de Evelyn llenan sus sentidos, conectándola a tierra. Cuando vuelve a abrir los ojos, su mandíbula está firme y decidida. Empieza a teclear.

Las llamas lamían el cielo nocturno, arrojando un resplandor de otro mundo sobre la escena. A través del humo y el caos se alzaba una figura alta y fuerte. Su casco brillaba a la luz del fuego cuando emergió del infierno, con un niño en brazos...

Emma hace una pausa y sus dedos se detienen sobre las teclas. La descripción que aparece en la pantalla le resulta demasiado familiar. Cálidos ojos marrones, una mandíbula fuerte suavizada por una sonrisa amable, hombros anchos que hablan de fuerza y seguridad. Está escribiendo sobre Liam, se da cuenta con un sobresalto. No se trata de un héroe ficticio, sino del hombre real que vive dos casas más abajo.

Al otro lado de esa misma manzana, Liam Blaze se acomoda en su sillón favorito, con una taza humeante en una mano y el portátil apoyado en las rodillas. Buddy descansa a sus pies, con la cola golpeando de vez en cuando contra el suelo de madera. Liam da un sorbo a su bebida, saboreando su rico sabor mientras abre su navegador.

Casi sin pensarlo, sus dedos teclean "Emma Barnes" en la barra de búsqueda. Duda un momento antes de pulsar Intro, sintiéndose un poco como un adolescente que acosa a su pareja en las redes sociales. Pero la curiosidad vence.

Los resultados de la búsqueda pueblan su pantalla, una letanía de artículos y reseñas que llevan el nombre de Emma. "La crítica más dura del romance ataca de nuevo", dice un titular. "Emma Barnes: The Dream Crusher Takes on 'Sunset Desires'", proclama otro. Liam enarca las cejas cuando hace clic en un enlace y se encuentra en una página dedicada a las críticas más notorias de Emma.

De vuelta en su casa, Emma gime de frustración, subraya un trozo de texto y pulsa suprimir. Ha escrito y reescrito este párrafo inicial una docena de veces, y cada intento resulta más forzado que el anterior. Se da cuenta de que el problema no es que no sepa escribir. Es que está escribiendo demasiado cerca de la realidad.

Cada vez que describe a su héroe bombero, el rostro de Liam aparece en su mente. Su risa, la forma en que arruga los ojos cuando sonríe, la suave fuerza de sus manos cuando la sostuvo aquel día en la estación... todo se traslada a la página, convirtiendo a su personaje de ficción en un retrato apenas velado de su vecino.

"Esto es ridículo", gruñe Emma, apartándose del escritorio. Se pasea por la habitación, con la mente dándole vueltas. ¿Debería cambiar el personaje, hacerlo menos parecido a Liam? Pero en cuanto se le ocurre una idea, la rechaza. El objetivo de esta novela, se recuerda a sí misma, es escribir algo auténtico, algo que capte la realidad de la vida de los bomberos. Y Liam, con toda su complejidad y calidez, es innegablemente real.

Con un suspiro, Emma vuelve a su escritorio. Coloca las manos sobre el teclado, y una nueva determinación se apodera de ella. "De acuerdo, Liam", susurra a la habitación vacía. "Veamos adónde nos lleva esto".

En el salón de su casa, Liam se encuentra absorto en una de las reseñas de Emma. Es de "Corazones ardientes", la misma novela que ella estaba leyendo cuando se conocieron. No puede evitar reírse de su agudo ingenio, de la forma en que desmonta los clichés del libro con precisión quirúrgica.

Si el héroe de "Corazones ardientes" fuera un bombero de verdad, dice la crítica de Emma, estaría demasiado ocupado haciendo flexiones delante de un espejo como para luchar contra un incendio. El retrato que hace Scarlett Ember de la lucha contra el fuego es tan preciso como utilizar una pistola de agua para combatir un incendio forestal.

Liam resopla y casi se atraganta con su bebida. Pero a medida que continúa leyendo, se da cuenta de que está considerando más seriamente las críticas de Emma. Ella señala inexactitudes en los procedimientos de extinción de incendios descritos en el libro, critica el retrato unidimensional de la dinámica de la estación de bomberos y lamenta la falta de atención prestada a la carga emocional del trabajo.

Liam se da cuenta de que se trata de algo más que de sarcasmo. Bajo el humor mordaz, hay una demanda de autenticidad, de historias que hagan justicia a la realidad de la lucha contra los incendios. Piensa en el viaje de Emma, en la forma en que observaba todo con una atención tan intensa, haciendo preguntas reflexivas y escuchando realmente las respuestas.

Un sentimiento cálido se extiende por el pecho de Liam. Puede que Emma haya comenzado este proyecto como una crítica cínica, pero lo aborda con un deseo genuino de comprender y retratar con precisión su mundo.

A medida que la tarde se convierte en noche, Emma y Liam permanecen absortos en sus respectivas tareas. Los dedos de Emma vuelan por el teclado, olvidando sus dudas anteriores mientras se sumerge en la historia. Al otro lado de la calle, Liam sigue leyendo, pasando de las reseñas de Emma a las entradas de su blog, adquiriendo nuevos conocimientos sobre la mente de su enigmática vecina.

Ninguno de los dos se da cuenta todavía, pero en este momento de tranquilidad, separados por una calle pero conectados por las palabras, se están acercando a un entendimiento que va mucho más allá de las cortesías entre vecinos o de la investigación profesional. La historia que Emma está escribiendo y las reseñas que Liam está leyendo se están convirtiendo en un puente entre sus mundos, palabra a palabra.

El sol de la tarde está bajo en el cielo cuando Emma sale de su cabaña, desesperada por respirar aire fresco y descansar de la escritura. Inhala profundamente, el aroma de las flores y la hierba recién cortada le despeja la mente. Mientras camina por la madera descolorida del porche, un ladrido familiar llama su atención.

"¡Amigo, escora!" La voz de Liam se escucha en la brisa, seguida de una risita. "O no lo hagas. Estoy seguro de que a Emma no le importará que la saludes".

Emma levanta la vista y ve acercarse a Liam, con Buddy tirando de su correa y meneando la cola furiosamente. "Me alegro de encontrarte aquí", dice sin poder reprimir una sonrisa.

"Pura coincidencia, te lo aseguro", dice Liam, poniéndose a su lado mientras Buddy baila alrededor de sus pies. "¿Tomando un descanso de tu obra maestra literaria?"

Emma gime de buen humor. "Más bien escapando de un desastre literario. Te juro que si miro ese cursor parpadeante un minuto más, podría volverme loca".

"Ah, el temido bloqueo del escritor", dice Liam sabiamente. "Sabes, puede que tenga una cura para eso. Antes estaba leyendo una de tus reseñas, la de "Deseo ardiente". Tengo que decir que tu visión del personaje del capitán de bomberos era interesante".

Emma enarca las cejas. "¿Has estado leyendo mis críticas? Glotona de castigo, ¿verdad?"

"Oye", dice Liam riendo, "te haré saber que los encontré bastante entretenidos. Aunque tengo algunas ideas sobre tu crítica de la dinámica de la estación de bomberos..."

Lo que empieza como una mención casual se convierte rápidamente en un animado debate. Caminan sin rumbo por el barrio, sin apenas darse cuenta de lo que les rodea, mientras discuten sobre los méritos y defectos de las distintas representaciones de los bomberos en la literatura.

"¿Pero no crees que el capitán estoico y emocionalmente cerrado es un tropo un poco manido?". argumenta Emma, gesticulando apasionadamente. "Según mi experiencia, los líderes eficaces en trabajos de mucho estrés deben tener una gran inteligencia emocional".

Liam asiente pensativo. "No se equivoca. Pero también hay algo que decir sobre el peso de la responsabilidad. Puede ser aislante, tomar las decisiones difíciles que afectan a tu equipo".

Su conversación continúa, tocando todos los temas, desde los procedimientos precisos de extinción de incendios hasta el impacto psicológico del trabajo. Emma se siente cautivada por la perspicacia de Liam y descubre una capa más del hombre que creía estar empezando a comprender.

Mientras vuelven a casa, ella siente una energía renovada corriendo por sus venas. "Sabes", dice, un poco sin aliento por el paseo y la animada conversación, "creo que has curado mi bloqueo de escritor".

La sonrisa de Liam es cálida. "Encantado de ayudar. Aunque espero un elogioso reconocimiento en su libro por mi inestimable contribución".

Emma pone los ojos en blanco, pero su sonrisa delata su diversión. "No tienes a la suerte, Blaze. Puede que se lo dedique a Buddy".

Se separan en la puerta de Emma y la despedida se prolonga más de lo necesario. Mientras observa a Liam y a Buddy subir por la acera, Emma siente un aleteo en el pecho que atribuye obstinadamente a su rápido caminar.

De vuelta a su escritorio, los dedos de Emma vuelan por el teclado. El capitán de bomberos de su historia empieza a tomar forma, no como una figura de autoridad unidimensional, sino como un individuo complejo que equilibra el liderazgo con la vulnerabilidad. Entreteje anécdotas de su conversación con Liam, dando vida a la dinámica del parque de bomberos ficticio.

Al otro lado de la calle, Liam no puede evitar pensar en su conversación. La perspectiva de Emma, su capacidad para romper estereotipos y exigir autenticidad, ha despertado algo en él. Antes de que pueda disuadirse, está en su coche, conduciendo hacia la pequeña pero bien surtida librería de Millbrook.

"¿Puedo ayudarle a encontrar algo?", pregunta la dependienta mientras Liam hojea la sección romántica, sintiéndose un poco fuera de su elemento.

"Sí", dice Liam, frotándose la nuca. "Estoy buscando estos títulos". Saca su teléfono, donde ha anotado algunos libros que Emma había reseñado positivamente.

La dependienta enarca ligeramente las cejas, pero ayuda a Liam a localizar las novelas sin hacer ningún comentario. Al salir de la tienda, con una pila de libros bajo el brazo, Liam siente una mezcla de curiosidad y expectación. Está ansioso por comprender lo que Emma ve en estas historias, por vislumbrar el mundo de la literatura romántica a través de sus ojos perspicaces.

Mientras tanto, el flujo de escritura de Emma se ve interrumpido por el ping de un correo electrónico entrante. Su corazón se acelera al ver que es de Marcus, su editor. El asunto dice: "Progress Check".

Emma respira hondo y hojea el contenido del correo. Marcus le pide una actualización, tal vez una muestra de lo que ha escrito hasta ahora. El cursor se detiene sobre el botón de respuesta y le asaltan las dudas. ¿Está preparada para compartirlo? El capítulo que ha escrito es muy diferente de todo lo que ha hecho antes, inspirado en experiencias y conversaciones reales más que en observaciones cónicas.

Tras dudar un momento, Emma toma una decisión. Adjunta su primer capítulo al correo electrónico y su dedo tiembla ligeramente al hacer clic en "Enviar". Mientras el correo electrónico se pierde en el éter digital, Emma se echa hacia atrás en su silla, con una mezcla de nervios y emoción recorriéndola.

Ha puesto una parte de sí misma en este capítulo, una vulnerabilidad que no está acostumbrada a exponer en sus escritos. Es aterrador, pero también estimulante. Mientras espera la respuesta de

Marcus, Emma se da cuenta de que este libro no sólo está cambiando su perspectiva sobre las novelas románticas o los bomberos. La está cambiando a ella.

Con un sobresalto, Emma reconoce que el revoloteo de su estómago no se debe sólo a la espera de los comentarios de su editor. Se trata del viaje que está emprendiendo, de los muros que está derribando y de las conexiones inesperadas que está estableciendo, especialmente con cierto bombero que se ha convertido en mucho más que un simple sujeto de investigación.

La campana situada sobre la puerta de la acogedora cafetería de Millbrook suena cuando Emma entra y escruta la habitación en busca de Liam. Lo encuentra en una esquina, con dos tazas humeantes sobre la mesa. Al acercarse, se da cuenta de que un libro desaparece rápidamente en su bolso.

"¿Escondes algo, Blaze?" Emma se burla mientras se desliza en el asiento frente a él.

Las mejillas de Liam se colorean ligeramente, algo que intriga a Emma. "Sólo un poco de lectura ligera", se desvía, empujando una de las tazas hacia ella. "Te he traído un chocolate caliente. Espero que te parezca bien".

Emma da un sorbo, gratamente sorprendida por el perfecto equilibrio de chocolate y nata. "Está buenísimo, gracias. Ahora, ¿me vas a decir qué estás leyendo realmente, o tengo que adivinarlo?".

Liam se mueve inquieto, inusualmente nervioso. "De acuerdo, pero prométeme que no te vas a reír". Ante el asentimiento de Emma, continúa: "Es... bueno, es 'Heartstrings and Horseshoes' de Melody Sparks".

Emma enarca las cejas. "¿La novela romántica? ¿A la que realmente le di una crítica positiva?"

Liam asiente con la cabeza y una sonrisa tímida se dibuja en su rostro. "Tengo que confesarte algo. Me encantan las novelas románticas. Me gustan desde que era niño, cuando leía a escondidas la colección de mi madre. Sé que no encaja con la imagen de bombero macho, pero...".

"¿Estás de broma?" interrumpe Emma, inclinándose hacia delante emocionada. "¡Esto es increíble! Tengo muchas preguntas. ¿Qué te atrajo del género? ¿Quiénes son tus autores favoritos? ¿Qué opinas de la evolución del tropo del macho alfa en el romance contemporáneo?".

Liam parpadea, momentáneamente aturdido por el entusiasmo de Emma. Luego, su rostro se descompone en una amplia sonrisa. "Bueno, si de verdad quieres saberlo...".

Lo que iba a ser un cacao rápido se convierte en una larga y animada discusión. Debaten los méritos de varios subgéneros, analizan los arcos de los personajes y comparten sus novelas favoritas. A Emma le fascinan las ideas de Liam, que ve el género que tanto ha criticado con ojos nuevos.

"Sabes", dice Emma cuando llega su tercera ronda de bebidas, "nunca pensé que diría esto, pero puede que estés haciendo que cambie de opinión sobre las novelas románticas".

A Liam le brillan los ojos. "Grandes elogios de la mismísima Trituradora de Sueños. Aunque tengo que decir que tus reseñas me han hecho pensar más críticamente sobre los libros que amo. Es agradable tener a alguien con quien hablar de estas cosas".

La calidez de su voz estremece el pecho de Emma. Se da cuenta con un sobresalto de que han pasado horas y que el cielo se está oscureciendo. "Probablemente debería irme", dice de mala gana. "Tengo que escribir algo.

Mientras están fuera del café, hay un momento de incómoda energía. Emma quiere prolongar su despedida, mientras que Liam parece a punto de decir algo más. En lugar de eso, se conforman con un abrazo algo torpe que deja a Emma con un cosquilleo en la piel.

De vuelta en su casa de campo, la mente de Emma bulle de ideas. Saca el esbozo de su novela y lo examina con ojos nuevos. De repente, la historia parece plana, carente de la profundidad y la complejidad de los libros que ella y Liam comentaron.

Sin vacilar, Emma se lanza a rehacer el esquema. Su protagonista adquiere nuevas capas: una vulnerabilidad secreta bajo su exterior heroico, una pasión por la poesía que contradice su imagen de tipo duro. El interés amoroso pasa de ser una simple damisela en apuros a una periodista de fuerte carácter que investiga la corrupción en el cuerpo de bomberos.

Emma pierde la noción del tiempo, tan absorta en su trabajo que apenas se da cuenta de la llegada de un correo electrónico. Cuando por fin revisa su bandeja de entrada, su corazón da un vuelco: es de Marcus.

Con dedos temblorosos, abre el mensaje:

Emma,

Tengo que decir que estoy gratamente sorprendido. Este capítulo tiene una profundidad y una autenticidad que no esperaba. La forma en que has retratado la lucha interna del bombero, el equilibrio entre el deber y los miedos personales, es convincente.

Hagas lo que hagas, sigue haciéndolo. Este es el tipo de escritura que realmente podría sacudir el género. Estoy ansioso por ver a dónde te lleva esto.

Sigan trabajando así de bien,

Marcus

Emma lee el correo electrónico dos veces y se le dibuja una sonrisa en la cara. Siente una oleada de confianza, una validación de la nueva dirección que está tomando con su escritura. Es estimulante y un poco aterrador: se está aventurando en territorio desconocido, tanto en su carrera como en su vida personal.

Como si nada, su teléfono suena con un mensaje de texto de Liam:

Acabo de terminar "Heartstrings and Horseshoes". Tenías razón sobre la subtrama con el veterano, inesperadamente conmovedora. ¿Tienes alguna otra recomendación?

La sonrisa de Emma se ensancha mientras teclea una respuesta, sugiriendo algunos de sus favoritos recientes. La conversación fluye con facilidad, pasando de las recomendaciones de libros a las bromas sobre la colección "secreta" de novelas románticas de Liam.

A medida que la noche se hace más profunda, Emma se encuentra acurrucada en la cama, con el teléfono en la mano y enviando mensajes de texto a Liam. Su conversación ha girado en torno a los libros, los recuerdos de la infancia y los sueños para el futuro. Hay una facilidad en su intercambio, una comodidad que Emma no ha sentido con nadie en mucho tiempo.

Se está haciendo tarde, Liam finalmente manda un mensaje. *Probablemente deberíamos dormir un poco. Buenas noches, Emma. Dulces sueños.*

Buenas noches, Liam", responde Emma, con un calor que se extiende por su pecho. *Sueña con héroes apuestos y heroínas desmayadas.*

Cuando Emma deja el teléfono a un lado y se acurruca entre las almohadas, se da cuenta de que ya no puede negar que la historia que está escribiendo -de conexiones inesperadas, de ideas preconcebidas cuestionadas, de corazones que se abren a nuevas posibilidades- ya no es sólo ficción. Ya no puede negar que la historia que está escribiendo -de conexiones inesperadas, de ideas preconcebidas cuestionadas, de corazones que se abren a nuevas posibilidades- ya no es sólo ficción. Es su vida.

Con una mezcla de excitación e inquietud, Emma cierra los ojos, preguntándose qué le deparará el próximo capítulo. Espera con impaciencia lo desconocido, dispuesta a aceptar cualquier giro que pueda dar la trama de su vida.

♡ Capítulo 9 ♡

El Festival de Verano de Millbrook bulle de energía, un caleidoscopio de imágenes, sonidos y olores que asaltan los sentidos de Emma mientras se abre paso por el abarrotado recinto ferial. Las coloridas pancartas ondean con la cálida brisa y sus alegres mensajes dan la bienvenida a los visitantes al mayor acontecimiento anual de la ciudad. El aire está cargado de aromas mezclados de algodón de azúcar, maíz asado y hamburguesas chisporroteantes, lo que hace que a Emma le gruñe el estómago a pesar de su nerviosismo.

Se abre paso entre la multitud, esquivando a niños emocionados que llevan globos y a parejas que pasean cogidas de la mano. Las risas y el parloteo de la multitud se mezclan con la música metálica de las atracciones de carrusel y los ladridos entusiastas de los operadores de los juegos de feria. Es una escena sacada directamente de una novela romántica de pueblo, piensa Emma con ironía, el tipo de escenario que alguna vez podría haber descartado como demasiado pintoresco para ser creíble.

Al doblar una esquina, Emma se queda sin aliento. Allí, entre el mar de asistentes al festival, se encuentra Liam. Es un faro en su uniforme azul marino, con la insignia dorada en el pecho que refleja la luz del sol. Está organizando el equipo para lo que parece una demostración de lucha contra incendios, sus movimientos son eficientes y decididos.

Antes de que Emma pueda decidir si acercarse u observar desde lejos, Liam levanta la vista. Sus miradas se cruzan a través de la multitud y su rostro esboza una amplia sonrisa que hace que el corazón de Emma dé un pequeño vuelco. La saluda con entusiasmo, como un niño que quiere enseñar un juguete nuevo.

"¡Emma!" Liam llama cuando ella se acerca. "¡Has venido! Esperaba que vinieras".

La calidez de su voz hace que Emma sienta un agradable cosquilleo en la espalda. "Bueno, no podía perderme la oportunidad de ver a los mejores de Millbrook en acción, ¿verdad?", responde Emma, tratando de utilizar un tono burlón para disimular el estremecimiento de su pecho.

La sonrisa de Liam se ensancha. "En ese caso, ¿por qué no te quedas un rato? Acerca una silla y observa nuestras demostraciones".

Mientras el equipo bromea, compartiendo chistes y bromas, Emma siente que algo inesperado se apodera de ella. Es una calidez que no tiene nada que ver con el calor del verano, una sensación de tranquilidad que no había experimentado en mucho tiempo. Estas personas, con su fácil camaradería y sus sonrisas acogedoras, le hacen sentir que pertenece al grupo.

"Muy bien, equipo", la voz ronca del capitán O'Brien corta la charla. "Pongámonos en marcha. Tenemos algunas mentes jóvenes para educar sobre la seguridad contra incendios".

A medida que los bomberos se ponen en marcha para preparar su demostración, Emma se encuentra a su lado de forma natural. Ayuda a Smokey a colocar los folletos de seguridad en una mesa cercana y se ríe de su nervioso entusiasmo por su primera demostración en público.

"Lo harás muy bien", le asegura ella, sorprendida por su propia sinceridad. "Recuerda que esos niños ya creen que eres un superhéroe. No puedes equivocarte".

La sonrisa de agradecimiento de Smokey calienta el corazón de Emma, que se pregunta cuándo se convirtió en el tipo de persona que anima a los novatos nerviosos.

Mientras una multitud de niños comienza a reunirse, atraídos por el brillante camión de bomberos y la promesa de emociones, Liam se adelanta. Emma observa, fascinada, cómo se transforma ante sus ojos. El vecino despreocupado y amante de la literatura es sustituido por un profesional seguro de sí mismo, con una postura erguida y una voz clara cuando se dirige al joven público.

"¿Quién de los presentes sabe qué hacer si hay un incendio en su casa?". pregunta Liam, con un tono amable pero serio.

Un bosque de pequeñas manos se dispara, acompañado por un coro de "¡Yo! ¡Yo!". Liam llama a una niña con coletas, que recita orgullosa: "¡Alto, al suelo y a rodar!".

"¡Eso es!" elogia Liam. "Pero eso es por si se te incendia la ropa. ¿Alguien sabe qué hacer si hay un incendio en tu casa?".

Mientras Liam guía a los niños en las nociones básicas de seguridad contra incendios, Emma se siente cautivada. Ha visto a Liam en muchos papeles -el vecino encantador, el bombero dedicado, el entusiasta de las novelas románticas secretas- pero esto es algo nuevo. Tiene una relación natural con los niños, su paciencia parece infinita mientras responde a sus preguntas rápidas y corrige con delicadeza los conceptos erróneos.

La mente de escritora de Emma se pone en marcha, observa y analiza. Observa cómo Liam se arrodilla para estar a la altura de los niños, cómo utiliza analogías sencillas para explicar conceptos complejos, el equilibrio perfecto que consigue entre seriedad y accesibilidad. Es una mina de oro de material para su novela, que añade capas de autenticidad a su protagonista bombero.

Mientras Liam demuestra cómo utilizar un extintor de incendios y deja que algunos de los niños mayores lo prueben con una llama controlada, Emma sonríe tanto que le duelen las mejillas. Ya no es sólo una observadora, una crítica que analiza desde la barrera. Forma parte de este momento, de esta comunidad, de una manera que nunca hubiera esperado.

El festival bulle a su alrededor, un remolino de color y sonido, pero el mundo de Emma se ha reducido a esto: La voz de Liam, firme y segura; las caras emocionadas de los niños; el sentido de propósito que irradia todo el equipo de bomberos. Y en el centro de todo, un calor en su pecho que se siente peligrosamente como el comienzo de algo que ha pasado años criticando pero en lo que nunca ha creído realmente.

El ambiente alegre de la fiesta se rompe en un instante. Un grito que hiela la sangre atraviesa el aire, cortando el jovial ruido de fondo como un cuchillo. Emma gira la cabeza y sus ojos se posan en la imponente noria que domina el horizonte. Su corazón se desploma al ver el espeso

humo negro que sale del panel de control situado en la base de la atracción.

El pánico se extiende entre la multitud como un reguero de pólvora. Los padres se aferran a sus hijos, los asistentes al festival retroceden horrorizados y los que quedan atrapados en los vagones de la noria piden ayuda a gritos. El olor acre a plástico quemado y componentes eléctricos inunda el aire y hace que a Emma le lloren los ojos.

En medio del caos, Liam se transforma. Ha desaparecido el hombre amable y paciente que enseñaba a los niños seguridad contra incendios. En su lugar se alza un líder, cuya voz atraviesa el pandemónium con autoridad y calma.

"Capitán, tenemos que evacuar la zona", grita Liam, que ya se dirige hacia la noria. "Sarah, comprueba si hay heridos en el suelo. Dave, mira a ver si puedes cortar la corriente de la atracción. Smokey, conmigo".

Emma observa con asombro cómo el equipo entra en acción, cada miembro moviéndose con determinación y precisión. El capitán O'Brien comienza a dirigir a la multitud lejos de la zona de peligro, su presencia dominante crea un camino a través de las masas en pánico. Sarah, la paramédica, se apresura a atender a una mujer que ha caído en medio del caos, mientras Dave corre hacia la fuente de alimentación principal del festival.

Liam y Smokey se acercan a la noria, evaluando la situación con ojos expertos. Emma los sigue, atraída por una inexplicable necesidad de estar más cerca, de ayudar de alguna manera. Se detiene en seco cuando Liam se vuelve hacia ella, con una mirada intensa.

"Emma, te necesito para ayudar a mantener a la gente atrás", dice, su voz firme a pesar de la urgencia de la situación. "¿Puedes hacerlo?"

Asiente con la cabeza, agradecida por poder ser útil. Cuando se vuelve hacia la multitud, utilizando toda su autoritaria "voz de crítica" para mantener el orden, oye a Liam instruyendo a Smokey sobre cómo utilizar el extintor en el incendio del panel de control.

La noria gime, el sonido del metal en tensión provoca un escalofrío en Emma. Levanta la vista y se queda sin aliento al ver el verdadero alcance del peligro. Los pasajeros se aferran unos a otros en los vagones que se balancean, con los rostros marcados por el miedo. Pero es el vagón más alto el que atrae su atención, y su corazón casi se detiene.

Un niño de no más de siete u ocho años está solo en el vagón más alto. Sus gritos histéricos se propagan por el viento y su pequeño cuerpo se aprieta contra los barrotes metálicos mientras llama a su madre. Emma recorre la multitud y ve a una mujer que está siendo sujeta por el capitán O'Brien, cuyos gritos de angustia coinciden con los de su hijo.

"¡Liam!" grita Emma, señalando la parte superior de la rueda. "Hay un niño..."

Pero Liam ya lo ha visto. Su rostro se convierte en una máscara de determinación mientras evalúa la situación. El fuego en el panel de control está bajo control gracias a los esfuerzos de Smokey, pero la rueda permanece inmóvil, sus pasajeros atrapados.

"El desbloqueo de emergencia está atascado", informa Dave, volviendo trotando de su inspección del mecanismo. "No podemos bajarlo ni electrónica ni manualmente".

Liam asiente, con la decisión tomada en una fracción de segundo. "Voy a subir", anuncia, dirigiéndose ya hacia el almacén de la rueda. "Dave, pon la escalera aérea en posición, pero no llegará hasta arriba. Tendremos que hacer un rescate con cuerda para los vagones más altos. Smokey, empieza a ponerte los arneses. Capitán, necesitaremos la cesta de rescate para el chico".

Emma observa, con el corazón en la garganta, cómo Liam comienza a subir. Se mueve con una agilidad sorprendente, su musculoso cuerpo se desplaza con facilidad por el esqueleto metálico de la noria. Sin embargo, cada crujido de la estructura, cada vaivén de la brisa, le produce una sacudida de miedo.

Esto no es como las novelas románticas que Emma ha criticado, donde el peligro parece artificial y la valentía del héroe parece exagerada. Esto es real, visceral, aterrador. Ella puede ver la tensión en los brazos de Liam mientras se levanta, la concentración en su rostro mientras calcula cada movimiento. Lo que está en juego es la vida y la muerte, y el valor que se necesita para subir a esa rueda tiene más peso que cualquier hazaña de ficción que ella haya leído jamás.

A medida que Liam asciende, vagón por vagón, Emma contiene la respiración. Le observa detenerse en cada nivel, ofreciendo palabras tranquilizadoras a los pasajeros atrapados, prometiendo que la ayuda está al llegar. Su voz, incluso desde la distancia, transmite una autoridad tranquila que parece aliviar el pánico de los que están atrapados arriba.

Los gritos del niño se han suavizado hasta convertirse en quejidos cuando Liam llega al vagón superior. Con movimientos que hablan de incontables horas de entrenamiento, Liam asegura al niño en un arnés de rescate. Su voz, transportada por el viento, es firme y tranquilizadora. "Eso es, colega. Lo estás haciendo muy bien. Ahora vamos a llevarte con tu madre, ¿vale?".

Mientras prosigue la operación de rescate de los ocupantes de los otros coches, con Liam coordinando los esfuerzos desde arriba y su equipo trabajando incansablemente abajo, Emma se encuentra reescribiendo mentalmente capítulos de su novela. Atrás quedan las descripciones tópicas y los heroísmos superficiales. En su lugar, ve la verdadera historia: la del trabajo en equipo, la de enfrentarse al miedo con determinación, la de encontrar la fuerza en el servicio a los demás.

Y en el centro de todo está Liam, que ya no es sólo su encantador vecino o un objeto de su investigación. Se ha convertido en algo más, algo que la emociona y la aterroriza a la vez. Mientras le observa iniciar el peligroso descenso con el niño a salvo en una cesta de rescate, Emma sabe que su corazón ya no sólo se acelera por la emoción del rescate.

Es una carrera para él.

A Emma, cada segundo del descenso le parece una eternidad. Observa, sin apenas respirar, cómo Liam se desplaza por la estructura metálica. El peso añadido del niño hace que cada movimiento sea más precario, pero Liam nunca pierde la concentración. Sus músculos se tensan con el esfuerzo y su mandíbula se mantiene firme y decidida.

A mitad de camino, la noria emite un gemido siniestro. A Emma se le corta la respiración cuando ve que una parte de la estructura comienza a tambalearse. "¡Liam!", grita, pero su voz se pierde entre los jadeos de la multitud.

Pero Liam ya se ha dado cuenta. Con una velocidad que hace que a Emma le dé un vuelco el corazón, baja rápidamente por el último tramo de la noria. Justo en el momento en que sus pies tocan el suelo, con el niño sano y salvo en sus brazos, un estruendo retumba en el recinto ferial. Una gran parte de la noria se desploma, levantando una nube de polvo y escombros.

Por un momento, todo es un caos. Entonces, cuando el polvo se asienta, Emma ve a Liam de pie, con el niño abrazado protectoramente a su pecho. Ambos están cubiertos de una fina capa de polvo, pero ilesos. La multitud estalla en vítores mientras una mujer sollozante -la madre del niño- se apresura a reclamar a su hijo.

Emma siente que las rodillas le tiemblan de alivio. Observa cómo Liam entrega el niño a su madre y cómo su rostro se suaviza al contemplar su lloroso reencuentro. Cubierto de polvo y sudor, a Emma le parece más heroico que cualquier otro personaje de ficción que haya conocido. Su corazón late con fuerza, no por el miedo residual del incidente de la noria, sino por este sentimiento innegable hacia Liam.

A medida que pasa el peligro inmediato y la respuesta de emergencia pasa al modo de limpieza, Emma se encuentra acercándose a Liam casi inconscientemente. Lo ve cerca de la ambulancia, rodeado por su equipo y siendo atendido por Sarah, la paramédica. Incluso desde la distancia, Emma puede ver la terquedad de la mandíbula de Liam cuando trata de rechazar la atención médica.

"Estoy bien, Sarah, de verdad", insiste Liam cuando Emma se acerca. "Sólo son unos rasguños. Nada que una ducha no pueda arreglar".

"Al menos déjame comprobar si hay inhalación de humo", argumenta Sarah, sosteniendo una máscara de oxígeno.

Emma observa el intercambio, con una mezcla de exasperación y cariño brotando en su interior. Por supuesto que se preocuparía más por los demás que por sí mismo, incluso ahora.

"Liam", grita, con la voz más temblorosa de lo que le gustaría.

Se vuelve al oír su voz y sus ojos se iluminan de un modo que hace que Emma se quede sin aliento. "¡Emma! ¿Te encuentras bien? Quería ver cómo estabas antes, pero las cosas estaban tan agitadas..."

Emma no le deja terminar. En tres rápidas zancadas, acorta la distancia que los separa y lo rodea con sus brazos. Siente que Liam se pone rígido de sorpresa por un momento antes de que sus brazos la rodeen, fuertes y seguros.

Con la adrenalina todavía corriendo por sus venas y el corazón latiéndole con fuerza por razones que nada tienen que ver con el peligro reciente, Emma tiene una epifanía. La golpea con la fuerza de un relámpago, iluminando todo lo que le faltaba en su comprensión de las novelas románticas

y los tropos de bomberos.

Se da cuenta de que no se trata del uniforme. No se trata de músculos ondulados ni de rescates audaces ni de ninguno de los clichés superficiales que se ha pasado su carrera criticando. El verdadero atractivo del héroe bombero -la razón por la que los lectores se enamoran de estos personajes una y otra vez- es el valor y la abnegación que representan.

Es la voluntad de poner a los demás en primer lugar, de afrontar el peligro de frente, no por la gloria o el reconocimiento, sino porque es lo que hay que hacer. Es la fuerza que proviene no sólo de la destreza física, sino de un profundo pozo de compasión y deber.

Liam, se da cuenta con un sobresalto, encarna todo esto. No como una construcción ficticia o un ideal romántico, sino como un ser humano real, imperfecto e increíblemente valiente.

El abrazo es todo lo que Emma nunca supo que necesitaba. Liam es sólido y cálido contra ella, huele a humo y a sudor y a algo exclusivo de él. Ella puede sentir su corazón acelerado, igualando el frenético latido del suyo.

"Me has asustado", murmura Emma en su pecho, sorprendiéndose a sí misma con la admisión.

Los brazos de Liam la rodean con fuerza. "Lo siento", le dice suavemente, con su aliento cálido contra su pelo. "Pero estoy bien. Todos estamos bien".

Emma se aparta un poco y mira a Liam a la cara. Sus ojos son suaves, llenos de una emoción que hace que su corazón dé un vuelco. Casi por voluntad propia, levanta la mano para quitarle una mancha de hollín de la mejilla.

El tiempo parece ralentizarse, la bulliciosa actividad del festival se desvanece en un zumbido distante. La mano de Liam se acerca a la suya y la sostiene contra su rostro. Con la otra mano, acaricia suavemente la mejilla de Emma, y su pulgar traza una ligera trayectoria a lo largo de la mandíbula.

Emma respira entrecortadamente cuando Liam se inclina hacia ella, con sus intenciones claras en los ojos. Tiene una fracción de segundo para maravillarse de lo bien que se siente antes de que sus labios se encuentren con los suyos.

El beso es todo lo que debe ser un primer beso: tierno y apasionado, tentativo pero seguro. Emma se deja llevar por el beso y su mano libre se agarra a la tela de la camisa del uniforme de Liam. La mano de Liam se desliza desde su mejilla hasta su nuca, atrayéndola más cerca.

Todos los muros cuidadosamente contruidos por Emma, su cinismo sobre el amor y el romance, se desmoronan. La chispa que surge entre ellos se convierte en una llamarada que rivaliza con cualquier fuego que Liam haya combatido jamás.

Cuando por fin se separan, ambos sin aliento, Emma se encuentra mirando fijamente a los ojos de Liam con una sensación de asombro. El mundo que les rodea vuelve a enfocarse lentamente: el parloteo de la multitud, el lejano ulular de las sirenas, la música metálica de las atracciones que todavía funcionan. Pero Emma apenas se da cuenta de nada. Todo su mundo se ha reducido

al hombre que tiene delante, que aún la abraza por la cintura y cuyos ojos bailan con alegría y algo más profundo.

"Vaya", dice Liam sin aliento, con una sonrisa dibujándose en su rostro. "Hacía tiempo que quería hacer eso".

Emma se ríe, el sonido burbujea desde un lugar de pura felicidad que casi había olvidado que existía. "Yo también", admite. "Sólo que no lo sabía hasta ahora".

Mientras están allí, ninguno de los dos listo para dejar ir al otro, Emma siente un cambio dentro de sí misma. Su perspectiva sobre Liam, sobre los bomberos, sobre el romance en sí mismo... todo ha cambiado irrevocablemente.

El hombre que tiene en sus brazos ya no es sólo su encantador vecino o un tema para su novela. Es valiente y amable, complejo y real. Es todo lo que ella nunca supo que quería, todo lo que nunca creyó que pudiera existir fuera de las páginas de una novela romántica.

Emma se da cuenta de que su libro no se parecerá en nada a lo que había planeado en un principio. Cómo podría serlo, cuando toda su comprensión del amor y el heroísmo se ha transformado?

Mientras el festival continúa a su alrededor, Emma y Liam permanecen en su propio mundo, con las frentes juntas, compartiendo suaves sonrisas y besos más suaves. Emma no sabe lo que le depara el futuro, pero por primera vez en años, está deseando descubrirlo.

Llegó a Millbrook para escribir una historia sobre bomberos y romances. En lugar de eso, se encuentra viviendo uno. Cuando la mano de Liam encuentra la suya y sus dedos se entrelazan, Emma piensa que tal vez, sólo tal vez, este romance de la vida real podría ser mejor que cualquier cosa que ella pudiera haber escrito.

♡ Capítulo 10 ♡

El cursor parpadea acusadoramente en la pantalla de Emma, a un ritmo constante que coincide con los latidos de su corazón. Su manuscrito casi terminado la mira fijamente, páginas llenas de palabras que antes fluían con facilidad pero que ahora siente como una traición. Los dedos de Emma se ciernen sobre el teclado, temblando ligeramente mientras se obliga a escribir otra frase.

Los ojos de Jake brillaban con determinación mientras subía la escalera, cada movimiento preciso y decidido...

Emma gime y se aparta del escritorio. La escena es vívida, auténtica, y una descripción casi perfecta de Liam durante el rescate en la noria. El sentimiento de culpa se le revuelve en el estómago, un compañero constante durante las últimas semanas en las que su novela ha ido tomando forma.

El timbre de su teléfono corta el tenso silencio de la casa. Emma mira la pantalla y ve el nombre y la foto de Sophia. Por un momento, se plantea dejar que salte el buzón de voz, no está segura de poder mantener la compostura. Pero la idea de oír una voz amiga la convence y contesta.

"Hola, Soph", dice Emma, haciendo una mueca de cansancio en su propia voz.

Hay una pausa al otro lado. Luego, "Vale, escúpelo. ¿Qué pasa?"

Emma se ríe débilmente. Deja que Sophia lea su estado de ánimo a partir de dos palabras. "¿Qué te hace pensar que algo está mal?"

"Emma Barnes, te conozco desde la universidad. Puedo oír tus cavilaciones a través del teléfono. Videollamada. Ahora."

Antes de que Emma pueda protestar, la llamada cambia a vídeo. La cara de preocupación de Sophia aparece en la pantalla, con el ceño fruncido al ver el aspecto desaliñado de Emma.

"Vaya", dice Sophia, "parece que has estado luchando con ese manuscrito tuyo. Y perdiendo".

Emma intenta sonreír, pero parece más bien una mueca. "Así de obvio, ¿eh?"

"Cariño, tienes escrito 'escritor torturado' por todas partes. ¿Qué te pasa? Creía que el libro iba bien".

La presa se rompe. Las palabras brotan de Emma en un torrente, semanas de emociones contenidas que finalmente encuentran una salida. Le cuenta todo a Sophia: sobre Liam, sobre su creciente cercanía, sobre el beso en el festival que lo cambió todo. Y sobre la culpa que la ha estado comiendo viva mientras continúa utilizando sus experiencias en su novela.

"...y ahora no sé qué hacer", termina Emma, dándose cuenta de que ha estado paseándose por su salón mientras hablaba. "El libro es mejor que cualquier cosa que haya escrito, Soph. Es real y honesto y todo lo que yo quería que fuera. ¿Pero a qué precio? Siento que estoy traicionando la

confianza de Liam cada vez que escribo una nueva escena. Sabe que he estado investigando en la estación de bomberos, pero no creo que sepa que va a ser sobre él".

Sophia se queda callada un momento, asimilando todo lo que Emma ha dicho. Cuando habla, su voz es suave pero firme. "Emma, cariño, no es para tanto. Sólo díselo".

"Lo sé", gime Emma, desplomándose en el sofá. "¿Pero cómo? Oye, Liam, ¿recuerdas todas esas conversaciones profundas que tuvimos? ¿Todas esas historias personales que compartiste? Bueno, las he estado utilizando para escribir mi novela. Ah, y por cierto, creo que me estoy enamorando de ti". Sí, eso irá bien".

"Puede que salga mejor de lo que piensas", dice Sophia pensativa. "Por lo que me has contado de Liam, no parece ser de los que pierden los estribos. ¿Y no es la honestidad algo importante para los bomberos?".

Emma asiente a regañadientes. "¿Pero y si me odia por ello? ¿Y si lo he arruinado todo antes de que tuviera la oportunidad de empezar?".

La expresión de Sophia se suaviza. "Em, escúchame. La Emma Barnes que conozco no huye de las conversaciones difíciles. Has construido una carrera siendo brutalmente honesta, ¿recuerdas? ¿La trituradora de sueños?"

A pesar de sí misma, Emma se ríe. "Creo que lo prefería cuando aplastaba sueños sobre el papel, no en la vida real".

"Ésta es la cuestión", continúa Sophia, inclinándose más hacia la cámara. "Ya no escribes sólo un libro. Estás viviendo una vida. Una vida real, con sentimientos reales y consecuencias reales. Y si Liam es la mitad del hombre que has descrito, se merece la verdad. Tanto sobre el libro como sobre lo que sientes".

Emma cierra los ojos y deja que las palabras de Sophia calen hondo. Sabe que su amiga tiene razón, pero la perspectiva de tener esta conversación con Liam la aterroriza más que cualquier plazo de entrega o crítica.

"Tienes razón", dice finalmente Emma, abriendo los ojos. "Tengo que decírselo. Pronto".

"Esa es mi chica", dice Sophia. "Ahora, ve a ponerte ropa de verdad, cepíllate el pelo y, por el amor de Dios, come algo. Parece que has estado sobreviviendo a base de gases y angustia".

Después de terminar la llamada con la promesa de informar pronto a Sophia, Emma vuelve a pasearse por su casa. Ensaya mentalmente las primeras frases, cada una de las cuales suena más incómoda que la anterior.

"Liam, tenemos que hablar..." No, demasiado siniestro.

"¿Recuerdas el libro que estoy escribiendo...?" Demasiado casual.

"Tengo una confesión que hacer..." Ugh, definitivamente no.

Finalmente, Emma se detiene frente al espejo del pasillo. Observa su reflejo: las arrugas de preocupación en su frente, la incertidumbre en sus ojos. Pero también hay algo más: una determinación que ha sido la base de su carrera.

"Vale, Emma", le dice a su reflejo. "Puedes hacerlo. No te escondas más detrás de las palabras de una página. Es hora de escribir esta historia de verdad".

Respirando hondo, Emma saca su teléfono y escribe un mensaje rápido a Liam:

Oye, ¿quieres venir a cenar esta noche? Hay algo de lo que necesito hablarte. Emma...

Al pulsar enviar, Emma siente una mezcla de terror y alivio. Pase lo que pase, al menos está dando el primer paso hacia la honestidad. Hacia una historia que, para bien o para mal, será enteramente suya.

El rítmico restregar de un cepillo contra el metal llena el hangar de equipos de la estación de bomberos. Liam Blaze se mueve con eficacia, limpiando cada pieza del equipo con el cuidado y la atención que merece. Es un trabajo sin sentido, que permite que sus pensamientos vaguen hacia temas más agradables, en concreto, cierta escritora con un ingenio agudo y un punto cada vez más blando en su corazón.

Una sonrisa se dibuja en los labios de Liam cuando recuerda su beso en el festival. Había sido inesperado, fruto de la adrenalina y la emoción del momento, pero se sintió tan bien como pocas cosas en su vida. Desde entonces, han compartido más besos, más momentos de conexión, y cada uno de ellos ha profundizado sus sentimientos por Emma.

Mientras Liam deja a un lado la última pieza del equipo limpio, se estira, sintiendo el satisfactorio chasquido de su columna vertebral. Su mano roza el bolsillo de la camisa y frunce el ceño, recordando de repente.

"Hola, Capi", llama a O'Brien, que está haciendo papeleo cerca. "¿Te importa si me tomo un descanso? El otro día me dejé la chaqueta en casa de Emma".

O'Brien lo despide con una sonrisa cómplice. "Vamos, amante. Vuelve en treinta minutos".

Liam siente que sus mejillas se calientan, pero no discute. Su relación con Emma ya no es exactamente un secreto en la estación, no después de que Smokey los sorprendiera besándose detrás del camión de bomberos la semana pasada.

El sol de primera hora de la tarde proyecta sombras moteadas a través de los árboles que bordean la calle mientras Liam camina. Tararea una canción que ha escuchado en la radio de la estación, sintiéndose ligero a pesar del esfuerzo físico de su turno de mañana.

Mientras camina hacia la cabaña, Liam se da cuenta de que el coche de Emma no está. Debe de haber salido a hacer recados. No importa, ella le había dado una llave de repuesto hace unos días

"para emergencias", le había dicho con un guiño.

Liam entra, el olor familiar de los libros viejos y el perfume de lavanda de Emma le dan la bienvenida. Ve su chaqueta colgada sobre una silla y va a cogerla. Pero hay algo más que le llama la atención: el portátil de Emma, abierto sobre su escritorio, en cuya pantalla brilla un documento en curso.

Por un momento, Liam duda. Sabe que no debería mirar, que el trabajo de Emma es privado. Pero le pica la curiosidad. Se muere por leer en qué ha estado trabajando, por ver cómo ha transformado su escepticismo inicial sobre los romances de bomberos en una novela completa.

"Sólo un vistazo rápido", se dice Liam, acercándose al escritorio. "Dijo que al final quería mi opinión, ¿verdad?".

Sus ojos escrutan la página abierta e, inmediatamente, siente una sacudida de reconocimiento.

Las manos de Jake eran firmes mientras trabajaba con el separador hidráulico, cada movimiento preciso y controlado. Pero por dentro, su corazón se aceleraba. No por el peligro del edificio que se derrumbaba a su alrededor, sino por saber que Sarah lo estaba observando, con sus ojos de periodista que captaban cada detalle del rescate...

Liam se queda sin aliento. La escena le resulta familiar, demasiado familiar. Es una descripción casi perfecta de un rescate que él había realizado una semana antes, con Emma observando para su "investigación". Pero los detalles, los pensamientos internos atribuidos a "Jake" son cosas que Liam había compartido con Emma en privado durante una de sus conversaciones nocturnas.

Sin poder contenerse, Liam hojea el documento. Con cada párrafo, con cada capítulo, su expresión se ensombrece. Aquí está la historia de su primer rescate, apenas velada como la historia de Jake. Ahí está la charla de ánimo que le había dado a Smokey, ahora puesta en boca del novato compañero de equipo de Jake. Incluso su sueño infantil de convertirse en escritor, algo que había confesado tímidamente a Emma mientras tomaba té y comía pasteles, se ha convertido en una aspiración secreta del héroe de la novela.

Una sensación de frío se instala en el estómago de Liam y se extiende por su pecho. Se había abierto a Emma y había compartido partes de sí mismo que rara vez revelaba a nadie. Y ella lo había tomado todo, utilizando su vida, sus experiencias y sus pensamientos privados como material para su libro.

"Es sólo una investigación", trata de racionalizar Liam, incluso cuando el dolor y la traición luchan en su interior. "Es escritora. Esto es lo que hacen los escritores".

Pero otra voz, más fuerte y enfadada, replica. Esto no es sólo investigación. Es su vida, expuesta en la página para que cualquiera pueda leerla. Sus vulnerabilidades, sus miedos, sus esperanzas, todo empaquetado en un héroe de ficción para que el mundo lo consuma.

Liam se aleja del escritorio, con la mente en blanco. Piensa en todos los momentos que ha compartido con Emma, todas las veces que ha sentido que se formaba una conexión real entre ellos. ¿Había sido sólo material para su libro? ¿Su creciente relación no era más que una

elaborada forma de estudio de personajes?

El sonido de un coche que se detiene afuera saca a Liam de sus pensamientos. Emma ha vuelto. Por un momento, considera la posibilidad de salir por la puerta trasera y recogerse antes de enfrentarse a ella. Pero la herida está demasiado viva, la traición demasiado reciente.

Cuando oye a Emma girar el pomo para abrir la puerta, Liam siente que algo se rompe en su interior.

Creía que Emma y él estaban escribiendo juntos un nuevo capítulo. Ahora, se da cuenta con una punzada de tristeza de que podrían haber estado viviendo en libros completamente diferentes todo el tiempo.

El susurro de las bolsas de papel de la compra llena el aire cuando Emma se acerca a su casa, preocupada por la inminente conversación con Liam. Ha ensayado su explicación una docena de veces durante el corto trayecto hasta su casa, y cada vez se siente más inadecuada que la anterior.

Al abrir la puerta, las palabras que había preparado se mueren en sus labios. Emma se queda paralizada en el umbral, las bolsas de la compra resbalan de sus dedos repentinamente entumecidos. Allí, en su escritorio, está sentado Liam. Sus anchos hombros están tensos, su rostro es una máscara de dolor e ira cuando se vuelve hacia ella, con un montón de notas en la mano.

Por un momento, ninguno de los dos habla. El aire crepita con tensión, lo suficientemente densa como para ahogarse.

"Liam", dice finalmente Emma, con la voz apenas por encima de un susurro. "Puedo explicarlo..."

"¿Explicar?" La voz de Liam es grave y peligrosa. Se levanta y las páginas se arrugan en su mano. "Explícame cómo me has estado utilizando. ¿Usando cada conversación, cada momento privado que hemos compartido, para tu libro?"

Emma da un paso adelante, con el corazón latiéndole con fuerza. "No es eso. Nunca quise..."

"¿A qué, Emma?" Liam la interrumpe, alzando la voz. "¿Para convertir mi vida en tu proyecto de investigación personal? ¿Para empaquetar mis experiencias, mis sentimientos, para que los consuman tus lectores?"

Sin poder evitarlo, las palabras empiezan a brotar de Emma en un torrente desesperado. "Iba a decírtelo. Esta noche, en realidad. Por eso te invité. Nunca quise llegar tan lejos. Empezó como una investigación, sí, pero se convirtió en mucho más. Te convertiste en mucho más para mí".

Liam se ríe, un sonido áspero y amargo que hace que Emma se estremezca. "¿Más? ¿Así es como llamas a esto?". Señala el manuscrito. "Utilizar los sueños de mi infancia, mis miedos, las historias que te confié... ¿esa es tu idea de 'más'?"

Emma siente que se le saltan las lágrimas, pero las rechaza. La ira empieza a hervir bajo su sentimiento de culpa. "No lo entiendes. Este libro no es una novela romántica de pacotilla. Es real. Es sincero. Por ti, por lo que he aprendido de ti y de los demás en la comisaría".

"Lo comprendo perfectamente", replica Liam, con una voz cargada de desdén. "Necesitabas material auténtico para tu gran obra maestra literaria. Y yo era el sujeto perfecto, ¿no? El bombero de la vida real, dispuesto a desahogarse con la guapa escritora de al lado".

Las palabras pican, encendiendo la propia ira de Emma. "Eso no es justo. Sabes que es más complicado que eso. He cambiado desde que vine aquí, desde que te conocí. Toda mi perspectiva sobre los bomberos, sobre el romance, sobre todo... ahora es diferente".

"¿Diferente?" Liam se burla. "Sabes, pensé que tú eras diferente. Pensé que lo nuestro era real. Pero eres tan superficial, tan obsesionada con los estereotipos y los tropos como esas novelas románticas que te encanta destrozar".

La acusación golpea a Emma como un golpe físico. Retrocede y luego se endereza, con su propia ira encendida y brillante. "Y me estás dando la razón en todos los estereotipos de bombero que he criticado. El ego machista, la incapacidad de ver los matices, de entender que las personas y las relaciones son complejas".

En cuanto las palabras salen de su boca, Emma sabe que ha ido demasiado lejos. Ve cómo el dolor se dibuja en el rostro de Liam, rápidamente enmascarado por una fría furia.

"Bueno", dice Liam, con una voz inquietantemente tranquila, "no quisiera decepcionar a la gran Emma Barnes. Te dejo con tus escritos. Estoy seguro de que ahora tienes suficiente material para terminar tu novela 'honesta' y 'real'".

Se dirige a grandes zancadas hacia la puerta principal, deteniéndose sólo para dejar caer sus apuntes al suelo. Las páginas se esparcen por la madera, una representación física del caos que Emma siente en su interior.

"Liam, espera..." Emma se acerca a él, pero ya se ha ido. La puerta se cierra detrás de él con una firmeza que estremece a Emma.

Por un momento, se queda congelada, mirando la puerta cerrada. Luego, como si le hubieran cortado las cuerdas, Emma se desploma en el suelo. Los sollozos sacuden su cuerpo al sentir todo el peso de lo que acaba de ocurrir.

A su alrededor, las páginas desperdigadas que utilizó para crear su novela se burlan de ella. La historia que se suponía que iba a ser su obra maestra, su honesto retrato de los bomberos y el romance, ahora se siente manchada. Cada palabra es un recordatorio de la confianza que ha roto, de la relación que puede haber destruido.

Cuando Emma se encierra en sí misma, rodeada de las pruebas físicas de su traición, se da cuenta de algo horrible. En su búsqueda de autenticidad, de escribir un romance que se sintiera real, puede que haya saboteado la conexión más genuina que jamás ha tenido.

La ironía le amarga la lengua. Su objetivo era escribir una novela sobre el amor y el heroísmo. En lugar de ello, se encontró viviendo una historia más compleja, más desgarradora que cualquier cosa que pudiera haber imaginado. Y ahora, mientras el sol de la tarde proyecta largas sombras sobre su rostro manchado de lágrimas, Emma teme haberse escrito un final que nunca quiso: uno en el que pierde tanto su libro como al hombre al que ha llegado a amar.

En la tranquilidad de su casa de campo, con sólo las páginas dispersas a su alrededor como testigo, Emma Barnes -una vez la temida crítica del romance- se encuentra viviendo el tipo de desamor que solía descartar como ficción melodramática. Y por primera vez, comprende lo real y devastador que puede ser ese dolor.

♡ Capítulo 11 ♡

La pálida luz del amanecer se cuela por la ventana de la habitación de Emma y la encuentra acurrucada sobre las sábanas, todavía vestida. Sus ojos se abren de golpe, hinchados y doloridos por una noche de sueño irregular salpicado de episodios de llanto. Durante un momento de felicidad, Emma olvida por qué siente que su corazón ha pasado por una trituradora de madera. Entonces, la realidad vuelve, trayendo consigo el recuerdo de la cara herida y las palabras airadas de Liam.

"Oh, Dios", gime Emma, enterrando la cara en la almohada. Pero esconderse no puede borrar la verdad de lo ocurrido, no puede deshacer el daño que ha hecho.

Forzándose a incorporarse, Emma examina su dormitorio. Es una zona desastrosa, como su estado emocional. La ropa está esparcida por el suelo, donde había intentado cambiarse a medias antes de darse por vencida. Su papelería rebosa de pañuelos de papel y al menos tres tazas de té medio vacías se agolpan en su mesilla de noche, prueba de sus vanos intentos de superar su bloqueo como escritora.

Emma se arrastra fuera de la cama, haciendo una mueca de dolor cuando sus pies descalzos crujen sobre lo que resulta ser una bola de papel arrugada: ¿otro intento fallido de qué? ¿Una carta de disculpa a Liam? ¿Un nuevo capítulo inicial? Ni siquiera lo recuerda.

El resto de la casa no es mejor. Parece como si un tornado de autodesprecio y frustración creativa lo hubiera arrasado todo, dejando a su paso la devastación. Los cuadernos están abiertos, las páginas arrancadas y desechadas. Su portátil está sobre la mesa de café, con la pantalla negra como acusación de su incapacidad para escribir.

"Vale", se dice a sí misma, pasándose una mano por el pelo enmarañado. "Te has revolcado. Es hora de ser productiva".

Pero cuando se sienta en su escritorio y abre el portátil, Emma se encuentra con un documento en blanco. El dolor está demasiado reciente para pensar siquiera en abrir el archivo que contiene su manuscrito. El cursor parpadea burlonamente, a un ritmo constante que coincide con el martilleo de su cabeza.

Pasa una hora. Luego dos. Los dedos de Emma se ciernen sobre el teclado, pero no salen palabras. Cada vez que intenta escribir, sólo puede pensar en Liam. El dolor en sus ojos, la traición en su voz. ¿Cómo puede escribir sobre el amor y el heroísmo cuando siente que ha fracasado en ambos?

Su teléfono suena por enésima vez. Sin mirar, Emma sabe que es Marcus. Le ha estado enviando mensajes y llamando sin cesar, cada mensaje más urgente que el anterior.

Emma, ¿cómo va el manuscrito?

El equipo editorial está entusiasmado con sus progresos. ¿Alguna posibilidad de echar un

vistazo?

Hola? ¿Tierra a Emma? ¡No me dejes aquí colgado!

Cada mensaje es como un puñetazo en las tripas. ¿Cómo puede decirle a Marcus que el manuscrito que tanto le entusiasma está destrozado? ¿Que la novela auténtica y sincera que le prometió está ahora manchada por su propia traición a la confianza?

Emma coge el teléfono y pasa el pulgar por encima de la pantalla. Debería responder, pero ¿para explicar qué? ¿Que lo ha arruinado todo? ¿Que es un fraude que utilizó la vida de una persona real para su propio beneficio?

Con un gruñido frustrado, Emma tira el teléfono a un lado. Aterrizza sobre una pila de borradores desechados y la pantalla se ilumina con otro mensaje de Marcus. Lo ignora.

Pasan las horas. Emma alterna entre mirar el documento en blanco y pasearse por su casa, murmurando para sí misma mientras intenta encontrar una salida a este lío. Pero cada posible solución parece vacía, cada palabra que escribe está manchada por el recuerdo de las acusaciones de Liam.

Finalmente, en un arrebato de emoción contenida, Emma se dirige a su escritorio. Abre el cajón con tanta fuerza que casi se sale de sus raíles. Con manos temblorosas, recoge cada página de su trabajo, cada nota, cada esquema. La representación física de sus sueños, de su duro trabajo y de su traición.

Por un momento, Emma considera hacerlo pedazos. Sería catártico, ¿no? ¿Destruir lo que le ha costado tanto? Pero no se atreve a hacerlo. En lugar de eso, mete todo en el cajón y lo cierra.

Emma se desploma en la silla, sin fuerzas para luchar. Se queda mirando su portátil cerrado, el artículo enmarcado en la pared que la declara "La trituradora de sueños de la literatura romántica". Por primera vez, el título no la llena de orgullo. La hace sentir pequeña, mezquina e indigna.

"Quizá Liam tenía razón", susurra Emma a la habitación vacía. "Tal vez soy superficial. Tal vez para lo único que sirvo es para destrozr cosas".

La idea de continuar su carrera como crítica se le antoja de repente imposible. ¿Cómo puede juzgar el trabajo de los demás cuando ella misma ha fracasado estrepitosamente a la hora de crear algo genuino? ¿Cómo puede criticar historias de amor cuando ha fracasado tanto en su propia oportunidad romántica?

Los ojos de Emma arden con lágrimas frescas cuando se enfrenta a la posibilidad que ha estado acechando en el fondo de su mente desde su pelea con Liam: tal vez ha llegado el momento de dejarlo. No sólo el libro, sino todo. Su carrera como crítica, sus sueños de ser novelista, tal vez incluso su vida en Millbrook.

Mientras el sol de la tarde proyecta largas sombras sobre su desordenado salón, Emma Barnes, la crítica más temida de la literatura romántica, se encuentra ante una encrucijada. El camino a

seguir está envuelto en la incertidumbre, nublado por el arrepentimiento y la duda.

Por primera vez en su vida, Emma no tiene una respuesta ingeniosa o una crítica mordaz a la que recurrir. Está viviendo las consecuencias de sus propias decisiones, y la historia que se desarrolla a su alrededor es una que nunca quiso escribir.

Las paredes de la casa parecen cerrarse sobre Emma, cada superficie desordenada es un recordatorio de su fracaso. Incapaz de soportarlo por más tiempo, coge las llaves y sale a trompicones por la puerta, sin acordarse apenas de cerrar tras de sí. El aire fresco la golpea como una bofetada, despejando parte de la niebla de su mente.

Emma camina sin rumbo, dejando que sus pies la lleven por las calles familiares de Millbrook. Pasa por delante de la estación de bomberos y su corazón se acelera al ver el edificio de ladrillos rojos. Por un momento, cree ver la silueta de Liam en una de las ventanas, pero se apresura antes de poder estar segura.

Sin tomar una decisión consciente, Emma se encuentra a las puertas del cementerio de Millbrook. La tranquila solemnidad del lugar la atrae, ofreciéndole un respiro del caos de su mente. Camina entre las lápidas, algunas viejas y desgastadas, otras frescas con la tierra recién removida, hasta que llega a una parcela que le resulta familiar.

EVELYN BARNES

Querida madre, abuela y amiga

"El amor siempre vale el riesgo"

Emma se arrodilla ante la lápida y recorre con los dedos las palabras grabadas. "Oh, abuela", susurra, con la voz entrecortada. "Lo he estropeado todo".

Se abren las compuertas. Las palabras brotan de Emma, un torrente de confusión, arrepentimiento y miedo. Le cuenta todo a Evelyn: sobre Liam, sobre el libro, sobre la pelea que puede haberles costado la vida a ambos.

"No sé qué hacer", confiesa Emma con lágrimas en los ojos. "Creía que entendía el amor, que podía escribir sobre él. Pero nunca me había sentido tan perdida. ¿Cómo puedo escribir una novela romántica si he arruinado mi propia oportunidad de amar? ¿Cómo puedo ser crítica cuando ni siquiera puedo ver los defectos de mis propias acciones?".

Una voz suave interrumpe el monólogo de Emma. "Evelyn siempre decía que el amor era la historia más difícil de escribir, pero la más importante de acertar".

Emma empieza a hablar y se gira para ver a un anciano de pie junto a unas tumbas. Es alto y delgado, con un mechón de pelo blanco y ojos amables que se arrugan en las comisuras. En sus manos nudosas sostiene un ramo de flores frescas.

"Lo siento", dice el hombre, "no he podido evitar escuchar. Soy Harold. Yo era... bueno, supongo que podría decirse que era un querido amigo de su abuela".

Emma se seca las lágrimas, repentinamente cohibida. "Soy Emma. La nieta de Evelyn".

La cara de Harold se ilumina al reconocerla. "¡Ah, la famosa Emma! Evelyn hablaba a menudo de ti. Decía que tenías una facilidad de palabra capaz de llegar al corazón de cualquier historia". Hace una pausa, con una sonrisa melancólica en los labios. "También decía que a veces eras demasiado lista para tu propio bien".

Emma se ríe entre dientes. "Eso suena como Gran".

Harold baja con cuidado para sentarse en un banco cercano, dando unas palmaditas en señal de invitación. Cuando Emma se une a él, empieza a hablar, con una voz cargada de recuerdos.

"Sabes, tu abuela no siempre fue la mujer sabia y amante del romance que conociste. Hubo un tiempo en que estaba tan perdida, tan confundida sobre el amor como tú ahora".

Emma escucha, cautivada, cómo Harold teje una historia sobre la joven Evelyn: fuerte, brillante y aterrorizada de abrir su corazón tras perder a su primer amor en la guerra. Habla de las dificultades de Evelyn para escribir, de su miedo a no poder plasmar nunca la verdadera esencia del amor sobre el papel.

"Pero Evelyn tenía un secreto", dice Harold, con un brillo en los ojos. "Todos los días escribía en su diario. No prosa pulida ni críticas ingeniosas, sino reflexiones crudas y honestas sobre la vida y el amor. Fue en esas páginas donde encontró su verdad y, finalmente, el valor para volver a amar."

Mientras Harold habla, Emma siente que algo cambia en su interior. El peso de la culpa y la confusión no desaparece, pero se aligera y deja paso a un rayo de esperanza.

"Gracias", dice Emma en voz baja cuando Harold termina su relato. "Necesitaba oírlo".

Harold le da unas palmaditas suaves en la mano. "Evelyn creía en ti, Emma. Sabía que tenías una gran historia de amor dentro de ti, ya fuera en la página o en la vida. No te rindas todavía".

Cuando el sol empieza a ponerse, proyectando largas sombras sobre el cementerio, Emma se despide de Harold y se dirige a casa. Sus pasos son más ligeros y su mente está más despejada que hace días.

De vuelta en su casa, Emma se dirige directamente a su dormitorio. Abre el cajón de la mesilla de noche y saca el viejo diario de Evelyn, que había hojeado cuando heredó la casa pero que no había apreciado hasta ahora.

Acomodada en su cama, Emma abre el diario con manos reverentes. Empieza a leer y ve las palabras de su abuela con nuevos ojos. Las luchas de Evelyn, sus dudas, su viaje para comprender el amor... todo está ahí, crudo y honesto y dolorosamente familiar.

A medida que Emma pasa página tras página, siente una conexión con Evelyn más fuerte que nunca. Reconoce sus propios miedos en las palabras de su abuela, ve ecos de su propio viaje en

el camino de Evelyn.

Una entrada en particular llama la atención de Emma:

Me aterroriza escribir esta historia de amor. ¿Y si me equivoco? ¿Y si no puedo hacer justicia a la complejidad, el dolor y la alegría abrumadora de todo ello? Pero entonces recuerdo que toda gran historia de amor empieza con un acto de fe. Tal vez sea hora de que yo dé el mío, tanto en la página como en la vida.

Emma traza las palabras con el dedo, sintiendo como si Evelyn le hablara directamente a través del tiempo. Por primera vez en varios días, siente un soplo de inspiración, un destello de la pasión que la impulsó a emprender este viaje.

Con manos temblorosas, Emma coge su portátil. Abre un nuevo documento, la página en blanco deja de ser una acusación para convertirse en una posibilidad. Y lentamente, vacilante, empieza a escribir.

No su novela, todavía no. Pero algo honesto, algo crudo. Su propio diario, una reflexión sobre el amor y la pérdida, sobre los errores y la esperanza. A medida que las palabras fluyen, Emma siente que algo en su interior empieza a sanar, a crecer.

Aún no tiene todas las respuestas. El camino a seguir sigue siendo incierto, y el daño causado a su relación con Liam todavía está en carne viva. Pero a medida que Emma escribe, volcando su corazón en la página digital, siente los primeros atisbos de esperanza.

El estridente timbre del teléfono de Emma corta el silencio contemplativo de su casa. Su corazón se hunde al ver el nombre de Marcus parpadear en la pantalla. Por un momento, piensa en dejar que salte el buzón de voz, pero una vocecita en su cabeza -una que suena sospechosamente como Evelyn- la insta a dar la cara.

"Hola, Marcus", responde Emma, con la voz más firme de lo que se siente.

"¡Emma! Gracias a Dios". El alivio de Marcus se transforma rápidamente en frustración. "¿Dónde has estado? Llevo días intentando localizarte".

Emma da un respingo, la culpa la carcome. "Lo siento, he estado lidiando con algunas cosas".

"¿Cosas?" La voz de Marcus sube una octava. "Emma, tenemos un contrato. La editorial me está respirando en la nuca. Necesitamos ese manuscrito, y lo necesitamos pronto".

La presión aumenta en el pecho de Emma a medida que Marcus continúa, fijando un plazo firme que parece imposible de cercano. Para cuando termina la llamada, la esperanza de Emma ha quedado sepultada bajo una avalancha de estrés y dudas.

Necesitada de escapar una vez más de las sofocantes paredes de su casa de campo, Emma decide dar otro paseo. El aire fresco suele ayudarla a despejarse, y ahora necesita desesperadamente claridad.

Sus pies la llevan por calles familiares, su mente se agita con las palabras de Marcus y sus propias emociones. Perdida en sus pensamientos, Emma no se da cuenta de que ha vuelto al parque de bomberos.

Antes de que pueda decidir si pasar deprisa o quedarse, un movimiento en la ventana de la estación llama su atención. Es Liam, su perfil familiar se recorta contra la luz interior.

Durante un instante, sus miradas se cruzan a través del cristal. Emma siente una compleja mezcla de añoranza, culpa y algo más profundo que no está preparada para nombrar. Pero antes de que pueda reaccionar, la mirada de Liam se apaga. Se da la vuelta bruscamente y desaparece de su vista.

El rechazo, por involuntario que sea, se siente como un golpe físico. Emma se tambalea hacia atrás, su compostura se desmorona. Todas las dudas, todo el miedo que ha estado conteniendo, vuelven con fuerza.

Aturdida, Emma se apresura a volver a su casa. Su mente se acelera, imaginando los peores escenarios. Nunca terminará el libro. Será el hazmerreír del mundo editorial. Ha arruinado cualquier posibilidad de una relación con Liam. Millbrook, que una vez fue un paraíso de nuevos comienzos, se siente ahora como una trampa que se cierra a su alrededor.

Actuando por puro instinto, Emma coge una bolsa de lona de su armario y empieza a meter ropa en ella desordenadamente. Se irá. Empezará de cero en un lugar nuevo. Abandona el libro, su carrera, sus insensatos sueños de amor y finales felices.

"Es lo mejor", dice Emma, tratando de convencerse a sí misma mientras cierra la cremallera de la bolsa. "De todas formas, nunca estuve hecha para esto".

Pero cuando se endereza, dispuesta a salir por la puerta y dejarlo todo atrás, la mirada de Emma se posa en una fotografía enmarcada en su mesilla de noche. Es Evelyn, su sonrisa cálida y cómplice, sus ojos brillantes con una sabiduría que Emma apenas empieza a comprender.

Emma se queda paralizada, con la mano aún en la correa de la bolsa. La voz de Evelyn resuena en su mente, una mezcla de memoria e imaginación:

"Toda gran historia de amor tiene sus desafíos, guisante de olor. Lo que importa es cómo los afrontas".

La fotografía se difumina y a Emma se le llenan los ojos de lágrimas. Piensa en las anotaciones del diario de Evelyn, en la lucha de su abuela contra el amor y la escritura. Recuerda las historias de Harold en el cementerio, el legado de valor y perseverancia que dejó Evelyn.

Y de repente, con una claridad que la deja sin aliento, Emma sabe lo que tiene que hacer.

Con manos temblorosas, abre la cremallera de la bolsa de lona y derrama su apresurado contenido sobre la cama. Respira hondo, se tranquiliza y camina decidida hacia su escritorio.

Emma se sienta, abre su portátil y saca su manuscrito. Las palabras que se le habían escapado

durante días se sienten de repente a su alcance. Ahora comprende -comprende de verdad- lo que le ha faltado en su escritura, en su vida.

No se trata de crear el romance perfecto ni de estar a la altura de una noción idealizada del amor. Se trata de honestidad. Vulnerabilidad. El valor de enfrentarse a los miedos y abrir el corazón, incluso cuando da miedo.

Sus dedos se detienen un momento sobre el teclado. Luego, respirando hondo, Emma empieza a escribir. No la prosa pulida y cínica por la que es conocida, sino algo crudo y real. Escribe sobre el amor y la pérdida, sobre los errores y el perdón. Sobre una mujer que aprende a abrir su corazón y un hombre lo bastante valiente como para apagar fuegos, pero con miedo a quemarse.

A medida que las palabras fluyen sobre la página, Emma siente que algo cambia en su interior. La historia que está tomando forma ya no trata sólo de personajes de ficción. Es su historia. La historia de Liam. La historia de dos personas que aprenden a confiar, a arriesgarse, a amar.

Las horas pasan desapercibidas mientras Emma escribe, volcando su corazón en las páginas digitales. Cuando por fin levanta la vista, las primeras luces del alba asoman por la ventana. Tiene los ojos cansados, le duele la espalda de estar encorvada sobre el teclado, pero su corazón se siente más ligero que en semanas.

Emma guarda su trabajo y cierra el portátil. Todavía hay mucho que hacer, mucho que arreglar. Tiene que hablar con Marcus, explicarle su nueva dirección. Y la idea de enfrentarse a Liam todavía le produce mariposas en el estómago, pero ahora están teñidas de determinación más que de temor.

Cuando Emma se mete en la cama para dormir unas horas, mira una vez más la fotografía de Evelyn. "Gracias, abuela", susurra. "Creo que por fin lo entiendo".

Emma se queda dormida y sus sueños no están llenos de ansiedad y dudas, sino de posibilidades. No sabe cómo acabará su historia -en la vida o en la página- pero, por primera vez en mucho tiempo, está deseando descubrirlo.

♡ Capítulo 12 ♡

El suave crujido de la vieja mecedora de Evelyn llena la casa mientras Emma se balancea hacia delante y hacia atrás con el diario de su abuela abierto en el regazo. La luz del sol se cuela a través de las cortinas de encaje, proyectando intrincados dibujos sobre las gastadas páginas. Los dedos de Emma recorren la tinta descolorida, sintiendo una conexión con Evelyn más fuerte que nunca.

A veces me pregunto si soy tonta por creer en el amor, lee Emma, las palabras de Evelyn de hace décadas tocan una fibra muy profunda en ella. Pero entonces recuerdo que no se trata de encontrar una historia de amor perfecta. Se trata de escribir la nuestra, con imperfecciones y todo.

Emma se queda sin aliento cuando asimila las palabras. Levanta la vista y la posa en la foto enmarcada de Evelyn que hay sobre la chimenea. Los ojos de su abuela parecen brillar con sabiduría, incluso desde la quietud de la fotografía.

"Eso es", susurra Emma, una sonrisa se dibuja lentamente en su rostro. "Eso es lo que me faltaba".

En una ráfaga de movimientos, Emma salta de la silla, casi dejando caer el diario en su precipitación. Corre hacia su escritorio y abre los cajones hasta que encuentra un cuaderno nuevo. Las páginas en blanco parecen zumbiar de posibilidades.

La mano de Emma vuela por el papel y su letra, habitualmente pulcra, se convierte en un garabato desordenado por la emoción. Traza una nueva estructura para su novela, una que se libera de las limitaciones de los tropos románticos tradicionales. En lugar de un camino lineal hacia el amor, esboza una red de historias interconectadas: los bomberos, sus familias y la comunidad a la que protegen.

En el centro de todo, coloca a sus personajes principales, que ya no son versiones idealizadas del héroe y la heroína de novela romántica, sino personas complejas y con defectos que aprenden a amar a pesar de sus miedos y heridas del pasado. Emma les infunde fragmentos de sí misma, de Liam, de las personas reales que ha llegado a conocer en Millbrook.

A medida que el esbozo va tomando forma, Emma siente una oleada de emoción que no había experimentado desde que empezó a escribir. Ya no se trata sólo de una novela romántica. Es una historia sobre la comunidad, sobre encontrar familia en lugares inesperados, sobre las muchas formas que puede adoptar el amor.

Con un propósito renovado, Emma se vuelve hacia su portátil. Abre un nuevo documento y lo titula "Phoenix Rising", un guiño tanto al tema de los bomberos como a su propio viaje de renovación. Sus dedos se ciernen sobre el teclado durante un instante antes de sumergirse de lleno en la reescritura de su primer capítulo desde cero.

La alarma rompió el silencio previo al amanecer, sacudiendo a Jake de un sueño agitado. Se

estaba moviendo antes de que sus ojos se abrieran del todo, la memoria muscular le guiaba para ponerse el equipo. Pero cuando se llevó la mano al casco, le tembló, una traición involuntaria al miedo que nunca admitiría ante su tripulación...

De Emma brotan palabras crudas y sinceras como nunca antes había escrito. Entreteje los detalles viscerales que ha aprendido de su tiempo con los bomberos de Millbrook: el peso del equipo, el olor acre del humo, la forma en que la adrenalina hace que el tiempo parezca estirarse y contraerse a la vez. Pero, sobre todo, se adentra en el paisaje emocional de sus personajes, explorando el valor que se necesita para correr hacia el peligro y la valentía aún mayor que se requiere para abrir el corazón.

Cuando Emma escribe, piensa en Liam, en su fuerza, en su vulnerabilidad, en los muros que levanta para protegerse. Canaliza la complejidad de sus propios sentimientos en su heroína, una mujer que aprende a confiar de nuevo después de haber sido quemada por el amor.

Unas casas más abajo, ajeno al avance creativo de Emma, Liam Blaze se sienta a la mesa de su cocina. La superficie está cubierta de impresiones de las reseñas de Emma, una pila de papel que representa años de su agudo ingenio y sus críticas inflexibles. Su té se enfría, se olvida, mientras repasa las palabras.

Liam recoge una crítica particularmente mordaz de "Llamas de pasión", una novela que en realidad había disfrutado a pesar de sus clichés. Su ceño se frunce al leer la crítica de Emma sobre los personajes unidimensionales del libro y la representación poco realista de la vida de los bomberos.

Si la autora hubiera pasado al menos cinco minutos hablando con un bombero de verdad, se lee en la reseña de Emma, se habría dado cuenta de que el heroísmo no consiste en músculos abultados y rescates espectaculares. Se trata de presentarse, día tras día, listo para afrontar lo que venga, ya sea un incendio de cinco alarmas o el terror silencioso de ver a un colega entrar en un edificio en llamas, sabiendo que podría no salir.

A Liam se le corta la respiración. Recuerda haber compartido pensamientos similares con Emma durante una de sus conversaciones nocturnas. En aquel momento, le conmovió su interés genuino, su deseo de comprender la realidad de su trabajo más allá de la versión romántica.

Ahora, al leer sus palabras con nuevos ojos, Liam comienza a ver la profundidad de la comprensión de Emma. Sí, ella había utilizado sus experiencias en sus escritos. Pero, ¿no había dado también voz a verdades que él había luchado por expresar? ¿No había honrado, a su manera, la complejidad de su profesión?

Liam deja la revista, la rabia de su pelea da paso a una emoción más complicada. Piensa en Emma, en su apasionada defensa de su trabajo, en la vulnerabilidad que había vislumbrado bajo su habitual seguridad exterior. Por primera vez desde que descubrió su manuscrito, Liam se permite considerar que tal vez haya algo más en esta situación de lo que pensaba en un principio.

A medida que el sol de la mañana sube, Emma y Liam permanecen absortos en sus respectivas tareas: uno volcando su corazón en la página, el otro reevaluando su comprensión de la mujer de la que había empezado a enamorarse. Ninguno de los dos se da cuenta todavía, pero las semillas

de la reconciliación se están sembrando, alimentadas por palabras sinceras y corazones abiertos.

Liam se reclina en su silla, frotándose los ojos cansados. Lleva horas leyendo las reseñas de Emma, y la pila de impresiones se desplaza lentamente de un lado a otro de la mesa. Cuando coge otra reseña, nota un cambio en sus propias reacciones. La rabia y el dolor que al principio nublaban su juicio han empezado a disiparse, sustituidos por una creciente apreciación de la profundidad de las ideas de Emma.

Lee una reseña de "Heartstrings and Embers", una novela que recuerda vagamente haber visto en la mesilla de noche de su madre hace años. Las palabras de Emma son agudas como siempre, pero hay una corriente subyacente de esperanza. ¿O tal vez de entusiasmo?

Aunque "Heartstrings and Embers" cae en muchos de los típicos tropos románticos de bomberos, hay momentos de auténtica brillantez, escribe Emma. El retrato que hace la autora de la lucha de la protagonista contra el trastorno de estrés postraumático se trata con una sensibilidad pocas veces vista en el género. Es en estos momentos más tranquilos, donde la vulnerabilidad y la fuerza se entrelazan, donde brilla el verdadero potencial de la ficción romántica.

Liam asiente con la cabeza, sorprendido por la coincidencia de los pensamientos de Emma con sus propias experiencias. Piensa en sus conversaciones, en la forma en que ella escuchaba atentamente cuando él hablaba de la carga emocional de su trabajo. ¿Habría juzgado mal sus intenciones? ¿Había más profundidad en su "investigación" de lo que él había supuesto en un principio?

A medida que el sol de la mañana va subiendo, proyectando largas sombras sobre la casa de Emma, ésta decide tomarse un descanso de la escritura. Su mente bulle de ideas, personajes y argumentos que se agolpan en un revoltijo excitante. Decide que un paseo, algo que ha estado haciendo con regularidad, le despejará la mente y le proporcionará nueva inspiración.

Emma sale al aire fresco con su cuaderno bajo el brazo. Mientras pasea por las tranquilas calles de Millbrook, se da cuenta de detalles que antes había pasado por alto. La forma en que la luz del sol se filtra entre las hojas del viejo roble de la plaza del pueblo. El rico aroma que emana de la panadería local, mezclado con el aroma terroso de la lluvia reciente.

En la esquina de Maple y Elm, Emma se detiene. Una joven pareja ayuda a una anciana vecina a llevar la compra a su casa. La escena es corriente, incluso anodina, pero Emma echa mano de su cuaderno. Aquí hay una historia: en la delicadeza con la que el joven sostiene el codo de la anciana, en las risas que comparten vecinos de distintas generaciones.

El bolígrafo de Emma vuela por la página, anotando observaciones y fragmentos de diálogo. Ya no sólo ve material potencial para su libro, sino que es testigo de los pequeños actos cotidianos de amor y amabilidad que forman el verdadero corazón de una comunidad.

Mientras tanto, Liam se encuentra de nuevo ante la pintoresca librería de Millbrook, "Entre las páginas". Duda un momento antes de empujar la puerta y el alegre tintineo de las campanas anuncia su entrada.

"¡Liam!" La señora Hawkins, la anciana propietaria, le saluda cordialmente. "¿Qué trae hoy a nuestro bombero favorito? ¿Otro libro sobre la ciencia del fuego?"

Liam se frota la nuca, sintiéndose de repente cohibido. "En realidad, hoy estoy buscando algo un poco diferente. Tienes 'Wildfire of the Heart' de Marianne Steele?"

Las cejas de la Sra. Hawkins se alzan sorprendidas. "¿Otra novela romántica? Bueno, nunca pensé que vería el día. Está justo aquí, querida".

Cuando Liam paga el libro, que Emma había elogiado por su retrato matizado de un bombero que se enfrenta a la pérdida de un compañero, siente una mezcla de curiosidad y aprensión. ¿Qué información sobre la mente de Emma encontrará en estas páginas?

De vuelta en su casa, Emma se sienta de nuevo en su escritorio. Su paseo la ha vigorizado, llenando su mente de imágenes e ideas frescas. Flexiona los dedos y vuelve a sumergirse en su manuscrito.

La escena que crea es crucial: su protagonista, un bombero llamado Jack, se enfrenta por fin a sus miedos a abrir su corazón al amor. Emma recurre a sus propias epifanías recientes para infundir al monólogo interior de Jack la sabiduría que tanto le ha costado adquirir.

Jack miró fijamente a Sarah, viéndola realmente por primera vez. No la versión idealizada que había construido en su mente, ni la humana imperfecta cuyas imperfecciones había utilizado como excusa para mantener las distancias. La vio, toda ella. La fuerza y la vulnerabilidad, los sueños y los miedos, la capacidad para la alegría y la tristeza.

Y en ese momento, Jack se dio cuenta de algo. El amor no consistía en encontrar la perfección. No se trataba de grandes gestos o finales de cuento de hadas. El amor consistía en ver a alguien tal y como es, con sus defectos y todo, y elegirlo de todos modos. Se trataba de crecer juntos, apoyándose mutuamente a través de los infiernos que la vida inevitablemente te lanza.

Con manos temblorosas, Jack tendió la mano a Sarah. "Tengo miedo", admitió, con la voz apenas por encima de un susurro. "Tengo miedo de que me hagan daño, de perderte. Pero tengo más miedo de no saber nunca lo que podríamos ser".

Los ojos de Sarah brillaban con lágrimas no derramadas mientras le cogía la mano. "Yo también tengo miedo", le dijo. "¿Pero quizá podemos tener miedo juntos?"

Cuando Emma escribe las últimas palabras de la escena, siente que se le quita un peso del pecho. Esta es la historia que debía contar, no un cuento de hadas, sino una exploración real, desordenada y hermosa de lo que significa amar y ser amado a cambio.

Al otro lado de la ciudad, Liam abre "Wildfire of the Heart", con la reseña de Emma fresca en su

mente. A medida que comienza a leer, se siente atraído por la historia de una manera que no esperaba. A través de las páginas de esta novela, comienza a vislumbrar la perspectiva de Emma, la profundidad y la complejidad que busca en las historias de amor y heroísmo.

Sus viajes separados de comprensión los están llevando lenta e inexorablemente el uno hacia el otro. Como ave fénix que resurge de las cenizas de la incomprensión, cada uno de ellos se está transformando: por las palabras, por la introspección y por la atracción de una conexión que ninguno de los dos comprende del todo, pero que ninguno puede olvidar.

El suave resplandor de la lámpara de lectura de Liam proyecta un círculo cálido en su sala de estar poco iluminada. Se acomoda en su sillón, con la novela romántica abierta entre las manos. Buddy, su fiel compañero, dormita a sus pies, retorciéndose de vez en cuando en sueños perrunos.

El protagonista, un bombero llamado Alex, se enfrenta a miedos e inseguridades que le resultan dolorosamente familiares. El romance, lejos de ser el asunto superficial que había previsto, se desarrolla con una profundidad y complejidad que le coge desprevenido.

Alex miró fijamente a las llamas, viendo no sólo el fuego que tenía delante, sino los infiernos contra los que había estado luchando en su interior. Se dio cuenta de que el amor requería otro tipo de valentía: el valor de ser vulnerable, de arriesgarse a quemarse de una forma que ningún equipo de protección podía evitar.

Liam hace una pausa, el pasaje resuena en él de una manera que no esperaba. Piensa en Emma, en los muros que había levantado cuando descubrió su manuscrito. ¿Habría estado tan concentrado en protegerse a sí mismo que se había perdido la verdad más profunda de lo que ella estaba tratando de crear?

A medida que la noche se hace más profunda, Liam continúa leyendo, una nueva apreciación por el género -y por las ideas de Emma- florece lentamente en su interior.

Los dedos de Emma vuelan por el teclado, las palabras se derraman en un torrente de emoción y revelación. La suave luz azul de la pantalla de su portátil ilumina su rostro, resaltando la intensidad de su expresión mientras crea una escena sobre el perdón y las segundas oportunidades.

Sarah estaba de pie en el borde del edificio quemado, el olor acre del humo aún persistía en el aire. Pero cuando vio a Jack acercarse, con la cara manchada de hollín y los ojos llenos de una vulnerabilidad que nunca antes había visto, se dio cuenta de algo. Las llamas no sólo habían destruido, sino que habían despejado los escombros de la incomprensión, creando espacio para que creciera algo nuevo.

Los dedos de Emma siguen sobre las teclas mientras relee el pasaje. Se le llenan los ojos de lágrimas al sentir todo el peso de lo que ha escrito. Ya no es sólo la historia de sus personajes, es su propio viaje, su propia lucha contra el perdón y el valor de abrir de nuevo su corazón.

Piensa en Liam, en el dolor de sus ojos cuando descubrió su manuscrito. El dolor de ese recuerdo se mezcla con una nueva comprensión de sus propios defectos, de su parte en el malentendido

entre ellos. Emma se seca una lágrima, sintiéndose a la vez cruda y extrañamente liberada por este momento de autorreflexión.

Con renovada determinación, Emma se sumerge de nuevo en la escritura, volcando sus nuevos conocimientos en cada palabra.

Cuando los primeros indicios del amanecer comienzan a colorear el cielo, Liam cierra "Wildfire of the Heart", la última página pasada. Se sienta en un silencio pensativo, con la cabeza de Buddy apoyada en su rodilla. La novela le ha sorprendido, le ha desafiado y, en última instancia, le ha abierto los ojos a un mundo de emociones y complejidad que antes había descartado.

Piensa en las críticas de Emma, pero ahora las ve con otros ojos. Sus críticas, que antes eran una fuente de ira y dolor, ahora le parecen apasionadas súplicas de autenticidad, de historias que honren la verdadera profundidad de la experiencia humana. Liam se da cuenta con un sobresalto de que Emma no sólo escribía sobre personajes ficticios, sino que luchaba por el reconocimiento de las emociones reales, las luchas reales a las que él y sus compañeros bomberos se enfrentan cada día.

Una sensación de claridad invade a Liam. Ha estado tan concentrado en sentirse traicionado que se ha perdido el honor de lo que Emma intentaba hacer. Ella no estaba explotando sus experiencias; se estaba esforzando por comprenderlas, por captar la esencia de lo que significa arriesgarlo todo por los demás, tanto en su vida profesional como personal.

Cuando los primeros rayos de sol comienzan a entrar por su ventana, Liam toma una decisión. Es hora de acercarse a Emma, escucharla con el corazón abierto e intentar comprender su punto de vista. El dolor no ha desaparecido, pero ahora está atenuado por una nueva apreciación de la complejidad de su situación.

Mientras tanto, Emma teclea la última frase del capítulo. Se echa hacia atrás en la silla y exhala profundamente mientras guarda el documento. El suave gorjeo de los pájaros mañaneros se filtra por la ventana abierta, un suave acompañamiento a la sensación de logro que la invade.

Este capítulo es diferente de todo lo que ha escrito antes. Es crudo, honesto y está lleno de la sabiduría duramente adquirida de sus experiencias recientes. Emma se da cuenta de que, al reescribir su novela, también está reescribiendo su propia historia: una historia de crecimiento, de perdón, de aprender a equilibrar el pensamiento crítico con la vulnerabilidad sincera.

Mientras se estira y se recupera de tantas horas de escritura, Emma siente un renovado propósito. Ya no se limita a escribir una novela romántica; está explorando la esencia misma de lo que significa amar, arriesgarse, ser humano en toda su desordenada y hermosa complejidad.

Cuando amanece un nuevo día en Millbrook, la historia de Emma y Liam se encuentra al borde de un nuevo comienzo. Resurgiendo de las cenizas de la incomprensión, cada uno de ellos se ha transformado y está listo para afrontar lo que venga con el corazón abierto y una nueva sabiduría.

♡ Capítulo 13 ♡

El timbre de la puerta del Cozy Corner Café tintinea cuando Emma la abre de un empujón y el aroma a café recién molido la envuelve. Se ajusta la correa de la bolsa del portátil al hombro y examina la sala en busca de su sitio favorito. El reservado de la esquina, parcialmente oculto por una gran maceta de helechos, está benditamente vacío.

"¿Lo de siempre, Emma?", grita Maggie, la dueña del café, desde detrás del mostrador.

Emma asiente y esboza una pequeña sonrisa. "Gracias, Maggie. Hazlo extra cremoso hoy, ¿quieres? Tengo un largo día por delante".

Mientras Maggie prepara su pedido -un chocolate caliente grande con nata montada extra- Emma se acomoda en el reservado. Saca su portátil y lo coloca sobre la desgastada mesa de madera. El peso de lo que está a punto de hacer recae sobre sus hombros. No se trata de una sesión más de escritura; es el último esfuerzo, la culminación de meses de trabajo, angustia y autodescubrimiento.

Maggie aparece con la taza de Emma y la deja junto a un pequeño plato con un bollo de arándanos, cortesía de la casa, le dice guiñándole un ojo. Emma le da las gracias, conmovida por el gesto, y bebe un sorbo de chocolate antes de abrir el archivo de su manuscrito.

Por un momento, los dedos de Emma se ciernen sobre el teclado. El cursor parpadea, a un ritmo constante que coincide con los latidos de su corazón. Luego, respirando hondo, empieza a escribir.

Las horas pasan volando mientras Emma se sumerge en su historia. El bullicio de la cafetería se convierte en ruido de fondo, un suave murmullo que de vez en cuando rompe su concentración cuando una risa especialmente fuerte o el siseo de la máquina de espresso interrumpen el ambiente. Pero, sobre todo, Emma es ajena a lo que la rodea, totalmente inmersa en el mundo que está creando.

Sus personajes cobran vida bajo la yema de sus dedos. Jack, el bombero protagonista, lucha contra sus miedos a la intimidación, y su viaje refleja el camino de Emma hacia la vulnerabilidad. Sarah, la periodista que conquista el corazón de Jack, pasa de ser un simple interés amoroso a una mujer compleja con sus propios sueños e inseguridades.

Maggie y su equipo observan asombrados cómo Emma permanece inmóvil en su sitio, sin levantar apenas la vista de la pantalla. Ya la habían visto escribir aquí antes, pero nunca con una concentración tan intensa. Maggie rellena en silencio la taza de Emma cada vez que se acaba, sin querer romper el hechizo de creatividad que parece haber envuelto a la escritora.

Cuando el sol de la tarde empieza a colarse por las ventanas del café, proyectando largas sombras sobre la mesa de Emma, ésta se encuentra inmersa en una escena crucial. Jack y Sarah se enfrentan por fin a lo que sienten el uno por el otro, su diálogo es una delicada danza de confesión y miedo:

"Estoy aterrorizado", admitió Jack, con la voz apenas por encima de un susurro. "No por las llamas o el peligro, sé cómo afrontarlos. Tengo miedo de esto, de nosotros. De lo mucho que siento por ti".

Los ojos de Sarah se ablandaron, una mezcla de comprensión y su propio miedo reflejado en sus profundidades. Yo también tengo miedo", dijo, tendiéndole la mano. "Pero quizá eso esté bien. Quizá ser valiente no consista en no sentir miedo. Tal vez se trata de sentirlo y seguir adelante de todos modos".

Emma hace una pausa, su propio corazón se acelera como si fuera ella quien confesara sus sentimientos. Se da cuenta, con un sobresalto, de que está vertiendo sus propias esperanzas y temores en estos personajes. Su relación con Liam -complicada, sin resolver, pero innegablemente poderosa- se trasluce en cada palabra.

Mientras tanto, al otro lado de la ciudad, en el parque de bomberos de Millbrook, Liam Blaze se encuentra con un inesperado momento de tranquilidad. Las llamadas de la mañana ya han sido atendidas; el equipo ha sido revisado y vuelto a revisar. Sus compañeros bomberos están inmersos en una alborotada partida de cartas en la sala común, pero Liam se retira alegando que necesita un poco de aire fresco.

Se sienta en un banco fuera de la estación, el sol de la tarde le calienta la cara. Casi sin pensarlo, Liam saca un pequeño cuaderno de su bolsillo trasero. Es nuevo, y las páginas están todavía nítidas y sin marcar. Lo compró por impulso el día después de terminar "Wildfire of the Heart", sintiendo una extraña necesidad de poner por escrito sus propios pensamientos.

Liam chasquea el bolígrafo y duda un momento. Nunca se ha considerado a sí mismo un escritor; ése es el territorio de Emma. Pero la novela había despertado algo en él, el deseo de expresar las complejas emociones con las que ha estado luchando.

Lentamente, inseguro al principio, Liam comienza a escribir. No es una historia, no realmente. Es más una corriente de conciencia, sus pensamientos y sentimientos se derraman sobre la página:

Siempre he pensado que la valentía consiste en enfrentarse al fuego, en correr hacia el peligro cuando otros huyen. Pero quizá haya otro tipo de valentía. El que se necesita para ser vulnerable, para arriesgar tu corazón...

A medida que Liam escribe, su confianza crece. Se encuentra a sí mismo describiendo la adrenalina de un rescate, el peso de la responsabilidad que siente por su equipo, los tranquilos momentos de duda que le acosan en la oscuridad de la noche. E, inevitablemente, sus pensamientos se vuelven hacia Emma.

Vio algo en mí, en todos nosotros, de lo que ni siquiera me había dado cuenta. Quería contar nuestra historia, no la versión de Hollywood, sino la versión real, sucia y humana. Tenía tanto miedo de quedar expuesta, de que mi vulnerabilidad quedara al descubierto. Pero tal vez...

Liam hace una pausa, con el bolígrafo suspendido sobre la página. Está al borde de una revelación que le emociona y le aterroriza a la vez.

De vuelta al Rincón Acogedor, el día de intensa escritura de Emma está llegando a su fin. Teclea la última frase de su manuscrito y sus dedos tiemblan ligeramente al dejar las teclas. Por un momento, se queda mirando la pantalla, apenas capaz de creer que haya terminado.

Emma respira hondo y abre su correo electrónico. Adjunta el archivo del manuscrito a un nuevo mensaje dirigido a Marcus, su editor. Su cursor se posa sobre el botón "Enviar" mientras un torbellino de emociones se abate sobre ella: orgullo, miedo, emoción, incertidumbre.

"Lo tienes, Emma", se susurra a sí misma, canalizando un poco de la fe inquebrantable de su abuela en ella.

Con un clic que parece trascendental, Emma envía al mundo su novela reescrita. Se echa hacia atrás en su asiento y exhala un suspiro que no sabía que había estado conteniendo.

"¿Maggie?" Emma llama, su voz es una mezcla de cansancio y euforia. "Creo que tomaré ese croissant de chocolate ahora. Estoy de celebración".

Cuando Emma muerde el pastel relleno de mantequilla y chocolate, se permite un momento de puro orgullo. Lo ha conseguido. Ha escrito una historia fiel a sí misma, a la gente de Millbrook, a la compleja realidad del amor y el heroísmo.

Lo que suceda a continuación -con el libro, con Liam, con su vida en Millbrook- es incierto. Pero a medida que las primeras estrellas comienzan a titilar en el cielo que se oscurece frente a la ventana del café, Emma siente una sensación de logro y posibilidad que no había experimentado en años.

Ha reescrito su novela, sí. Pero más que eso, ha reescrito su propia historia. Y por primera vez en mucho tiempo, Emma Barnes está deseando ver lo que viene después.

En su amplio despacho de Nueva York, Marcus Blackwood se reclina en su silla ergonómica y golpea distraídamente el escritorio con un bolígrafo. Sus ojos miran el reloj: ya ha pasado el horario laboral, pero el mundo editorial no espera a nadie. Vuelve a su ordenador y se desplaza por el interminable flujo de correos electrónicos.

Un asunto le llama la atención: "No es el típico romance de bomberos", de Emma Barnes. Marcus enarca las cejas; ha estado esperando esto, preguntándose si Emma saldría adelante o si había cometido un error al empujarla fuera de su zona de confort.

Con una mezcla de curiosidad e inquietud, Marcus abre el correo electrónico y descarga el manuscrito adjunto. Empieza a leer, con la intención de hojear las primeras páginas. Pero a medida que se adentra en las palabras de Emma, sus cejas van subiendo más y más.

No es la voz sarcástica y cínica a la que Emma le tiene acostumbrado. Aquí hay profundidad,

una cruda honestidad que le atrae. Los personajes saltan de la página: imperfectos, complejos y dolorosamente reales. Marcus se ríe a carcajadas con los diálogos ingeniosos y luego se le saltan las lágrimas en una escena especialmente conmovedora.

"Vaya, vaya, vaya", murmura Marcus, sacudiendo la cabeza con asombro. "Realmente lo ha hecho".

Mientras tanto, en el parque de bomberos de Millbrook, Liam se ha reservado otro momento para escribir. Está sentado en la mesa de la cocina, con el cuaderno abierto y el bolígrafo moviéndose con firmeza por la página. Las palabras le salen ahora con más facilidad, su vacilación inicial da paso a un flujo de pensamientos y emociones que no se había dado cuenta de que necesitaba expresar.

"Bueno, bueno, ¿qué tenemos aquí?". La voz de Smokey rompe la concentración de Liam. "¡Nuestro intrépido líder se ha ido y se ha convertido en poeta!".

Liam levanta la vista y descubre que Smokey y algunos otros bomberos le observan con una sonrisa divertida. Siente un destello de timidez, pero lo aparta.

"Sólo estoy anotando algunas ideas", dice Liam, con un tono ligero pero con un trasfondo de seriedad. "Te sorprendería lo mucho que te ayuda a despejarte".

"Oooh, ¿podemos escuchar un poco?" Smokey pregunta, alcanzando el cuaderno.

Liam la cierra de golpe, pero sonríe. "Ni hablar, novato. El cuaderno de un hombre es territorio sagrado".

El equipo se ríe, sus bromas son de buen humor. Cuando regresan a sus tareas, Liam se da cuenta de que el capitán O'Brien le observa con una mirada de complicidad. El hombre mayor le hace un gesto de aprobación con la cabeza antes de regresar a su oficina.

Liam vuelve a escribir, con una sensación cálida en el pecho. Hay algo liberador en poner sus pensamientos sobre el papel, en explorar las complejidades de su trabajo y sus emociones de una manera que nunca antes se había permitido.

Al otro lado de la ciudad, Emma está acurrucada en su sofá, acariciando distraídamente al Sr. Darcy mientras intenta distraerse de la espera de la respuesta de Marcus. Cuando por fin suena el teléfono, casi se sobresalta.

"¿Hola?" responde Emma, con la voz ligeramente temblorosa.

"Emma Barnes," la voz de Marcus retumba a través del altavoz. "Mujer brillante e impredecible. ¿Qué has hecho?"

El corazón de Emma se acelera. "¿Eso es... bueno?"

"¿Bien?" Marcus se ríe. "Emma, es fantástico. No es sólo una novela romántica. Es una inmersión profunda en la psique humana, una exploración de la valentía tanto dentro como fuera

de la línea de fuego. Es todo lo que esperaba que produjeras y más".

Mientras Marcus continúa explicando sus planes para acelerar la publicación y sus ideas de marketing, Emma siente que se le llenan los ojos de lágrimas de alegría y alivio. Lo ha conseguido. Ha escrito algo verdadero, algo significativo. Algo que honra tanto el oficio de escribir como a los héroes de la vida real que la inspiraron.

A la mañana siguiente, con el rocío aún pegado a la hierba, Emma atraviesa el cementerio de Millbrook. Lleva un pequeño fajo de páginas: el primer capítulo de su novela, impreso y atado con una sencilla cinta.

Junto a la tumba de Evelyn, Emma se arrodilla y coloca las páginas sobre la fría piedra de la lápida. Sus dedos se detienen en el nombre de su abuela, trazando las letras grabadas.

"Hola, abuela", dice Emma suavemente. "Lo he conseguido. Escribí el libro, de verdad, con el corazón. Y creo que estarías orgullosa".

La voz de Emma se entrecorta al continuar, compartiendo su emoción por la respuesta de Marcus y sus esperanzas sobre la recepción del libro. Habla del viaje que supuso escribirlo, de cómo le obligó a enfrentarse a sus propios miedos y prejuicios, y de cómo le abrió el corazón de una forma que no esperaba.

"No podría haberlo hecho sin ti", admite Emma, con la voz apenas por encima de un susurro. "Tus historias, tu diario, me enseñaron cómo es el amor de verdad. No es perfecto, no es fácil, pero es real y merece la pena luchar por él".

Mientras una suave brisa agita las hojas del roble cercano, Emma siente que se apodera de ella una sensación de paz. No solo está honrando la memoria de Evelyn, sino que está continuando el legado de su abuela de contar historias, de creer en el amor a pesar de los desafíos de la vida.

"Todavía hay mucho por descubrir", dice Emma, pensando en Liam, en su futuro en Millbrook. "Pero por primera vez en mucho tiempo, no tengo miedo a lo desconocido. Estoy preparada para el próximo capítulo, traiga lo que traiga".

Emma se levanta y se quita la hierba de las rodillas. Cuando se da la vuelta para marcharse, echa un último vistazo a la tumba de su abuela, las páginas de su novela ondeando ligeramente con la brisa. Emma siente una conexión con Evelyn más fuerte que nunca, no sólo como nieta, sino como escritora, como mujer y como creyente en el poder del amor para transformar vidas.

Con el corazón lleno de gratitud y esperanza, Emma se dirige a casa, dispuesta a afrontar lo que le depare el futuro. Su historia -tanto en la página como en su vida- está lejos de terminar.

En la tranquilidad de su apartamento, Liam Blaze deja su bolígrafo y flexiona sus dedos acalambrados. Lleva horas escribiendo, volcando su corazón en las páginas de su cuaderno.

Ahora, cuando las primeras luces del alba se cuelan por la ventana, respira hondo y comienza a leer lo que ha escrito.

Mientras sus ojos se mueven sobre las palabras, Liam siente una mezcla de nerviosismo y anticipación. No es sólo una historia, es su historia. Su historia. Cruda y honesta, llena de sus propias reflexiones sobre el amor, los estereotipos y la complejidad de las emociones humanas.

Creía saber lo que significaba ser valiente, lee. Enfrentarse al peligro, proteger a los demás. Pero Emma me mostró otro tipo de valentía: la que se necesita para abrir el corazón, para ser vulnerable, para arriesgarlo todo por amor.

Liam hace una pausa, con la garganta apretada por la emoción. Está sorprendido por la profundidad de los sentimientos en sus palabras, por la claridad con la que ha sido capaz de articular el viaje que ha emprendido desde que conoció a Emma.

Me enfadé cuando descubrí que estaba utilizando nuestra historia para su libro. Me sentí expuesta, traicionada. Pero ahora lo entiendo. No nos estaba explotando, sino tratando de honrarnos. Para mostrar al mundo el verdadero corazón de lo que hacemos, tanto en la lucha contra los incendios como en atrevernos a amar.

Cuando Liam termina de leer, se sienta con una sensación de claridad que le invade. Ahora sabe lo que tiene que hacer.

Mientras tanto, Emma camina a grandes zancadas por los pasillos de la editorial, pisando con confianza el suelo pulido. Ha venido a reunirse con Marcus para hablar del proceso de publicación de su novela. Mientras pasa por cubículos y salas de conferencias, Emma reflexiona sobre lo diferente que es este lugar de sus visitas anteriores.

Atrás queda la crítica defensiva y cínica, siempre lista para un comentario mordaz. En su lugar camina una mujer que ha encontrado su voz y que ha escrito una historia en la que realmente cree. Emma mantiene la cabeza alta, con una pequeña sonrisa en los labios mientras saluda con la cabeza a las caras conocidas.

Marcus la saluda con un cálido apretón de manos y una sonrisa. "¡Aquí está, nuestra estrella emergente!", la acompaña a su despacho. "Hablemos de convertirte en el próximo gran nombre de la ficción romántica".

Mientras hablan de fechas de lanzamiento, estrategias de marketing y posibles secuelas, Emma se siente orgullosa. Esto es por lo que ha trabajado, en lo que ha puesto su corazón y su alma. Ya no es sólo la trituradora de sueños, es una narradora por derecho propio, lista para compartir con el mundo una historia de amor y valentía.

La reunión se alarga, el cielo se oscurece tras la ventana de Marcus mientras ultiman los detalles. Cuando Emma sale por fin de la editorial, las farolas de la calle acaban de encenderse. Respira profundamente el aire del atardecer, sintiendo una mezcla de agotamiento y euforia.

Mientras Emma espera para cruzar la calle, una figura familiar llama su atención. Su corazón da un vuelco cuando ve a alguien que se parece a Liam parado en la esquina opuesta. Está vestido de paisano, con las manos metidas en los bolsillos y parece un poco fuera de lugar en la bulliciosa ciudad.

Sus miradas se cruzan al otro lado de la concurrida calle. Por un momento, el mundo parece ralentizarse y el ajetreo del tráfico se convierte en un zumbido lejano. Emma siente una oleada de nostalgia, de todas las cosas que quedaron sin decir entre ellos. La expresión de Liam es ilegible, una mezcla de emociones que revolotean por su rostro.

Justo cuando Emma está a punto de llamarle, el semáforo cambia. Una oleada de peatones se interpone entre ellos y, cuando la multitud se despeja, Liam ya no está. El corazón de Emma se hunde, el triunfo de su exitosa reunión se tiñe ahora de un dolor agri dulce.

El viaje en tren de regreso a Millbrook es un borrón, la mente de Emma se arremolina con pensamientos sobre el futuro de su libro y la persistente imagen del rostro de Liam. A medida que se acerca a su casa, el cálido resplandor de la luz del porche le da la bienvenida, Emma se da cuenta de que hay un pequeño paquete en la puerta.

Con dedos curiosos, Emma desenvuelve el paquete. Dentro, encuentra un manojo de páginas escritas a mano, junto con una nota en un garabato familiar:

Emma,

Nunca se me han dado bien las palabras; ese siempre ha sido tu territorio. Pero tú me inspiraste para intentarlo. Esta es mi versión de nuestra historia. No es perfecta, no está pulida, pero es honesta. Por favor, léela cuando estés listo. Y cuando lo estés, estaré aquí. Tenemos mucho de qué hablar.

-Liam

A Emma se le corta la respiración. Sostiene las páginas contra su pecho, sintiendo el peso de las palabras de Liam, del esfuerzo y el valor que debe haberle costado escribir esto. La esperanza florece en su corazón, frágil pero innegable.

Al entrar en su casa de campo, Emma siente que está ante el precipicio de algo nuevo. Su novela está a punto de publicarse, un sueño que ha superado todas sus expectativas. Y ahora, entre sus brazos, se abre la posibilidad de otro sueño: el de la comprensión, el perdón y, tal vez, el de una historia de amor propia.

Emma se acomoda en su sillón de lectura favorito, con las páginas de Liam en el regazo. Con dedos temblorosos, pasa a la primera página, dispuesta a ver su historia a través de los ojos de Liam. Cuando empieza a leer, una sonrisa se dibuja en sus labios. Puede que éste no sea el final que había imaginado para su novela, pero puede que sea el comienzo de algo aún mejor.

En la tranquilidad de su casa de campo, rodeada por los fantasmas de sus propias palabras y la promesa de las de Liam, Emma Barnes -autora, crítica y mujer al borde de su propia aventura romántica- comienza el siguiente capítulo de su historia.

♡ Capítulo 14 ♡

La Biblioteca Pública de Millbrook bulle de expectación, la habitual atmósfera silenciosa se ve sustituida por charlas excitadas y el susurro de los cuerpos acomodándose en las sillas. Detrás de la pesada cortina de terciopelo que separa el escenario improvisado de la sala de lectura principal, Emma Barnes camina de un lado a otro, con sus tacones nuevos haciendo un suave clic en el desgastado suelo de madera.

Los dedos de Emma se preocupan por el dobladillo de su vestido, un número azul oscuro que se había comprado para la ocasión. La tela es suave al tacto, pero no ayuda a calmar sus nervios. Respira hondo, tratando de centrarse, pero los sonidos apagados de la multitud que se reúne hacen que otra oleada de ansiedad se abata sobre ella.

"Esto está pasando de verdad", se dice Emma, deteniéndose para apoyarse en una estantería. El aroma familiar del papel viejo y las encuadernaciones de cuero la tranquiliza momentáneamente. Esta biblioteca, con sus suelos que crujen y sus estanterías altísimas, ha sido su santuario desde la infancia. Ahora es el escenario del momento más importante de su vida profesional.

"¡Emma!" La voz atronadora de Marcus Blackwood le precede al doblar la esquina. "¡Ahí está nuestra mujer del momento!"

Emma esboza una débil sonrisa cuando su editor se acerca. Con su traje a medida, Marcus parece el editor de éxito de Nueva York, pero su expresión es cálida cuando le da un apretón tranquilizador en el hombro.

"¿Cómo lo llevas?", pregunta, con una voz que se suaviza por la genuina preocupación.

"Oh, ya sabes", dice Emma con una risa temblorosa. "Sólo contemplaba un cambio de carrera a algo menos angustioso. ¿Qué te parece si me convierto en domadora de leones?"

Marcus se ríe y sacude la cabeza. "Guárdate ese ingenio rápido para la parte de preguntas y respuestas, Barnes". Mete la mano en su maletín y saca un libro. "Creo que primero querrás ver esto".

Emma se queda sin aliento cuando Marcus le entrega un ejemplar de "Fahrenheit 451 Grados de Amor". Su novela. Sus palabras, su corazón, encuadernados en tapa dura y listos para ser compartidos con el mundo. Su peso en las manos le resulta a la vez extraño y profundamente familiar.

Sus dedos recorren las letras en relieve del título, deteniéndose en su nombre. Emma Barnes, autora. No crítica, no trituradora de sueños, sino creadora. Abre el libro y aspira el aroma de la tinta fresca y el papel nuevo.

"Es realmente precioso, Marcus", dice Emma en voz baja, la emoción hace que su voz se vuelva áspera.

"Tú hiciste todo el trabajo duro", responde Marcus. "Yo sólo me aseguré de que tuviera el envoltorio que merecía".

Un movimiento llama la atención de Emma. Se acerca al borde del telón y lo descorre con cautela lo suficiente para asomarse al público. La sala de lectura de la biblioteca está abarrotada, todas las sillas llenas y la gente de pie a lo largo de las paredes. Emma reconoce muchas caras: a la señora Hawkins de la librería, a sus vecinos, incluso al capitán O'Brien y a otros bomberos.

Pero cuando su mirada recorre la multitud, Emma siente que su corazón se hunde. Liam no está allí. No está segura de por qué esperaba que estuviera; las cosas han estado tensas entre ellos desde su pelea, a pesar del intercambio de sus historias escritas. Sin embargo, una pequeña parte de ella esperaba...

"¡Emma!" Una voz familiar rompe su decepción. Emma se gira y ve a Sophia Chen corriendo hacia ella, con los brazos extendidos.

"¡Soph!" La sonrisa de Emma es genuina mientras su mejor amiga la envuelve en un fuerte abrazo. "Estoy tan contenta de que estés aquí".

Sophia se retira, manteniendo a Emma a distancia para mirarla. "Mírate. Una autora publicada y un bombón con ese vestido. Millbrook no va a saber qué lo golpeó".

Emma se ríe y se le quita un poco la tensión de los hombros. "No estoy segura de eso. Ahora mismo, sólo intento no vomitar en mis zapatos nuevos".

La expresión de Sofía se suaviza. Se inclina hacia ella, con voz baja y alentadora. "Tú puedes, Em. Has volcado tu corazón en este libro. Todo lo que tienes que hacer ahora es compartir esa pasión con todo el mundo. Y créeme, una vez que empieces a hablar de tu historia, te olvidarás de los nervios".

Emma respira hondo y asiente. "Tiene razón. Puedo hacerlo. Es sólo leer y hablar, ¿verdad? Llevo haciéndolo desde que tenía cuatro años".

"Exacto", dice Sophia con una sonrisa. "Y si te atascas, imagínate a todo el mundo en ropa interior. Excepto yo, claro. Estoy fabulosa con este conjunto, y no quiero que me desnudes mentalmente".

La risa de Emma se ve interrumpida por el carraspeo de Marcus. "Dos minutos, Emma. ¿Estás lista?"

Cuando Emma asiente, cuadrando los hombros, siente un renovado propósito. Este libro representa algo más que un logro profesional. Es un testimonio de su viaje, de la gente de Millbrook que la inspiró, del amor que ha descubierto, tanto por la escritura como por cierto bombero.

La ausencia de Liam duele, pero Emma aparta ese pensamiento. Tiene una historia que compartir, una historia que va más allá de cualquier persona. Con una última respiración profunda, Emma se acerca al telón, lista para enfrentarse a su público y abrazar la nueva fase de

su vida.

"Muy bien, Millbrook", se susurra a sí misma. "Vamos a reescribir algo de romance".

La directora de la biblioteca, una mujer menuda con una voz sorprendentemente potente, se acerca al micrófono. La algarabía del público se apaga y el aire se llena de expectación.

"Señoras y señores", comienza, "es para mí un gran placer presentarles a un talento local, una escritora que ha capturado el corazón y el alma de nuestra pequeña ciudad. Por favor, únanse a mí para dar la bienvenida a Emma Barnes, autora de "Fahrenheit 451 grados de amor".

La sala estalla en aplausos entusiastas. Emma respira hondo por última vez y endereza los hombros. Esboza una sonrisa que espera parezca más confiada de lo que se siente y sale de detrás del telón.

Las brillantes luces la ciegan momentáneamente mientras se dirige al podio. Cuando sus ojos se adaptan, ve un mar de caras conocidas. La Sra. Hawkins la saluda desde la primera fila. El capitán O'Brien asiente con la cabeza. Sophia le sonríe desde un lado y le dice: "¡Lo has conseguido!".

Emma se aclara la garganta y se inclina hacia el micrófono. "Gracias a todos por venir", comienza, con una voz más firme de lo que esperaba. "Estoy abrumada por el apoyo de esta maravillosa comunidad. Millbrook siempre ha sido algo más que un escenario para mi libro: ha sido mi inspiración, mi hogar, mi corazón".

Mientras Emma continúa su discurso, expresando su gratitud a varias personas que han contribuido a dar vida a su libro, un parpadeo en el fondo de la sala llama su atención. Su voz se entrecorta a media frase al ver una figura familiar que se cuelga entre el público.

Liam.

Va vestido de paisano, con el pelo ligeramente despeinado, como si acabara de salir de trabajar. Sus miradas se cruzan en la abarrotada sala y Emma siente que el corazón le da un vuelco.

"Yo...", balbucea Emma, perdiendo el hilo de sus pensamientos. El público murmura confundido. Emma siente que el rubor le sube por el cuello, dolorosamente consciente de todos los ojos que la miran.

Entonces, por el rabillo del ojo, ve que Sophia le hace un gesto de ánimo con la cabeza. Emma respira hondo y se centra. Puede que no sepa lo que significa la presencia de Liam, pero sabe por qué está aquí. Tiene una historia que compartir.

"Lo siento", dice Emma, con una risita de autodesprecio. "Supongo que todavía me estoy acostumbrando a hablar en público. Como decía, este libro no existiría sin los valientes hombres y mujeres del Cuerpo de Bomberos de Millbrook, que me mostraron cómo es el verdadero valor, tanto en el cumplimiento del deber como en los asuntos del corazón."

Con renovada confianza, Emma abre su libro por la página marcada. "Me gustaría leer un

fragmento, si no le importa", dice, con voz cada vez más fuerte. "Es de un momento crucial de la historia, en el que nuestra heroína, Sarah, se da cuenta de que el amor no consiste en encontrar la perfección, sino en abrazar las imperfecciones y crecer juntos".

Cuando Emma empieza a leer, sus palabras pintan un cuadro vívido. El público se inclina, cautivado por la historia que se desarrolla ante él.

Sarah estaba de pie en el borde del edificio incendiado, con el olor acre del humo todavía en el aire. Pero cuando vio a Jake acercarse, con la cara manchada de hollín y los ojos llenos de una vulnerabilidad que nunca antes había visto, se dio cuenta de algo profundo. Las llamas no sólo habían destruido, sino que habían despejado los escombros de la incompreensión, creando espacio para que creciera algo nuevo.

La voz de Emma sube y baja con el ritmo de la prosa, infundiendo a cada palabra la emoción y el autodescubrimiento que ha vertido en su escritura. Mientras lee, siente una conexión con su público, una comprensión compartida de las complejidades del amor y el coraje.

A lo largo de la lectura, los ojos de Emma se desvían con frecuencia hacia Liam. Él se encuentra al fondo, apoyado contra la pared, con una expresión ilegible. ¿Le conmueven las palabras? ¿Está enfadado? ¿Indiferente? La incertidumbre hace que a Emma se le revuelva el estómago, pero sigue adelante, concentrándose en su historia.

"Estoy aterrorizado", admitió Jake, con la voz apenas por encima de un susurro. "No de las llamas o del peligro, sé cómo afrontarlos. Tengo miedo de esto, de nosotros. De lo mucho que siento por ti".

Mientras Emma lee estas líneas, su mirada se fija en la de Liam. Por un momento, parece como si fueran las dos únicas personas en la habitación. La voz de Emma se suaviza y las palabras adquieren un nuevo peso.

Los ojos de Sarah se ablandaron, una mezcla de comprensión y su propio miedo reflejado en sus profundidades. "Yo también tengo miedo", dijo, tendiéndole la mano. "Pero quizá eso esté bien. Quizá ser valiente no consista en no sentir miedo. Tal vez se trata de sentirlo y seguir adelante de todos modos".

Emma termina el fragmento con el corazón acelerado. La sala guarda silencio durante un instante y luego estalla en aplausos. Ve a personas que se enjugan las lágrimas y a parejas que se aprietan las manos. Pero su atención está fija en Liam.

Mientras los aplausos resuenan por toda la sala, Emma se prepara para pasar a la parte del acto dedicada a las preguntas y respuestas. Pero su mente se arremolina con sus propias preguntas. ¿Por qué está aquí Liam? ¿Qué significa su presencia? Y lo más importante, ¿hacia dónde se dirigen a partir de ahora?

Con el peso de las emociones no resueltas y el subidón del éxito de su lectura luchando en su interior, Emma se enfrenta a su público una vez más. La siguiente parte de la velada -y quizá de su propia historia de amor- está a punto de desarrollarse, y ella está aterrorizada y excitada a partes iguales por ver qué ocurre a continuación.

Cuando se apagan los aplausos por la lectura de Emma, ésta bebe un sorbo de agua, con la garganta seca por los nervios y el esfuerzo. "Gracias a todos", dice por el micrófono. "Estaré encantada de responder a cualquier pregunta que puedan tener sobre el libro o el proceso de escritura".

Las manos se alzan por toda la sala. Emma señala a una joven de la primera fila, cuya expresión ansiosa le recuerda a ella misma cuando tenía esa edad.

"Sra. Barnes", comienza la joven, con la voz ligeramente temblorosa por la emoción, "soy una aspirante a escritora, y me preguntaba... ¿en qué se inspiró para esta historia? Parece tan real, tan auténtica".

La mirada de Emma se desvía involuntariamente hacia Liam, que se encuentra al fondo de la sala. Sus miradas se cruzan durante un breve instante, y Emma siente que su respuesta, cuidadosamente preparada, se evapora.

"Yo..." Emma tropieza, con las mejillas sonrojadas. Respira hondo y se centra. "La inspiración vino de muchas fuentes", se las arregla finalmente. "De los valientes bomberos de Millbrook, de las historias que me contaba mi abuela sobre el amor y el valor. Pero, sobre todo, vino de aprender a ver más allá de los estereotipos y las primeras impresiones, a la compleja y hermosa realidad de las relaciones humanas."

A medida que Emma responde a las preguntas, va encontrando su ritmo. Habla de su proceso de escritura, de su paso de crítica a autora y de los retos que supone captar la realidad de la lucha contra los incendios. A lo largo de todo el proceso, es plenamente consciente de la presencia de Liam, cuya mirada fija atrae constantemente su atención.

Finalmente, Marcus anuncia la firma de libros. Emma se dirige a una mesa situada cerca de la entrada de la biblioteca, con una pila de sus novelas a su lado. Mientras los lectores hacen cola, Emma se toma un momento para flexionar la mano con la que escribe, preparándose para la maratón que le espera.

La siguiente hora transcurre entre caras sonrientes, sinceros agradecimientos y el rasguño del bolígrafo sobre el papel. A pesar del calambre que se le está formando en la mano, Emma mantiene una sonrisa genuina para cada persona. Se siente conmovida por su entusiasmo y por las historias personales que comparten sobre por qué el libro resuena con ellos.

"Tus palabras me dieron el valor para decirle a mi mejor amiga lo que siento", confiesa una mujer.

"Nunca entendí la decisión de mi hijo de ser bombero hasta que leí su libro", dice un anciano con los ojos empañados.

Cada interacción refuerza para Emma el poder de la narración y el impacto que han tenido sus palabras. Es humilde y estimulante a la vez.

Cuando la multitud empieza a disminuir, Emma se encoge de hombros, sintiendo el cansancio de

la emotiva velada. Levanta la vista, dispuesta a saludar al siguiente lector, y siente que el corazón le da un vuelco.

Liam está de pie ante ella, con un paquete envuelto en las manos. De repente, el bullicio de la habitación se desvanece y el ruido de fondo se reduce a un zumbido distante. Emma sólo puede concentrarse en Liam: el ligero nerviosismo de su postura, la calidez de sus ojos, la forma en que la comisura de sus labios se curva en una media sonrisa vacilante.

"Hola", dice Emma en voz baja, apenas por encima de un susurro.

"Hola", responde Liam, igual de tranquilo. "Estuviste increíble ahí arriba".

Emma siente que un rubor le sube por el cuello. "Gracias por venir. No estaba segura de que lo harías".

La expresión de Liam se suaviza. "No me lo habría perdido por nada del mundo, Emma".

Le tiende el paquete y Emma lo coge con manos temblorosas. Sus dedos se rozan durante el intercambio, provocándole un escalofrío.

"¿Qué es esto?" pregunta Emma, mirando el regalo con curiosidad.

"Ábrelo", le anima Liam con suavidad.

Emma desenvuelve el paquete con delicadeza y descubre lo que parece ser un ejemplar de su novela. Pero al examinarlo más de cerca, se da cuenta de que se trata de una versión impresa a medida, con una portada ligeramente diferente a la de la edición oficial.

"Lo mandé hacer especialmente", explica Liam, con voz grave e íntima. "Hay un final alternativo. Mi final. Creo que deberías leerlo".

A Emma se le corta la respiración. Mira a Liam y ve en sus ojos una mezcla de vulnerabilidad y esperanza que refleja sus propios sentimientos.

"Liam, yo..."

Él sacude la cabeza, cortándola suavemente. "Sólo léelo, Emma. Léelo, Emma. Por favor. Y cuando termines, bueno, te estaré esperando. Decidas lo que decidas".

Liam se da la vuelta y se marcha, dejando a Emma con el libro en la mano y el corazón acelerado. Baja la mirada hacia la novela que tiene entre las manos y luego vuelve a mirar la figura de Liam que se aleja. En ese momento, Emma se da cuenta de que la historia que ha estado escribiendo, tanto en la página como en su vida, está lejos de terminar.

Con manos temblorosas, Emma abre el libro por el último capítulo, dispuesta a leer la versión de Liam sobre su final. Cuando empieza a leer, la ajetreada biblioteca se desvanece y Emma se encuentra en el precipicio de lo que podría ser el capítulo más importante de su vida.

♡ Capítulo 15 ♡

Los ojos de Emma se abren de par en par al reconocer inmediatamente la voz de Liam en las palabras que tiene delante. Esto no es sólo un final alternativo, es su historia, contada a través de los ojos de Liam.

Mientras Emma lee, el mundo que la rodea se desvanece. Se siente transportada a su primer encuentro, reviviendo el momento desde la perspectiva de Liam. Su atracción inicial, su diversión ante el estado de nerviosismo de ella, la chispa de conexión que sintió incluso entonces... todo está ahí en la página, crudo y honesto.

Emma se queda sin aliento cuando lee el relato de Liam sobre su creciente amistad. Él escribe sobre conversaciones nocturnas sobre libros y la vida, sobre la manera en que Emma desafió sus ideas preconcebidas y le abrió los ojos a nuevas perspectivas. Con cada página, Emma comprende mejor cómo la veía Liam y cómo creció su relación.

A Emma se le saltan las lágrimas cuando llega a la parte de su pelea. Liam no rehúye el dolor y la traición que sintió, pero también reconoce su propio papel en el malentendido. Escribe sobre el examen de conciencia que hizo después, sobre cómo leer las críticas de Emma y su novela le ayudaron a ver la profundidad de sus intenciones.

Cuando Emma pasa a la última página, con el corazón acelerado, se queda boquiabierta. Las últimas líneas no son un final, sino un principio:

Emma Barnes, has reescrito mi historia de formas que nunca imaginé. Ahora, te pido que escribas nuestro próximo capítulo juntos. ¿Te casarías conmigo?

Emma levanta la cabeza, con los ojos muy abiertos por la sorpresa y el asombro. Allí, arrodillado ante ella, está Liam. En sus manos, tiene una pequeña caja de terciopelo entre las páginas ahuecadas de "Blazing Hearts", el mismo libro que ella estaba revisando cuando se conocieron.

"Liam", dice Emma sin aliento, con la voz entrecortada por la emoción.

Los ojos de Liam brillan de amor y esperanza cuando la mira. "Emma, sé que nuestra historia no ha sido un romance convencional. Hemos tenido muchos giros y conflictos. Pero eso es lo que la hace real. Me has enseñado que el amor verdadero no consiste en la perfección, sino en crecer juntos, desafiarnos y elegirnos cada día".

Abre la caja del anillo y deja ver un delicado diamante engarzado en una banda que se asemeja a llamas entrelazadas. "No te pido un final de cuento de hadas. Te pido la oportunidad de escribir nuestra propia historia, día a día, para el resto de nuestras vidas. Emma Barnes, ¿quieres casarte conmigo?"

Las lágrimas nublán la vista de Emma cuando mira desde el anillo hasta el rostro de Liam. En ese momento, todas sus dudas y temores se desvanecen. Ve ante ella no sólo al encantador bombero que le llamó la atención por primera vez, sino a un hombre complejo y cariñoso que ha

crecido a su lado, que la comprende de maneras que nunca creyó posibles.

Con las manos todavía temblorosas, Emma deja el libro y se acerca a Liam. "Sí", dice, con una voz cada vez más fuerte. "Sí, me casaré contigo. No puedo pensar en un mejor coautor para mi 'felices para siempre'".

El rostro de Liam se transforma en una sonrisa radiante cuando toma suavemente la mano de Emma. Con dedos ligeramente temblorosos, desliza el anillo en su dedo. El diamante capta la suave luz de la biblioteca y sus facetas reflejan pequeños arco iris en los lomos de los libros que los rodean.

Por un momento, ambos miran fijamente el anillo, símbolo físico de su compromiso. Luego, como atraídos por una fuerza irresistible, se besan apasionadamente. Los brazos de Liam rodean la cintura de Emma, acercándola, mientras las manos de ella se dirigen a la nuca de él.

El beso es a la vez un final y un principio, lleno de la promesa de su futuro y de la dulzura de su pasado común. Cuando se separan, ambos un poco sin aliento, Emma empieza a reír de pura alegría. Emma echa un vistazo a la biblioteca. Las estanterías de libros que las rodean parecen susurrar innumerables historias, innumerables posibilidades.

"Entonces", dice Liam, con los brazos todavía alrededor de la cintura de Emma, "¿qué te parece? ¿Es éste un final adecuado para una novela romántica?"

Emma finge pensárselo un momento y luego sonríe. "Es un buen comienzo. Pero las mejores historias no acaban con un 'felices para siempre'. Muestran lo que pasa después, el verdadero trabajo de construir una vida juntos".

Liam asiente, su expresión se suaviza. "Bueno, entonces, señorita Barnes, que pronto será la señora Blaze, ¿qué le parece si empezamos el próximo capítulo?"

Cuando salen de la biblioteca cogidos de la mano, Emma se siente realizada. Quería escribir una novela romántica, entender el atractivo de los héroes bomberos y las historias de amor épicas. Lo que encontró en Millbrook fue mucho más: una comunidad, una vocación y un amor que supera todo lo que podría haber escrito.

Emma aprieta la mano de Liam y mira hacia el cielo estrellado de Millbrook. Su historia está lejos de terminar. Habrá retos por delante, momentos de duda, de alegría y de tristeza. Pero mientras afrontan el futuro juntos, Emma sabe una cosa con certeza: ésta es una historia que vale la pena contar, que vale la pena vivir, página a página.

Cuando Liam le abre la puerta del coche, con sus ojos brillantes de amor y promesa, Emma se da cuenta de que a veces la realidad puede ser incluso mejor que la ficción.

"No puedo creer que esto sea real", dice, apoyando la frente en la de Liam.

Liam sonríe, sus ojos centellean. "Créelo, Barnes. Esta historia es totalmente cierta".

Meses después, la Biblioteca Pública de Millbrook ha experimentado una transformación mágica. Unas suaves luces de hadas se enroscan alrededor de las estanterías, arrojando un cálido resplandor sobre el espacio. Las mesas de lectura habituales se han retirado y han sido sustituidas por hileras de sillas que forman pasillos improvisados entre las estanterías.

En la parte delantera de la sala, se ha creado un altar único con novelas cuidadosamente apiladas. Títulos sobre el amor, el valor y los nuevos comienzos forman una sólida base, coronada con ejemplares del propio libro de Emma y de las novelas románticas que lo iniciaron todo.

Emma y Liam van cogidos de la mano a la entrada de la biblioteca, contemplando la escena que tienen ante ellos. El vestido de novia de Emma es una obra maestra de inspiración vintage, con un diseño que recuerda la portada de un libro clásico. Un delicado bordado a lo largo del dobladillo evoca citas significativas de sus historias favoritas.

Liam, por su parte, ha cambiado su uniforme de bombero por un elegante traje. Pero fiel a su profesión y a su pasión común, luce un caprichoso boutonniere: un pequeño marcapáginas de papel perfectamente doblado, con borlas.

"¿Listo para escribir este capítulo?" pregunta Liam, apretando la mano de Emma.

Emma le mira, con el corazón henchido. "¿Contigo? Siempre".

Cuando empieza la música, Emma se dirige hacia el altar. Se cruza con amigos, familiares y con todo el cuerpo de bomberos de Millbrook, que la miran radiantes. El capitán O'Brien la saluda bruscamente con la cabeza, con los ojos sospechosamente húmedos. Sophia, su dama de honor, camina delante, secándose discretamente las lágrimas.

En el altar, Liam espera con una expresión de asombro y adoración mientras observa a Emma acercarse. Cuando ella llega hasta él, toma sus dos manos entre las suyas y pronuncia un "wow" silencioso que hace que el corazón de Emma se dispare.

La oficiante, nada menos que la Sra. Hawkins de la librería, abre la ceremonia con una sonrisa. "Queridos hermanos, estamos reunidos hoy aquí, rodeados de historias de amor y aventura, para presenciar el comienzo de la historia más grande de Emma y Liam".

Cuando llega el momento de los votos, Emma y Liam han preparado algo especial. Sus palabras son una deliciosa mezcla de sentidas promesas y alegres referencias a su singular viaje.

Liam habla primero, con voz firme a pesar de la emoción evidente en sus ojos. "Emma, cuando nos conocimos, pensaba que lo sabía todo sobre ser un héroe. Pero tú me mostraste que la verdadera valentía no consiste en correr hacia edificios en llamas, sino en abrir tu corazón, incluso cuando tienes miedo de quemarte".

Los invitados ríen entre dientes y Emma siente que se le saltan las lágrimas mientras Liam continúa.

"Prometo ser tu compañero en cada aventura, apoyar tus sueños y tener siempre a mano un extintor para cuando tus experimentos culinarios se tuerzan".

El público se ríe a carcajadas, y Emma golpea juguetonamente el brazo de Liam antes de empezar a pronunciar sus votos.

"Liam, has reescrito todo lo que creía saber sobre el amor. Me has demostrado que las mejores historias no son perfectas: son desordenadas, sorprendentes y más maravillosas que cualquier cosa que pudiera haber imaginado".

La voz de Emma se suaviza al continuar: "Prometo ver siempre tu verdadero yo, más allá de cualquier tropo o estereotipo. Desafiarte, apoyarte y amarte, a través de cada giro argumental que la vida nos depare. Y juro solemnemente que nunca jamás usaré la palabra "ardiente" para describir tus ojos en nuestro álbum de boda".

La sala estalla en risas y aplausos. Mientras Emma y Liam sellan sus votos con un beso, rodeados de los libros y las personas que han dado forma a su viaje, hay una sensación palpable de alegría y posibilidad en el aire.

Su historia, como las mejores novelas, no termina aquí. Es sólo el comienzo de un nuevo capítulo, lleno de promesas, aventuras y un amor que es cualquier cosa menos ficticio.

La voz del oficiante resuena en la biblioteca, llena de calidez y alegría. "Por el poder que me confieren el Estado y el Consejo de la Biblioteca Pública de Millbrook, os declaro marido y mujer. Pueden..."

Un siseo repentino interrumpe la declaración. Las cabezas se giran hacia arriba en el momento en que se activa el sistema de aspersión de la biblioteca, lanzando una cascada de agua sobre toda la comitiva nupcial. El aire se llena de jadeos y gritos de sorpresa mientras los invitados se apresuran a cubrirse, el agua empapa los trajes y el pelo meticulosamente peinado.

Durante una fracción de segundo, Emma y Liam se quedan paralizados ante el altar, con el agua cayéndoles por la cara. Se miran fijamente y comparten un momento de incredulidad. Luego, como si fuera el momento justo, ambos estallan en carcajadas.

Emma echa la cabeza hacia atrás, con el velo pegado al pelo y el rímel corriendo por sus mejillas. El pelo de Liam, perfectamente peinado, está ahora hecho un desastre y el traje se le pega al cuerpo. Pero su sonrisa es radiante mientras acerca a Emma.

"Esto sí", grita por encima del sonido del agua cayendo y de los sorprendidos invitados, "¡es una boda de bomberos como Dios manda!".

Emma le sonríe, con gotas de agua pegadas a las pestañas. "¡Supongo que la biblioteca quería despedirnos como es debido!".

Sin más preámbulos, Liam toma el rostro de Emma entre sus manos y la besa profundamente. Los invitados, al darse cuenta de que los novios están abrazando el caos, comienzan a vitorear y

aplaudir. Los flashes de las cámaras se disparan, capturando el momento perfectamente imperfecto que tanto encarna la relación de Emma y Liam.

Cuando se separan, ambos riendo y un poco sin aliento, los aspersores finalmente se detienen. Emma y Liam se vuelven hacia sus invitados, con las manos fuertemente unidas.

"Señoras y señores", anuncia el oficiante, secándose el agua de la cara con buen humor, "¡les presento al señor y la señora Blaze!".

Los recién casados regresan al altar, chirriando y aplastándose con sus atuendos empapados de agua. Pero en lugar de parecer desaliñados, aparecen radiantes, con una alegría a prueba de cualquier precipitación inesperada.

A su paso, los invitados echan mano de los kits de protección de libros de emergencia que se habían proporcionado como recuerdos de boda (idea de Emma, en caso de emergencias literarias). En lugar de arroz o confeti, lanzan marcapáginas al aire. Cientos de coloridas tiras de cartulina y cintas revolotean alrededor de Emma y Liam, creando un caprichoso arco de literatura sobre ellos.

"Esto es perfecto", le susurra Emma a Liam cuando se acercan a la salida de la biblioteca. "Totalmente, maravillosamente nosotros".

Liam le aprieta la mano. "No me gustaría que fuera de otra manera".

La recepción, trasladada apresuradamente al centro comunitario de al lado, es un acontecimiento alegre. Los invitados se ríen de la improvisada ducha, comparan las manchas de agua e intercambian anécdotas. El ambiente relajado contribuye a la celebración, y cualquier pretensión de formalidad desaparece con la sorpresa del aspersor.

Cuando Emma y Liam se acercan a su tarta nupcial, se maravillan ante la creación del pastelero. Diseñado para que parezca una pila de novelas románticas, cada piso representa una etapa diferente de su relación. El inferior, titulado "Corazones ardientes", es un guiño a su primer encuentro. Encima, títulos como "Fahrenheit 451 grados de amor" y "Reescribiendo el romance" cuentan la historia de su viaje.

Emma coge el cuchillo de la tarta y mira a Liam con un brillo travieso en los ojos. "¿Vamos?"

Liam sonríe, colocando su mano sobre la de ella en el cuchillo. "Escribamos juntos este dulce final".

Cortan la tarta y descubren capas de terciopelo rojo, un guiño a los colores de los bomberos. Mientras se dan el primer bocado, sus miradas se cruzan. Rodeados de sus seres queridos, todavía húmedos por la inesperada ducha, Emma y Liam comparten una mirada de pura alegría.

Este es su "felices para siempre", no un final perfecto de cuento de hadas, sino algo mucho mejor. Es real, es un poco desordenado, y es completamente y exclusivamente suyo. Mientras se inclinan para darse otro beso, con el dulce sabor de la tarta en los labios, Emma y Liam saben que esto es solo el principio de su mayor aventura.

Puede que los aspersores de la biblioteca intentaran aguarles la fiesta, pero para Emma y Liam sólo sirvió para hacer su historia de amor más vívida, más memorable. Al fin y al cabo, los mejores libros son los que tienen las páginas arrugadas por el agua y los lomos desgastados, signos de una historia querida y a menudo revisitada.

Cuando se giran hacia sus amigos y familiares, dispuestos a bailar y celebrar hasta bien entrada la noche, Emma y Liam se adentran con confianza en el siguiente capítulo de sus vidas. Sean cuales sean los giros de la trama que les esperan, los afrontarán juntos, con amor, risas y, probablemente, algunas referencias literarias bien situadas por el camino.

También por Cassidy Berg

Navidad en Snow Falls

Complicaciones del Café de Navidad

Doble reserva

Más que un amigo invisible

Romance organizado

Demasiado tarde para el amor

Los 12 odios de la Navidad

Guardabosques Recluso

Mezcla de los 12 días de Navidad

Docena de fechas navideñas

Dos bichos navideños

Un duro viaje por carretera

Enfrentamiento navideño

Amor desatado

Navidad todo el año

Amor en Star Valley

Segunda oportunidad en el rancho

El conservador y la mixta

Otra oportunidad en el amor

Rumbo a casa

Chica Sundae

Corazones que curan

El camino hacia la eternidad

Amor en Jackson Hole

Desintoxicación digital

Refugio remoto

Love After Likes

Amor en Seattle

Volar hacia el amor

Te conocí en mi memoria

Tras las pistas del amor

Tono de dos corazones

Magia helada

La cita del árbitro

Comprobación cruzada Cupido

Zamboni del amor

La llama del parque de bomberos

Descanso para fumar

Negarse a enamorarse

Amor de libro

Béisbol sin aliento
Amor de Liga de Verano
Pitching for Keeps
Bola curva en la cocina

Una petición rápida del autor.

Si te ha gustado este libro, ¿podrías dejar una reseña allí donde busques recomendaciones de libros? En un mundo ajetreado y abarrotado, siempre nos viene bien un poco más de "dulzura" en nuestras vidas.

Leo todas y cada una de las reseñas. Gracias por compartir mi mundo conmigo.

Hola lector,

Espero que hayas disfrutado de nuestro conmovedor viaje al amor, al encanto navideño y a los momentos más dulces de la vida en mi última novela romántica. Si te han cautivado los personajes, la magia navideña y la alegría de los dulces, ¡tengo una deliciosa sorpresa para ti!

Tengo un cofre del tesoro lleno de dulces novelas románticas esperando a que te sumerjas en ellas. Cada libro es una escapada especial al mundo del amor y el romance, donde cada página es una celebración de momentos tiernos y finales felices. Mis historias son perfectas para esas tardes acogedoras en las que quieres acurrucarte con un buen libro, junto a tus dulces navideños favoritos.

Pero aún hay más para ti. Al unirse a mi exclusiva lista de correo electrónico, usted tendrá acceso a:

- **Acceso anticipado:** Serás el primero en enterarte de mis próximos lanzamientos. Echa un vistazo a mis nuevas historias antes de que salgan a la venta.
- **Contenido exclusivo:** Disfruta de historias cortas especiales, capítulos extra y contenido exclusivo que no encontrarás en ningún otro sitio.
- **Dulces sorpresas:** Espere sorpresas ocasionales como recetas navideñas, recomendaciones de libros y mucho más para alegrarle el día.

Me encantaría darte la bienvenida a nuestra comunidad de entusiastas del romance y ofrecerte estas fantásticas ventajas. Para empezar, visite www.EntradaBooks.com y suscríbese a mi boletín. Considere esta su invitación para estar entre los primeros en experimentar el próximo romance conmovedor de mi parte.

Gracias por elegirme como fuente de dulces romances. Espero compartir muchas más historias llenas de amor contigo.

Saludos cordiales y feliz lectura,
Cassidy

Cassidy Berg

Cassidy Berg es una cautivadora y dulce autora romántica que teje conmovedoras historias de amor, magia navideña y la dulzura de la vida. Su pasión por todo lo relacionado con la Navidad y los dulces es evidente en cada página de sus encantadoras novelas, lo que la convierte en una figura muy querida en el mundo de la ficción romántica sana.

Los escritos de Cassidy están impregnados del encanto de la Navidad. Cassidy cree en el poder de las fiestas navideñas para reparar corazones, reavivar el amor perdido y crear nuevos comienzos. Las historias de Cassidy transportan a los lectores a mundos en los que reina la magia de la Navidad, ya sea en el acogedor ambiente navideño de un pequeño pueblo o en un bullicioso paisaje urbano adornado con luces centelleantes.